

# BANDERA COMUNISTA

REVISTA TEORICA  
DEL COMITE CENTRAL

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO  
DE ESPAÑA (SECCION DE LA IV INTERNACIONAL)

Nº 4-5

— CUARTO TRIMESTRE 1977 —

75 PTS.





# CRÍTICA:

## EDITORIAL

El autoritarismo policial de Chávez: Lógica (II parte)  
Historia y sentencias de clase

Los artículos del sindicato metalúrgico sobre los 100 primeros  
días de la Intersocial

Criticas al II Congreso de la CNT Intersocial

Trazos de la CNT

Los Colectivos Obreros: Punto de los Comisiones Proletarias

La juventud ante la revolución

Notas de lectura

El movimiento estudiantil en Cuba

Karabének o las defensas de clases populares

Introducción

Trazos de Laís Troncoso

## NOTICIAS TECNICO

## EL COMITÉ CENTRAL

## DEL PONTE (SECCION Y INTERNACIONAL)

REDACTOR Jefe: Ernesto Díaz

REDACCION: Alvaro Gómez, Sergio Pérez  
Adrián Ríos, Esteban Gómez



# **sumario:**

|  |         |
|--|---------|
| <b>EDITORIAL</b> .....   | pág. 4  |
| <b>El itinerario político de György Luckacs (III parte)</b>                            |         |
| <b>Historia y conciencia de clase</b> .....  | pág. 8  |
| <b>Enseñanzas de nuestra historia: Sobre los 10 primeros años de la Internacional.</b> |         |
| <b>Critica al II Congreso de la IV Internacional</b> .....                             | pág. 35 |
| <b>Textos de León Trotsky</b> .....  | pág. 46 |
| <b>Las Cortes Obreras: Poder de los Consejos Proletarios</b> .....                     | pág. 51 |
| <b>La juventud ante la revolución</b> .....  | pág. 59 |
| <i>Notas de lectura:</i>   |         |
| <b>El movimiento trotsquista en España</b> .....                                       | pág. 71 |
| <b>Kronstadt o los defensores de causas perdidas.</b>                                  |         |
| <b>Introducción</b> .....  | pág. 75 |
| <b>Texto de León Trotsky</b> .....   | pág. 80 |

## **ORGANO TEORICO DEL COMITE CENTRAL DEL PORE (SECCION IV INTERNACIONAL)**

**REDACTOR JEFE: Ernesto Bosch**

**REDACCION: Angela Grau, Sergio Peiró,  
Aquiles Bilbao, César León.**

# editorial

60 años han transcurrido desde que los soviets de obreros, soldados y campesinos de toda Rusia se hicieron con el poder político dirigidos por el partido bolchevique. Fue, sin duda, éste el mayor acontecimiento que registra la historia, de mucha más trascendencia y significación que la Revolución Francesa, pues por primera vez las fuerzas de las masas se tensaron y entraron conscientemente en acción, no para dar el poder a una nueva clase explotadora, sino para abolir toda explotación. Era el primer paso hacia lo que Engels llamó el "reino de la libertad". Un paso que consistió en la instauración de la dictadura del proletariado, ejercida a través de sus organismos representativos: los Consejos Obreros.

La verdadera dimensión de este suceso está sin embargo, en su naturaleza y trascendencia internacional, rasgos de que han carecido —al menos en la misma proporción— los demás procesos revolucionarios anteriores y posteriores. La Revolución de los soviets fue el producto de unos factores que rebasaban la frontera del antiguo imperio de los zares; pues el capitalismo en su desarrollo histórico había logrado integrar en un único sistema económico: tanto aquellos países desarrollados desde el punto de vista capitalista como los que conservaban rasgos y aún estructuras pre-capitalistas como Rusia. La guerra mundial en el marco de la cual se realizó la revolución soviética demostró a la vez esta realidad y el carácter reaccionario de la misma. El Octubre rojo no fue más que la primera y victoriosa expresión de la revuelta del proletariado internacional contra la barbarie y la explotación extendida por el imperialismo a escala internacional. Por esto la Revolución Rusa no fue un hecho aislado como la Comuna de París, ni encerrada en los objetivos democrático-burgueses como las revoluciones de 1848, sino que se prolongó en una verdadera oleada revolucionaria que recorrió desde Hungría hasta España pasando por Alemania, poniendo a la orden del día la expropiación de la burguesía y la toma del poder por parte del proletariado. Esta realidad la expresaba Lenin en 1920:

"Hoy tenemos una experiencia internacional muy considerable que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional (...) hablo en el sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiendo por importancia internacional su trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repite en escala universal lo ocurrido en nuestro país, importancia que debe ser reconocida a algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución". (*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*).

Ha sido esta dimensión internacional lo que han negado y siguen negando los oportunistas. Así Santiago Carrillo en su libro "Eurocomunismo y Estado", atribuye a la Revolución Rusa un valor puramente nacional al tiempo que explica las deformaciones del Estado obrero como el resultado genuino y directo de sus especificidades nacionales. Es conocido que con ello el dirigente estalinista intenta negar la necesidad de la dictadura del proletariado que sería —según él— uno de estos rasgos "originales" de la Revolución Rusa, cuando Lenin afirmaba justamente lo contrario y la historia le da la razón. Pero el ataque es mucho más profundo que todo esto. Los oportunistas como Carrillo intentan ocultar con ello una de las lecciones esenciales de la Revolución de Octubre, lección que se deduce precisamente de la degeneración del Estado soviético, y es el de la necesidad de la internacional, del partido mundial de la revolución. Porque, ciertamente, la repercusión internacional de la Revolución de Octubre consistió sobre todo en que se desarrolló sobre la estrategia internacional concebida por el partido bolchevique de Lenin y Trotsky. Dicho de otro modo, los comunistas rusos nunca dejaron de ver su tarea revolucionaria como un primer paso que debía ser continuado necesariamente en otros países so pena de fracasar. Y esta visión la concretaron en la creación de la III Internacional que fue fundada en 1919, contra la opinión de Lenin que quiso hacerlo ya en 1917. Este es también el significado de las siguientes palabras del gran revolucionario:

"Sería erróneo asimismo perder de vista que después de la victoria de la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá seguramente un cambio radical, es decir: Rusia se convertirá poco después de esto no en un país modelo, sino de nuevo en un país atrasado —en el sentido "soviético y socialista"—. (La enfermedad infantil...).

Es simplemente monstruoso afirmar como lo hace Carrillo que el actual Estado soviético es el resultado del combate de Lenin —el "modelo" ruso— cuando éste es en realidad su negación más absoluta, y, más exactamente, la victoria —momentánea y parcial— de las fuerzas (desde la burguesía, la burocracia del Estado soviético) coaligadas contra la revolución mundial. Los bolcheviques fueron muy conscientes de los peligros que acechaban la revolución sin la victoria de la misma más allá de Rusia y en particular en los países avanzados como Alemania. Lenin fue el primero y quien de forma más energica denunció las deformaciones que afectaban al Estado soviético y al mismo partido como consecuencia del lastre heredado del zarismo y ajeno a la revolución.

Pero ocultando esto, se oculta también, que existió una lucha tenaz encabezada por León Trotsky y que la mayor parte de los viejos cuadros del partido bolchevique pagaron con su vida, contra la tendencia a la burocratización del Estado, representada por Stalin, y que no era más que la cristalización de aquellos aspectos "nacionales" (el atraso económico, cultural...) que los bolcheviques combatieron desde el principio trabajando por la revolución internacional. Finalmente se intenta ocultar que tal lucha y tales tradiciones se concentraron en la creación de la IV Internacional en 1938.

Precisamente los sucesivos fracasos revolucionarios (Hungría, Alemania, Italia...), el consiguiente aislamiento y posterior degeneración de la Rusia soviética, demuestran lo contrario de lo que quiere demostrar Carrillo. La construcción de la Internacional, es decir, del estado mayor capaz de conducir con éxito el proceso revolucionario internacional del que el Octubre ruso fue sólo una expresión parcial, fue por detrás de los acontecimientos; la selección y formación de la vanguardia comunista internacional, se produjo más lentamente de lo que requería el vertiginoso desarrollo de la revolución. Esta es la primera y más importante lección, lo que ni Carrillo ni otros oportunistas dirán nunca al proletariado.

Ahora los obreros revolucionarios, sobre todo la juventud proletaria, deben preguntarse cuál es el significado concreto de "Eurocomunismo y Estado", es decir, ¿por qué razón es ahora cuando Carrillo y sus compinches "eurocomunistas" lanzan sus ataques envenenados a la verdadera historia del movimiento revolucionario? La verdad es que con la victoria de la contrarrevolución en Europa después del fracaso de la revolución alemana, el imperialismo consiguió una tregua histórica para su supervivencia basada en la colaboración del estalinismo y su aparato internacional. Gracias al estalinismo hijo legítimo de los primeros golpes importantes de la contrarrevolución internacional, la burguesía ha podido sobrevivir hasta hoy. Hizo falta que la burocracia del Kremlin utilizara en su provecho las repercusiones de Octubre en la conciencia del proletariado internacional, para que este sufriera la derrota en España, o se viese comprometido en la reconstrucción de los Estados de la burguesía una vez finalizada la segunda guerra imperialista. Sin embargo está claro que esta tregua se ha roto, y se ha roto desde el momento en que la clase obrera se ha enfrentado con el estalinismo en su propio terreno, desde el momento en que los trabajadores de los países del Este han puesto en jaque a la burocracia destruyendo su autoridad ante el proletariado internacional. Nuevas generaciones se alzan rechazando el estalinismo y buscando la vía de Lenin. La crisis actual del imperialismo y de la burocracia es el resultado de una nueva movilización revolucionaria del proletariado mundial basada en el desengaño de muchas traiciones de los dirigentes estalinistas y en la desconfiancia hacia ellos.

Los "eurocomunistas" quieren recoger el rechazo de la clase obrera y de su juventud, para volver al mismo punto. Identifican conscientemente, fraudulentamente, la dictadura del proletariado con la de la burocracia a fin de realizar la misma política de defensa de la "democracia burguesa" que Stalin y sus agentes llevaron a la práctica para sostener a la burguesía. Es significativo como Carrillo intenta oponer a Dimitrov —el gran teórico de los frentes populares que llevaron a la derrota al proletariado en los años 30— a Stalin. Identifican el aparato burocrático internacional del Kremlin con la internacional revolucionaria, para poder rechazarla y justificar las "vías nacionales" que no son otra cosa que el apoyo a la burguesía de acuerdo con la política internacional de "coexistencia pacífica" sostenida por el aparato internacional del Kremlin.

*Sin embargo muy difícil les será a los "eurocomunistas" pasar su contrabando contrarrevolucionario. La memoria de Octubre, sus enseñanzas, empiezan a encontrar un nuevo eco a 60 años de la Revolución rusa. Sobre todo porque la IV Internacional ha llevado 40 años de lucha sobre la base de tales tradiciones y enseñanzas. La nueva época revolucionaria cuenta con un partido que en medio de las mayores dificultades ha sabido llevarlas a la práctica y que es él mismo la cristalización de la principal enseñanza de la Revolución de Octubre: construir una internacional para realizar la revolución internacional, de los consejos obreros ■*

*Octubre-1977*

# EL ITINERARIO POLITICO DE GYÖRGY LUCKACS (III)

## INTRODUCCION

*Con la tercera parte dedicada al análisis del libro Historia y conciencia de clase, cerramos el ciclo de artículos de nuestro camarada Balasz Nagy sobre el ITINERARIO POLITICO DE GYORGY LUCKACS.*

*A raíz de la publicación de la segunda parte en el nº 3 de BANDERA COMUNISTA –que a su vez reemprendía la publicación de la serie interrumpida desde el primer trimestre de 1975– hemos recibido críticas de camaradas que consideran innecesario la reanudación de la serie por dos motivos: uno –que podríamos calificar de “técnico”; el hecho de que la primera parte (LA BANDERA COMUNISTA nº 1) sea inaccesible a un gran número de lectores; el segundo se refiere a lo que consideran un desfase del tema con respecto a los problemas actuales de la lucha de clases.*

*Nosotros no compartimos estos puntos de vista. Con respecto a lo primero es cierto que la dificultad de obtener la primera parte del artículo es un contratiempo para el lector interesado en conocer el desarrollo completo de la serie; sin embargo, a pesar de que los tres artículos están vertebrados por una temática común, cada uno de ellos conserva una cierta independencia que lo hace perfectamente comprensible para quien no haya leído los restantes.*

*Pero nuestras discrepancias son mayores con la segunda objeción: sobre la actualidad del tema. Ya decíamos en la introducción a la segunda parte que si nos decidímos a reanudar la serie se debía sobre todo a la actualidad del problema de fondo planteado por el trabajo de Nagy: la naturaleza del partido proletario y sus relaciones con la clase obrera. Consideramos que quien lea esta tercera parte, centrada a polemizar concretamente con las tesis mantenidas por Luckacs en su Historia y conciencia de clase, se dará cuenta de lo justificado de nuestra posición. En ella, y a través de la crítica a Luckacs, Balasz Nagy hace una aportación importante para la comprensión de las bases científicas de la concepción marxista del partido.*

*Esta crítica y sus resultados no hubiesen tenido ningún valor si Historia y conciencia de clase –cuya última parte acabó de redactarse en Septiembre de 1922– no se hubiese transformado en el libro de cabecera de la mayor parte de tendencias revisionistas pequeñoburguesas alimentadas desde el mismo aparato de los partidos estalinistas. Es importante observar que esta obra de Luckacs se reeditó y empezó a adquirir un eco notable –sobre todo en los sectores intelectuales estudiantiles a partir del 1968, año del Mayo francés y de los acontecimientos de Checoslovaquia. El impacto de la obra, en esta situación no fue casual.*

*Historia y conciencia de clase expresó la impaciencia de los elementos pequeñoburgueses en el movimiento comunista por las primeras derrotas de la Internacional en Hungría y Alemania. En realidad fue el intento de encontrar una “tercera vía” entre el fracaso de la II Internacional y las dificultades encontradas por la Internacional Comunista en sus primeras batallas, vía que indudablemente apuntaba a una ruptura con el marxismo.*

*La situación creada después del 68, a pesar de que abría un proceso de ofensiva de la clase obrera, no podía solucionar por si misma el problema de la dirección. La crisis de la IV Internacional dejó nuevamente un amplio margen para las tentativas de encontrar otras "vías" ante la traición abierta de la burocracia estalinista —que aplastaba la revolución en Checoslovaquia al tiempo que condenaba y se oponía a la movilización obrera en Francia— y la debilidad de la dirección revolucionaria. Historia y conciencia de clase jugó ahí de nuevo su papel y la influencia de sus tesis se ha prolongado bajo diversas formas en todo este período.*

*Hoy la crisis de la IV Internacional está en vías de superación; sin embargo existe todavía un desfase con respecto a la evolución del movimiento obrero y en particular de su juventud: amplios sectores de ésta se enfrentan a las viejas direcciones al tiempo que manifiestan su excepticismo hacia la necesidad de una dirección política. La amplitud de movimientos como los autonomos o los ind. metropolitani en Italia (incluso el movimiento "punk" en Gran Bretaña) son los síntomas de este excepticismo creciente ante la falta de una alternativa visible. Y en esta situación se desata una polémica en Francia en torno a la llamada "Nouvelle Philosophie" que "impugna" el marxismo "superado". Es fácil reconocer en sus tesis la influencia de "filósofos marxistas" como Luckacs.*

*Así pues, la polémica con Luckacs de cara a fortalecer la batalla por la construcción de la IV Internacional conserva todo su valor.*

# el itinerario político de György Luckacs (III PARTE)

por Balasz Nagy

HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE

Siguiendo el análisis del itinerario de Luckacs (1), hemos llegado a su libro **historia y conciencia de clase**. Me parece importante consagrarse por entero el presente artículo. Esto requiere que previamente responda a ciertas observaciones formuladas con respecto a artículos precedentes.

Algunos consideran que es injusta la crítica de puntos de vista manifestados hace tiempo por Luckacs, y de los cuales reniega actualmente. Yo no opino lo mismo. La crítica marxista no se contenta con refutación de tal o cual opinión errónea. Debe tomar el pensamiento erróneo en su desarrollo, seguir su evolución, demostrar sus contradicciones y nexos internos, penetrar hasta sus raíces a fin de poder comprender el carácter orgánico, su esencia. Y Luckacs no ha realizado jamás una autocritica parecida, lo cual le ha permitido mantener fundamentalmente —incluso hoy— la misma actitud teórica que tomó en **Historia y conciencia de clase**, todo criticando en el presente los "aspectos" idealistas de este libro. Pero hay que superar los "aspectos" para comprender lo esencial. De este modo de simple refutación u oposición, la crítica se convierte en algo suficientemente real.

Por otro lado el problema no se limita a la persona de Luckacs. Frente a la traición del estalinismo, a las experiencias dolorosas de su práctica y a sus falsificaciones teóricas, numerosas empresas teóricas preten-

den representar el "verdadero marxismo". La relativa debilidad de la IV Internacional ha permitido que tales tentativas sean realizadas por intelectuales pequeño-burgueses de izquierdas, en su mayor parte "desilusionados" en cuanto al papel del proletariado, y que conforme a su origen confunden la velocidad con el tocino. Su principal preocupación consiste en descubrir este "verdadero marxismo". Esta tentativas encuentran un gran apoyo en la burguesía. Se benefician también de la actividad benevolente del aparato que progresivamente adopta sus elucubraciones "teóricas". Los centrífugos de toda índole acuden maravillados para colocar de inmediato la etiqueta de autenticidad en esa "teoría". Este es el estercolero —muy fértil— sobre el que ha crecido la popularidad de Luckacs.

La redacción de **Historia y conciencia de clase** y la gran publicidad desplegada en torno a este libro, han jugado un papel particularmente importante en este concierto de ataques contra el marxismo. Hasta tal punto que la crítica de Luckacs encuentra aún ciertas resistencias incluso entre los militantes revolucionarios que están influenciados por lo que escribe un Alexos por ejemplo, según el cual **Historia y conciencia de clase** "es una de las obras maestras del pensamiento marxista del siglo XX". Hay que refutar pues esta falsa afirmación incluso en sus más mínimos detalles.

## **SOBRE LAS CIRCUNSTANCIAS DEL NACIMIENTO DEL LIBRO**

El análisis de **Historia y conciencia de clases** de Luckacs no puede tomar en consideración el libro como algo en sí; hay que situar su nacimiento y su contenido en un cuadro histórico determinado. Este cuadro son las condiciones de la lucha de clases en aquella época, y asimismo los ensayos teóricos ligados a los problemas de aquella lucha. Sólo a partir de tal análisis se hace comprensible la concepción de Luckacs, al tiempo que pierde esta aureola de originalidad que sus adeptos hoy tan entusiastas como ignorantes, intentan darle.

La crisis profunda que la primera guerra imperialista mundial y la bancarrota de la II<sup>a</sup> Internacional provocaron, no pudo ser superada enteramente por la Revolución de Octubre y la fundación de la III<sup>a</sup> Internacional. Las revoluciones de Alemania, Hungría e Italia no salieron victoriosas; la mayoría del proletariado permaneció bajo la influencia de la social-democracia reformista.

En tal situación, proliferaron los intentos —tanto políticos como teóricos— para paliar tal estado de cosas, en nombre de la exigencia de “ir más lejos” en la lucha contra la socialdemocracia que no lo había hecho la III<sup>a</sup> Internacional, según los autores de estos intentos. En su origen se hallaba una impaciencia pequeño-burguesa estrechamente ligada al desprecio de las masas proletarias. Políticamente esta tendencia se expresó en un ultraizquierdismo o en una desesperación que empujó a sus representantes abiertamente hacia la burguesía. En ambos casos se hablaba de la incapacidad del proletariado para resolver los problemas de la humanidad, o, al menos de crisis del proletariado, identificándolo así con la dirección reformista. De

hecho no sólo ponían en cuestión esta dirección sino al conjunto del movimiento obrero, al que no reconocían ni su historia ni su continuidad. Teóricamente dirigían sus críticas contra el dogmatismo de la socialdemocracia que según ellos residía en su materialismo vulgar. Y si bien esta crítica, como la desarrollaba contra el oportunismo político de la socialdemocracia, estaba bien fundada, ellos la llevaban hasta eliminar el materialismo en beneficio de las diversas formas de la teoría neo-kantiana del conocimiento.

No es posible retomar aquí el análisis del ultraizquierdismo en general y del de Luckacs en particular, análisis que ya realicé en mi artículo precedente. **Historia y conciencia de clase**, es un corolario teórico. Como tal no está aislado de otros esfuerzos de este género, desplegados sobre todo en Alemania. En 1923, fecha de la aparición del libro de Luckacs apareció también **Marxismo y filosofía** de Karl Korsch, quien luchó también por el reconocimiento de “...la realidad de las formas de la conciencia y la vida intelectual” contra el “marxismo vulgar”. Quería igualmente “restablecer la teoría de las realidades espirituales”, como Luckacs, con la ayuda de la filosofía de Hegel, o más bien con la de Kant. Concretamente trataba de la relación entre el ser y la conciencia, que se encontraba también en el centro de las preocupaciones de Luckacs.

Korsch declaró que:

“...sobre este punto, las conclusiones de mi libro se acercan de forma múltiple a los estudios dialécticos de György Luckacs...yo creo... que (a pesar de ciertas divergencias) estoy con Luckacs en cuanto a su actitud crítica con respecto a la nueva ortodoxia marxista...”(2)

El examen de la posición de Korsch nos llevaría muy lejos desgraciada-

mente. Nos basta con recordar que Korsch abandonaría seguidamente y de forma abierta el marxismo.

Por contra es importante subrayar que a causa de la existencia de grupos afines a estas posiciones, en el 5º Congreso de la Internacional Comunista, Zinoviev y Boukharine criticaron a Luckacs y a Korsch calificando sus libros de antimarxistas e idealistas. En cambio esta crítica no pasó —a pesar de artículos más desarrollados de Debóine y otros— de unas cuantas constataciones sumarias. Este hecho contribuyó a que Luckacs, renegando rápidamente de su libro, hiciera una “autocrítica” igualmente sumaria y superficial, sin un análisis que le llevara a verdaderas discusiones y a una verdadera clarificación, mientras ésta se impone y se impone todavía hoy.

Pues la finalidad de Luckacs era ni más ni menos:

“comprender correctamente esencia del método de Marx... una interpretación, una explicación de la doctrina de Marx en el sentido de Marx”.(3)

Esta veleidad intelectual es tan fuerte que le empuja incluso “contra ciertas declaraciones de Engels”. Ya que — ¡Oh modestia! — “el autor representa contra Engels mismo, el punto de vista del marxismo ortodoxo”.(4)

Pero este “marxismo” afirma ya el prólogo que la doctrina y el método de Marx:

“aportan finalmente el método correcto para el conocimiento de la sociedad y de la Historia”. (5)

De aquí se desprende que tal método “hay que aplicarlo continuamente a sí mismo”, puesto que su finalidad más eminente es el conocimiento del presente”. Vemos claramente en qué sentido va esta “interpretación” (contra Engels). Según Luckacs el conocimiento es una categoría aparte, considerada en sí misma, ya que es la finalidad del método marxista. Como si Marx no hubiese escrito jamás que la tarea ya no consiste en la explicación del mundo si no en su transformación. Más adelante veremos que Luckacs no lo entiende así, sino en el sentido de distinguir el papel eminente de la conciencia. No es sorprendente que Luckacs participe en campaña contra los materialistas “vulgares” (hay que señalar que, a lo largo de su libro los materialistas reciben invariablemente el epíteto de “vulgares” o “mecánicos”), que creen en la caracterización de Marx de su relación con el materialismo de Hegel (prefacio del Capital). Pero si el conocimiento es algo considerado en sí mismo, si hay que aplicarlo a sí mismo, y si todo ello es la verdadera interpretación de Marx, Luckacs puede afirmar que “es universalmente conocido el que Marx alimentase el proyecto de escribir una Dialéctica”. Ya que —y tal es la “compresión” de Marx por Luckacs— incluso si no contemplaba tal proyecto, hubiese tenido que hacerlo. Felizmente, y a pesar del “vulgar” Engels, llegó Luckacs. Pero él es modesto. En su prólogo no promete esta “dialéctica”. Todavía no. Simplemente propone abrir la vía a una discusión sobre el método dialéctico, para establecer una verdadera relación entre Marx y Hegel.

Tal propósito tendría que haber merecido más atención por parte de la Internacional. La simple refutación no estaba a la altura de una empresa tan audaz. Esto no permitió desvelar su parentesco orgánico, no sólo con la concepción compartida por diversos grupos de intelectuales comunistas, sino sobre todo con las tentativas de intelectuales burgueses contra el materialismo dialéctico. Entre ellos sólo menciono a Karl

Mannheim, el viejo amigo de Luckacs.

Mannheim procedía asimismo del círculo de neo-kantianos de Berlín, Heidelberg y de Fribourg, de donde procedían también Luckacs Y Korsch. Pero contrariamente a estos últimos no se afilió al Partido Comunista. Continuó siendo un burgués. En consecuencia no pudo enmascarar su neo-kantismo con la ayuda de una fraseología "marxista". No tenía ningún complejo que le impidiera desarrollar abiertamente lo que estaba más o menos oculto en el Korsch de entonces o en Luckacs. Es revelador que fuera en 1922 cuando Mannheim publicó su *Análisis estructural de la teoría del conocimiento*, que desarrolló para elaborar una "sociología del conocimiento". Esta concepción procede —al igual que *Historia y conciencia de clase* y que el libro de Korsch— del problema de la relación entre ser y conciencia, objeto y sujeto. Pero Mannheim es más consecuente: allí donde —como vemos— Luckacs se para a medio camino, él va más lejos, hasta elevar la conciencia —y con ella a los intelectuales— a una posición hasta tal punto determinante, que la sociología del conocimiento puede tomar una forma elaborada. Pero esta diferencia entre Luckacs y Mannheim no es fundamental. Es solamente cuantitativa. Aquí reside el cordón umbilical que enlaza teóricamente a Luckacs con Mannheim, es decir la burguesía.

He aquí brevemente esbozado el cuadro en el que debería situarse el libro de Luckacs. Este forma parte de una vasta empresa de "superación" de los límites del "dogmatismo" marxista por parte del movimiento obrero. Es exactamente igual a las tentativas de "superación" actuales. La atracción ejercida por Luckacs en el momento presente encuentra ahí su explicación. La

crítica de su libro es pues tan actual como cuando su aparición.

### SOBRE LA DIALECTICA DE LA NATURALEZA

Tal como promete en su prólogo, de pronto Luckacs arremete frontalmente contra Engels. Bajo formas variadas y a propósito de cuestiones diversas, este ataque constituye en realidad la base de su libro. Su pretensión de presentar el "verdadero" pensamiento de Marx contra los "dogmáticos" toma la forma de una separación, cuando no oposición, desvela y caracteriza su posición fundamental. Desde esta óptica se entiende que el primer blanco sea precisamente la dialéctica en la naturaleza, desarrollada en particular por Engels. Ya que del rechazo o del reconocimiento de la dialéctica en la naturaleza depende la concepción que se tenga de la esencia de la dialéctica.

Así Luckacs escribe:

"Los malentendidos que ha suscitado la forma engelsiana de exponer la dialéctica proceden esencialmente del hecho de que Engels —siguiendo el mal ejemplo de Hegel— ha extendido el método dialéctico al conocimiento de la naturaleza..."(6).

Recalquemos de pasada que aquí Luckacs pone a Hegel junto a Engels en el banquillo de los acusados: se los exila del reino de los conocedores de la dialéctica. Esto mide la talla del caballo montado por Luckacs, el verdadero dialéctico.

La importancia del problema de la dialéctica de la naturaleza es capital. No es casualidad que toda una legión de "teóricos" ataque, desde hace mucho tiempo, y hoy con un encono redoblado, a la dialéctica de la naturaleza. En este ataque se

muestran particularmente activos los intelectuales mal llamados "de izquierda" que por otro lado, tienen una sospechosa predilección por la dialéctica. El fondo del problema consiste en que los que niegan la dialéctica en la naturaleza se oponen a su universalidad, se oponen en realidad al hecho de que el movimiento dialéctico y sus leyes son inherentes a la existencia sea cual sea la forma en que ésta se manifieste. Estas teorías sólo la "reconocen" en el terreno del pensamiento o de la sociedad creada por el hombre. Lo que aparece claramente en esta concepción es que presenta la dialéctica como una creación del hombre, dejando así la puerta abierta al idealismo. Ya que, los que niegan la dialéctica en la naturaleza, al mismo tiempo establecen un dualismo: por un lado está la sociedad y el pensamiento, terreno en el que la dialéctica es válida; por otro está la naturaleza en la que la dialéctica no existe. Este dualismo renuncia por principio a la unidad orgánica del mundo, del universo. Y por aquí aparece inevitablemente el idealismo, ya que la unidad del mundo, la unidad del universo, reside en su materialidad, tal como explicó el maldito Engels.

Pero los que comparten tal posición son particularmente modestos y lacónicos cuando se plantea la siguiente pregunta: ¿si no hay dialéctica en la naturaleza qué es lo que debemos poner en su lugar? En lo que se refiere a Luckacs, él renuncia simplemente a dar una respuesta. El gran dialéctico excluye la naturaleza de su campo de investigación. ¿No es sorprendente que él, que pretende explicar los fundamentos de la dialéctica, considere a la naturaleza como a una cantidad despreciable? Por lo que respecta a la pregunta de cuál es el método para abordar la explicación de la natura-

leza —problema decisivo— Luckacs responde:

"Desgraciadamente me falta espacio para discutir detalladamente estas cuestiones" (7).

Añado inmediatamente que este espacio le faltará toda su vida. Dicho de otra manera, su posición contra la dialéctica de la naturaleza ha sido la misma en el fondo.

Así pues si no hubiese dialéctica en la naturaleza no podríamos considerar demasiadas alternativas. Sólo quedan dos posibilidades: o bien el recurso de Dios en su forma teológica o científica, o entonces adoptar la concepción desarrollada sobre la base de la mecánica de Newton, detrás de la cual descubrimos a Dios de nuevo. Luckacs evita cuidadosamente la trampa renunciando a toda explicación. Pero vamos a seguirle hasta su último reducto.

¿Sobre qué base se opone a la dialéctica de la naturaleza? En que:

"... las determinantes decisivas de la dialéctica: acción recíproca del sujeto y del objeto, unidad de la teoría y de la praxis, etc... no se encuentran en el conocimiento de la naturaleza" (8).

iCasi tantas falsedades como palabras! Sobre todo porque tales relaciones no son en absoluto "las determinantes decisivas de la dialéctica", sino que revelan justamente el problema de la oposición entre materialismo o idealismo; en sí mismas pueden tener una relación tanto materialista como idealista. En consecuencia, no podemos atribuirles un lugar determinante en la dialéctica si no es a condición de ver la dialéctica como un método de pensamiento narciso y desarrollado en si mismo. Tal es efectivamente la concepción de Luckacs.

El expresa así su finalidad:

"... desarrollar la esencia práctica de la teoría a partir de la teoría y de la relación que establecen con su objeto" (9).

Esta es la razón de su ataque a los escritos de Engels. Luckacs encuentra que:

"... (a Engels le falta precisamente esta dimensión. En efecto, Engels describe la conceptualización del método dialéctico oponiéndola a la conceptualización "metafísica"'" (10).

Si despojamos esta afirmación de su horrible jerga neo-kantiana, desgraciadamente para Luckacs, Engels opone la dialéctica que está en la esencia misma de las cosas a un método que existiría en si mismo. Ya que, prosigue Luckacs, en el método dialéctico "... el aspecto más esencial es la relación dialéctica del sujeto y del objeto en el proceso de la historia", y el error de Engels consistiría en que en el *Anti-Dühring*, este problema "... no está mencionado y mucho menos puesto en el centro" (11). Sin embargo la relación sujeto-objeto es la cuestión decisiva en el materialismo. Engels tiene una posición materialista firme en este terreno, y es a esta posición que ataca Luckacs reprochándole a Engels el no haber diluido la relación materialista entre sujeto y objeto en una relación indefinida pretendidamente dialéctica.

Por tanto es falso afirmar que tales "determinantes" no existen en el conocimiento de la naturaleza. Aquí se impone una observación: Luckacs habla del conocimiento de la naturaleza a la que acusa también de no ser dialéctica. ¡Esta ignorancia de las ciencias naturales —en una época en la que estas aportan descubrimientos cada vez más importantes que prueban definitivamente que su conocimiento y por tanto el de

la naturaleza misma deben ser dialécticas— esta ignorancia crasa es sorprendente en un "corrector" de Engels y de Hegel! Quizás sea para enmendar este alevoso "error" de juventud que Luckacs se dignará más tarde a reconocer la dialéctica en las ciencias naturales. Pero en lo que se refiere a la naturaleza misma, la seguirá considerando no dialéctica. Finalmente, es igualmente falso decir que tales acciones recíprocas no existen en la misma naturaleza. Volveré sobre este problema, pero hace falta observar inmediatamente que tal afirmación no sería válida más que si excluyéramos al hombre de la naturaleza oponiéndolo mecánicamente a ella.

A fin de cimentar con más solidez su hostilidad a la dialéctica de la naturaleza, Luckacs emprende un ataque sistemático contra la ciencia de la naturaleza. Del hecho de que las ciencias examinan los hechos empezando por aislarlos, el ilustre "dialéctico" concluye que sólo se ocupan de estos hechos aislados. Sin embargo es bien conocido —y Lenin lo demostró en su *Materialismo y empiriocriticismo*— que los físicos, químicos y otros científicos dedicados a la investigación de la naturaleza, no pueden desarrollar sus investigaciones sin comportarse como dialécticos. Unicamente en las explicaciones o generalizaciones filosóficas de sus investigaciones reniegan de la dialéctica. Con este escamoteo —que caracteriza gran parte de sus afirmaciones— Luckacs identifica simplemente las ciencias a la sociedad capitalista.

Según Luckacs los hechos son:

"precisamente en la estructura de su objetividad, los productos de una época histórica determinada: la del capitalismo. En consecuencia la ciencia que reconoce como fundamento del valor científico la forma en que se dan de inmediato los he-

chos (...), su forma y objetividad, tal ciencia se sitúa simple y dogmáticamente en el terreno de la sociedad capitalista" (12).

El método de investigación científico se identifica aquí con el pensamiento dislocado, producto de la sociedad capitalista. Aún más, para reforzar su ataque, Luckacs identifica estos "hechos separados" con las constantes físicas, ya que...

"... no podemos olvidar —escribe— que la "exactitud en la ciencia de la naturaleza" presupone justamente la "constancia" de los elementos" (13).

Existe aquí una confusión extraordinaria, resultado ante todo, de una hostilidad previa a propósito de la dialéctica y de las ciencias naturales, y en consecuencia, de la ignorancia. La noción de constancia en las ciencias no es del todo equivalente a los hechos inmutables y rígidos imaginados por Luckacs. Más aún, las constantes físicas fundamentales, tales como la velocidad de la luz, la carga eléctrica elemental, la constante de Plank, etc., tienen, en su esencia, este carácter eminentemente dialéctico por el cual son susceptibles de variación. Hasta tal punto que existen teorías físicas según las cuales, con el tiempo, se produce una variación de estas constantes fundamentales. Pero, aún más importante, todas las grandes teorías de la física moderna operan a través de estas constantes fundamentales, y lo propio de tales teorías es precisamente la dialéctica. De este modo las constantes son inseparables de un movimiento dialéctico que se manifiesta por la invariabilidad de tales constantes. Ha sido justamente la invariabilidad de la velocidad de la luz lo que ha permitido comprender y explicar el universo no constante por la teoría de la relatividad, por la que se abolió la invariabilidad de una noción física tan elemental

como es el tiempo. Y he aquí que renegando de la dialéctica de la naturaleza, Luckacs llega inevitablemente a un pensamiento mecánico, no dialéctico que separa la unidad de los contrarios convirtiendo en absoluto uno de sus términos.

Puede ser, en cambio qe no pensase en las constantes fundamentales hablando de la "constancia" de los elementos. Pero entonces ¿qué es lo que entiende por elementos?, ¿se trata de las tablas de Mendeleiev?, ¿o bien de los axiomas de la geometría euclíadiana? El rigor no es el fuerte de este filósofo. En todo caso, aproximándonos más a tales elementos nos damos cuenta de que su invariabilidad es relativa. Por ejemplo los axiomas de la geometría euclíadiana dejan de ser ciertos en la de Rieman, es decir en nuestro universo físico, pues esta última se establece conforme a la curvatura del espacio definida por la teoría de la relatividad general.

La concepción de Luckacs, de una ciencia que creería "comprender los hechos en toda su pureza" y cuyo fundamento sería la "forma en que los hechos se manifiestan inmediatamente", es de una imaginación malévola. Toda la mecánica cuántica, por ejemplo, es un mentis flagrante a esta afirmación. Justamente se trata de una teoría que "comprende" los "hechos" en tanto que "semi-hechos" (si se nos permite la expresión), y que elabora toda una simbología matemática para explicar hechos incomprensibles en su unidad. La famosa "relación de incertidumbre" de Heisenberg, que formula la unidad de un movimiento ondulatorio, y al mismo tiempo corpuscular de las partículas, a partir de una incertidumbre en sus relaciones, expresa bien la dialéctica de la naturaleza y desenmascara a Luckacs. Y por tanto el autor de "Historia y conciencia de clase" escribió

su libro en el momento en que la teoría de la relatividad era conocida incluso por el gran público.

### OPOSICION ENTRE LA SOCIEDAD Y LA NATURALEZA

Desde este punto de vista la forma antídialéctica de Luckacs de oponer la sociedad a la naturaleza aparece aquí de forma más clara aún. El declara que las ciencias de la naturaleza tendrían que eliminar todas las contradicciones mientras que las contradicciones en las ciencias sociales reflejan las contradicciones realmente existentes.

"El método de las ciencias naturales (...), no conoce contradicciones o antagonismo en su objeto..." (14).

Por el contrario en la realidad social:

"... estas contradicciones no son síntomas de una imperfecta aprehensión científica de la realidad, sino que pertenecen de una manera indisoluble, a la esencia misma de la realidad" (15).

Luckacs mantiene y tiende a reforzar aquí un dualismo entre sociedad y naturaleza. Según él, en esta última no existe contradicción "en la esencia misma la realidad". Evita precisar en cambio su concepción de la naturaleza sin contradicción, sabiendo muy bien que en tal caso no podría ser más que mecánica. Es inútil discutir de una concepción tan reaccionaria en la segunda mitad del siglo XX, como lo fue en el momento de su formación. Pero merece subrayarse que la pretensión de Luckacs en cuanto a eliminar las contradicciones o al menos tender hacia ello, en las ciencias de la naturaleza, coincide con la opinión dogmática de Einstein en su célebre discusión con Niels Bohr y su escuela.

Einstein reivindicó la necesidad de superar las contradicciones inheren-

tes a la mecánica cuántica en el sentido de un determinismo absoluto, mientras que Bohr y su escuela introduciendo el concepto dialéctico de la "complementariedad", y argumentando contra tal determinismo, caían en el extremo inverso del agnosticismo. Louis de Broglie intentó, inspirándose en Einstein, salir del impasse por medio de un idealismo acentuado por su concepción de un campo "subcuántico". No es casualidad que la física soviética oficial bajo, Stalin siguiese a De Broglie. El instinto de Luckacs en este problema como en tantos otros, sobrepasó de lejos a la burocracia estalinista. No es casualidad tampoco que los investigadores soviéticos que intentaron desarrollar la concepción dialéctica de la naturaleza fueran perseguidos por Stalin.

El primer intento de integración, que yo sepa, de los resultados de las teorías científicas recientes en la dialéctica de la naturaleza es el que ha realizado Robert Havemann en sus conferencias en la Universidad Humboldt de Berlín (16). Pero Havemann ha sido severamente criticado y expulsado de la Universidad por la burocracia de Ulbricht. (Sin embargo debo señalar que si Havemann expone la dialéctica de la naturaleza, deja de ser dialéctico cuando aborda los problemas de la sociedad: libertad, moral, etc. Aparece el mismo dualismo que en Luckacs pero en un sentido inverso: dialéctica en la naturaleza, ausencia de dialéctica en la sociedad. La base es una relación igualmente negativa con el materialismo).

Una vez que Luckacs rehusó reconocer la dialéctica de la naturaleza, una vez planteado el dualismo de su concepción del mundo, ésta va afirmándose a lo largo de su libro, encaminando el pensamiento de Luckacs (y evidentemente el del lector) hacia los "verdaderos campos" de la

dialéctica que serían la sociedad y más en particular el conocimiento y el pensamiento humanos. Es aquí por cierto, donde se manifiesta el parentesco orgánico que le une a Mannheim; es aquí donde la "dialéctica" que existiría únicamente por su determinación humana, el materialismo dialéctico, e incluso la dialéctica de Hegel, ceden su lugar a la especulación.

La dialéctica como leyes generales del movimiento de la materia, de la sociedad y del pensamiento, inherente a ellos, desaparece y en su lugar surgen las categorías. Luckacs las coge arbitrariamente en tanto que frutos del conocimiento, pero cuida de que tengan una apariencia "muy dialéctica". A través de tan odiosa estafa, utiliza las categorías inmutables como si fuesen muy dialécticas. Todas las categorías reemplazan el análisis materialista, y, como es lógico, suprimen la dialéctica en nombre de la dialéctica. Las categorías de la **praxis**, de la **relación sujeto-objeto, de la totalidad**, etc., le permiten un juego muy hábil. Es natural que en este juego Luckacs quede por detrás del mismo Hegel, que en su **Lógica** ya condenó resueltamente las categorías en sí:

“... en tanto que formas puras y simples, distintas del contenido, las categorías se toman bajo una determinación que les imprime el sello de la finitud, lo cual nos imposibilita la aprehensión de la verdad que es en sí infinita”.

Así, uno de los grandes descubrimientos de Luckacs es la categoría de la totalidad — ¡muy dialéctica!—, que emplea del mismo modo que un jugador de naipes el comodín. Es a partir de ahí que condena, por ejemplo, a las ciencias que no examinan más que hechos en lugar de abordar la "totalidad", etc.

# **DEL RECHAZO DEL MATERIALISMO DIALECTICO AL HUMANISMO VULGAR**

Pero si nosotros—contrariamente a Luckacs que emplea tal categoría sin definirla jamás y mucho menos establecer qué es lo que la determina— analizamos su propia actitud con respecto a esta totalidad quedaremos sorprendidos. En efecto, el rechazo de la dialéctica de la naturaleza, estableciendo un dualismo en la concepción del mundo, rompe la unidad de éste. Así pues la famosa totalidad reivindicada por Luckacs, se cuida de realizarla él. El desarrollo de tal concepción tiene su propia lógica. Cuando más desarrollo alcanzan las ciencias de la naturaleza, tal dualismo aparece más claramente como una separación entre un pensamiento reservado a la sociedad y otro a la naturaleza. Se introduce una separación y después una oposición en la concepción única del mundo que es el materialismo dialéctico, que no sólo impide al materialismo dialéctico integrar los resultados científicos en su desarrollo, sino que además proclama el fracaso del materialismo dialéctico en tanto que concepción global; tal punto de vista se presenta necesariamente como un antropocentrismo.

## Luckacs escribe:

"El mismo Hegel apunta alguna vez con claridad que la dialéctica de la naturaleza, en la que es imposible, al menos hasta el grado de desarrollo actual, la integración del sujeto al proceso dialéctico, no está en condiciones de rebasar la dialéctica del conocimiento aprehendida por un observador desinteresado" (17).

Este antropocentrismo, según el cual la verdadera dialéctica es aquélla en la que está integrado el sujeto —es decir que el portador de la dialéctica

es el hombre— conduce necesaria e ineluctablemente a la categoría del hombre en general, y se proyecta en este humanismo llano tan grato a Luckacs. De aquí a transformar a Marx en un humanista no hay más que un paso, que Luckacs franquea ampliamente y que desarrollará después: al final de su vida se ocupó de escribir una "ontología marxista" (?) basada en la existencia humana.

Pero al mismo tiempo que aparecía y se desarrollaba tal antropocentrismo en Luckacs, las ciencias, en particular la astrofísica, la bioquímica y la biología, han liquidado con el apoyo de pruebas el antropocentrismo. E incluso, si en el momento en que Luckacs escribió su libro, la posibilidad de vida en otros sistemas estelares, —es decir la unidad orgánica del universo—, no estaba aún demostrada, el carácter profundamente reaccionario de su opinión aparece con toda claridad. De este modo hace retroceder la concepción científica del mundo a la del siglo XIX, al tiempo que con la ayuda de tal concepción transforma el materialismo dialéctico en un antropocentrismo. La actitud huraña y desdenosa de Luckacs con respecto a las ciencias, las artes y la literatura modernas, al igual que su pretensión de rebajar el materialismo dialéctico al nivel del humanismo llano y vulgar (actitud bien conocida hoy) se encuentra condensada ya —y no sólo en germen— en **Historia y conciencia de clase**. Ahí reconocemos la nostalgia íntima de la burguesía del siglo XIX, que era tan grande, tan bella y mucho menos decadente...

Pero en la afirmación de Luckacs citada más arriba, encontramos aún otra cosa. Encontramos la clave teórica de esta visión bajo la forma de una separación mecánica, y por tanto, de una separación entre el hombre y la naturaleza: un hombre des-

naturalizado y una naturaleza deshumanizada. Es completamente falso abstraer al hombre de la naturaleza, tal como hace Luckacs a lo largo de su libro. Es doblemente falso afirmar seguidamente que el hombre (el "sujeto" como dice Luckacs) no estaba ni está integrado en el movimiento de la naturaleza. El desarrollo de la relación entre el hombre y la naturaleza es un problema central del materialismo dialéctico, y, muy particularmente del materialismo histórico. El nacimiento y el desarrollo del hombre, emergiendo del mundo animal, pasando de un estadio de identidad con la naturaleza a un estadio en que se distingue de la naturaleza aunque formando una unidad con ella, ha sido un largo proceso dependiente por entero de la dialéctica de la misma naturaleza. En el curso de este proceso en el que contrariamente a la afirmación de Luckacs, ha existido una interacción ininterrumpida entre el hombre y la naturaleza, es la segunda quien ha engendrado al primero, pero no de forma automática. Y después tal interacción no ha cesado. Lo que ha cambiado en el nacimiento y el desarrollo del hombre, no es la interacción, sino su contenido. Marx y Engels expusieron —y la paleontología moderna ha confirmado las líneas fundamentales de su análisis— que el nacimiento del hombre se sitúa en el punto en que éste reacciona al movimiento dialéctico de la naturaleza por la transformación de ésta...

Pero la unidad del hombre y de la naturaleza no desaparece por causa de esta transformación que es la producción. En efecto se abre una nueva fase en la historia de la naturaleza, en la que uno de los elementos de la misma, el hombre, emprende una larga lucha por la dominación de los demás elementos y de si mismo. Esta lucha se desarrolla en un proceso de unidad dialéctica en el

que la naturaleza, transformándose por la acción del hombre, reacciona constantemente en tanto que tal, como una fuerza inspiradora y estimulante del desarrollo del hombre. Esta interacción dialéctica constituye todo el desarrollo, entre otros, del conocimiento humano. Pero este largo proceso no reconoce a un "sujeto", esta formulación asexuada y propia del argot filosófico. El hombre (el "sujeto") no ha surgido de la naturaleza en tanto que tal, sino transformando la naturaleza por medio de la producción. Aquí es preciso meditar sobre el significado del célebre prefacio de Marx a la contribución a la crítica de la Economía política:

"... En la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones determinadas, **necesarias e independientes de su voluntad**; estas relaciones de producción corresponden a un grado de desarrollo determinado de sus fuerzas productivas materiales" (18).

La producción, en tanto que transformación de la naturaleza en una lucha por su dominación, es el acto decisivo a través del cual ha nacido el hombre, separándose de la naturaleza, y este acto necesariamente no puede cumplirse más que en la sociedad, a través de ciertas relaciones sociales determinadas. Porque el hombre, por su misma esencia, es social, y la sociedad, sus formas constituyen la mediación necesaria entre él y la naturaleza. Inversamente: si la producción es el acto que distingue el hombre de la naturaleza, es esta misma producción la que liga a la naturaleza en tanto que elemento de la misma. Esta unidad orgánica entre el hombre y la naturaleza se reproduce constantemente, bien que su contenido está en perpetuo cambio, dirigiéndose a la dominación de la naturaleza por el hombre.

Solamente la dialéctica de la naturaleza permite comprender la unidad orgánica del universo, la unidad —y no identidad!— del hombre y la naturaleza. En el punto de verificación de tal unidad se encuentra el fundamento del materialismo histórico, concebido no "simplemente" como una explicación de la historia escrita del hombre, sino en tanto que concepción materialista y dialéctica del desarrollo de esta especie natural llamada hombre. Y si Luckacs rechaza la dialéctica de la naturaleza lo hace para falsificar mejor el materialismo histórico.

---

#### LUCKACS ATACA EL MATERIALISMO HISTÓRICO

---

Aboliendo el fundamento científico del materialismo histórico Luckacs emprende toda una explicación "teórica" según la cual esta concepción materialista de la historia sólo sería válida para la sociedad capitalista. En multitud de pasajes de su libro, desarrolla toda una argumentación según la cual, por una parte el materialismo histórico no será válido en una sociedad socialista, por otra, su "aplicación" sería extremadamente difícil para las sociedades precapitalistas. Aunque tal aplicación "fue un éxito en cierto sentido, y, como mínimo, proporcionó resultados interesantes" (19). Así, con condescendencia, Luckacs da unas palmaditas en la espalda a Engels: bravo pequeño, has aportado "resultados interesantes", aunque en conjunto no hayas comprendido ni a Hegel ni a Marx, y, aunque incluso en este campo te hayas extraviado. Como ve el lector, Luckacs no ataca siempre a Engels; ¡de vez en cuando es indulgente con él!

¿Pero por qué razón este gran hombre relaciona el materialismo histórico esencialmente a la época del capitalismo? ¿Por qué tal método es válido sobre todo en ésta época?

ca? En numerosos apartados de su libro, Luckacs avanza y desarrolla su explicación.

Esta se funda en una explicación muy particular del materialismo histórico. Para explicarlo con las palabras, del mismo Luckacs nos vemos ante la dificultad de escoger: podríamos formar una amplia recopilación con sus caracterizaciones. Empezaremos por la siguiente:

"Lo que distingue de forma decisiva al marxismo de la ciencia burguesa no es el predominio de las motivaciones económicas en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad" (20).

Pasemos a los "motivos" y a la "totalidad", y continuemos. Según Luckacs la dialéctica no se ha convertido en el álgebra de la revolución:

"(...) simplemente por su inversión materialista. Más bien (...) Marx aspira al conocimiento de la sociedad como totalidad" (21).

Ya que la polémica materialista estaba dirigida contra los epígonos de Hegel, y no "... contra el maestro mismo, que (...) estaba mucho más cercana a Marx que lo que éste pensaba..." (22).

Parece ser, pues, que Marx jamás se dió cuenta de sus lazos íntimos con Hegel. Felizmente, Luckacs está aquí para enseñarnos que, contrariamente a la opinión de Marx, la inversión materialista de la dialéctica sólo fue un acto secundario y negligible. Porque lo que era falso en el pensamiento de Hegel "(...) se encuentra profundamente corregido y decisivamente desarrollado por Marx..." (23).

Estamos en presencia de una tentativa de mostrar el marxismo como una modalidad de idealismo, que se efectúa gracias al establecimiento de una línea de continuidad pacífica entre Hegel y Marx. De este idilio, todo acto de ruptura, toda solución de continuidad, desaparece. Más exactamente, el feo materialismo es expulsado, a fin de establecer el reino de la "totalidad".

Porque:

"... frente a la superioridad de medios (...) que la burguesía posee (...) el arma decisiva del proletariado, su única superioridad eficaz, es su capacidad de ver la totalidad de la sociedad histórica concreta..." (24).

Y es aquí donde, en la concepción de Luckacs interviene el materialismo histórico ya que, según él, la "tarea más importante del materialismo histórico es aportar un juicio exacto sobre el orden social capitalista, de desvelar la esencia del orden social capitalista" (25).

En otra parte lo define en los siguientes términos:

"(...) Es la autoconciencia de la sociedad capitalista" (26).

Así, poco a poco aparece que, según Luckacs, el materialismo histórico no es el método y la teoría revolucionaria generales para comprender las leyes de la historia (pasada y reciente) por la determinación del modo y de las relaciones de la producción (es decir las clases) en las que, por sus propias leyes internas, se inscribe la misión del proletariado de abatir el orden burgués. Luckacs lleva un ataque a fondo contra esta noción marxista, diluyendo tal definición marxista en una noción vaga de "totalidad". Seguidamente cuando empieza a precisar su sentido, esta totalidad se ve configurada por "relaciones interhumanas". Sobre esta base, critica las ciencias históricas burguesas —injustamente desde este punto de vista— que no sabrían explicar "... las configuracio-

nes histórico-sociales en su verdadera esencia como relaciones interhumanas..., esta fuente que es la más auténtica para la comprensión de la historia y son las relaciones interhumanas..." (27).

Estas "relaciones interhumanas" aparecen en Luckacs en tanto que tales, en si mismas, como si no se materializasen necesariamente en tanto que relaciones de producción determinadas. Una vez lanzada esta charlatanería falsificadora, Luckacs se esfuerza en equiparar al marxismo y las "teorías" burguesas hablando de "... relaciones del materialismo histórico con las tendencias parecidas de la ciencia burguesa (como los tipos ideales de Max Weber)" (28).

Lo que está claro es la relación intrínseca entre su "totalidad" y sus relaciones "interhumanas" indeterminadas —y por tanto arbitrarias— y la tipología igualmente arbitraria de Weber.

Ya que el conocimiento de esta "totalidad" y de estas "relaciones interhumanas" es particularmente difícil en el capitalismo hay que dotarse de los medios para su conocimiento a partir del materialismo histórico.

Este ha surgido "(...) únicamente porque para el proletariado es una necesidad, una cuestión de vida o muerte obtener una visión perfectamente clara de su situación de clase" (29).

Así, el materialismo histórico surge como una tentativa de autoconocimiento, ya que, en las condiciones particularmente difíciles que envuelven al conocimiento en el capitalismo, hace falta un mejor método de pensamiento. Tal es la opinión de Luckacs. A partir de ahí da su explicación del capitalismo. Este aparece como un orden social cuya característica esencial —la que está en el centro de las "relaciones interhu-

mas" y que traduce concretamente la "totalidad"— es la "reificación".

Hemos aquí de lleno en la "teoría" de Luckacs y de todos los teóricos pequeñoburgueses de hoy. Durante páginas y más páginas, Luckacs explica que la "reificación" encuentra su fundamento en la división del trabajo, cuya naturaleza de clase "olvida". Incluso añade:

"Si en este contexto no señalamos el carácter de clase del Estado, etc (!) es porque nuestra intención es tomar la reificación como fenómeno fundamental, general y estructural de toda la sociedad burguesa" (30).

Entramos en un mundo particular en el que todo sin excepción está "reificado". Mientras que para Marx, la clase poseedora se complacía en la alienación que es "su propio poder" (31), mientras que la clase obrera "se siente reducida" por ella, Luckacs consagra un libro entero a explicar la "reificación" en tanto que esencia del orden burgués, de la que todo el mundo sería víctima.

En este mundo particular de Luckacs, vemos que uno tras otro son "reificados": los funcionarios del estado; —incluidos los que ocupan las más altas responsabilidades— que la sufren terriblemente; el humanista Luckacs se ocupa con gran commiseración, de la suerte de estos infelices empleados de la burguesía (tal, como hoy Nixon). Las "teorías" actuales sobre una tecnocracia "reificada" encuentran aquí su fundamento. He aquí la ciencia, igualmente víctima de la "reificación", e "incapaz de comprender (...) el carácter social de su propio objeto" (32). Luckacs no habla pues de estos "sabios lacayos" de la burguesía, como si Lenin no hubiese caracterizado jamás en esos términos a estos pobres "reificados". Pero las características de la "reificación"

—así habla Luckacs— “son mucho más grotescas en el periodismo” donde la ausencia de convicción y la prostitución son el “punto culminante de la reificación capitalista” (33).

¡El pobre diablo de Jacques Fauvet!, seamos humanistas y comprensivos ino es conciente, está “reificado”!...

Es comprensible que para desmadejar este conocimiento “reificado”, en suma, para curar esta enfermedad, haga falta un remedio. Para Luckacs el remedio es el materialismo histórico. Por ésta razón éste —según él— está ligado a la sociedad capitalista. La “reificación” de la conciencia como enfermedad general, y el materialismo histórico en tanto que remedio “general” van a la par, y pertenece propiamente al orden burgués. Es natural.

Incluso añade una definición:

“El materialismo histórico en su forma clásica (...) es el autoconocimiento de la sociedad capitalista” (34).

He aquí el juego de manos. Por medio de su método idealista —que eleva el fenómeno de la reificación del pensamiento al nivel de una generalidad abstracta, idéntica a si misma en todos los hombres, dotándola de autonomía—el materialismo histórico falsificado, se nos presenta como una teoría del conocimiento. Mannheim tenía la misma preocupación y la misma finalidad. Si él consiguió construir una “sociología del conocimiento” abiertamente declarada como tal, Luckacs hizo exactamente lo mismo con el materialismo histórico, pero como un falsificador y un contrabandista. Ulteriormente, el materialismo histórico como tal desaparecerá de sus investigaciones y tomará su lugar una especie de “sociología de la literatura”.

## CONCIENCIA Y CONOCIMIENTO

El contenido de esta concepción antimarxista del “materialismo histórico”, como teoría especial del conocimiento para aclarar la conciencia “reificada”, disuelve evidentemente el antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado. Luckacs no toma a la burguesía como a una clase con sus propios intereses, sino como un conjunto de individuos “reificados”; y como la burguesía está “reificada” el “pensamiento burgués considera siempre y necesariamente la vida económica desde el punto de vista del capitalismo individual” (35).

Lo que es archifalso para la clase obrera que se encuentra enfrentada a una política económica bien precisa del Estado burgués, y a un “pensamiento económico” de clase no menos preciso de los “sabios lacayos” de la burguesía. Seguidamente con un nuevo acto fraudulento —tan característico de Luckacs, insisto— mezcla dos nociones muy diferentes: el conocimiento y la conciencia. Después de Marx y Engels es bien sabido que la burguesía a causa de sus intereses de clase, es incapaz de “un conocimiento objetivo de la sociedad”; Luckacs, de forma tan natural como errónea deduce de ésto que aquélla también encuentra límites en su conciencia de clase, mientras que, es precisamente su conciencia de clase, encarnada en sus partidos, en sus Estados y en todas sus instituciones, la que impide a la burguesía el conocimiento objetivo. Sin embargo, según Luckacs, toda la historia ideológica de la burguesía es “una lucha desesperada (...) para no tomar conciencia real de su situación de clase” (36).

Cuando es justamente lo contrario; esta historia es precisamente la de una lucha para imponer su conciencia de clase burguesa a toda la sociedad, a todas las clases. Luckacs

invierte completamente los datos reales de la lucha de clases. ¿Qué es lo que quiere? ¿A dónde va? Lo veremos de inmediato.

Ya que según él, la lucha de la burguesía para no tomar conciencia (!) es "desesperada", y ya que el materialismo histórico es una buenísima "teoría del conocimiento" "... ella (la burguesía) no está en condiciones... de prescindir del método científico del proletariado, desfigurándolo evidentemente" (37)

Evidentemente...

Desde tal óptica, los revisionistas no aparecen como "los lugartenientes de la burguesía en las filas obreras", sino que representan el hecho de "... que la burguesía ha capitulado ante el materialismo histórico" (38). Luckacs enumera muchos indicios de esta "capitulación" tales como "la idea de organización consciente de la economía" por parte de los trusts (!), la "economía planificada (concebida) como una experiencia teórica" (39), etc. Y para concluir:

"(...) la capitulación de la conciencia de clase de la burguesía ante la del proletariado salta a la vista" (40).

Lo que salta a la vista es que Luckacs califica de victoria del proletariado la presencia en las filas y en torno al movimiento obrero de sabios burgueses que no han roto en modo alguno con la ideología burguesa, la cual no hace más que concretar la irrupción de la burguesía en el interior del movimiento obrero. Pero *de te fabula narrantur* (41), puesto que es aquí donde se desvela la significación íntima de todo el pensamiento de Luckacs. Este se unió al movimiento obrero sin jamás pertenecer a él: parece que en el campo de las ideas no podía hacer otra cosa que capitular ante el marxismo. Este se le aparece como una forma de pensamiento. Cuando lo aborda no puede hacerlo sino según su natura-

leza burguesa. En esta falsa conciencia se invierte la realidad, y la conciencia burguesa aparece "concientemente". Y esto no es psicología. Luckacs el idealista, identifica la conciencia con el conocimiento, diagnosticando en éste una enfermedad general: la "reificación"; después propone el materialismo como el remedio universal. He aquí la gran conciliación de clases, y la naturaleza burguesa de Luckacs reside precisamente en esta actitud orgánicamente conciliadora, la cual determina toda su concepción sobre la lucha del proletariado.

Pero antes de examinar su punto de vista reaccionario sobre los combates de la clase obrera, es importante plantear un problema fundamental del materialismo histórico. Se trata de esta mezcla que hace Luckacs entre conocimiento y conciencia. El los identifica ya que como perfecto idealista los considera a ambos únicamente como fruto del pensamiento, como a instancias autónomas, sin determinación ni forma material. Sin embargo el conocimiento humano está estrechamente ligado a la lucha fundamental entre el hombre y la naturaleza. Es a la vez el producto y el medio de esta lucha, al estar ambas funciones en relación dialéctica al curso de todo el desarrollo de la humanidad. Ya que esta lucha no puede producirse fuera del cuadro de relaciones sociales determinadas, también las llamadas ciencias humanas o sociales tienen por base el desarrollo material de la humanidad. Marx y Engels explicaron en numerosas ocasiones que el conocimiento humano es un largo proceso y que "... la humanidad no se plantea nunca más que los problemas que puede resolver, pues viéndolo más de cerca, se verá siempre que el problema mismo no se plantea más que cuando existen las condiciones materiales para resolverlo o éstas están en vías de producirse" (42).

La conciencia de clase es algo muy diferente del conocimiento. Como idealista acabado, Luckacs no entiende nada; siendo el mismo un representante de la burguesía en las filas obreras, escamotea lo esencial. Para él también la conciencia de clase es un producto del pensamiento especulativo. Mientras que en realidad, un grupo social definido por su lugar en las relaciones sociales, se constituye como clase expresando sus intereses en y por su lucha. En un largo proceso histórico, a medida que avanza su lucha, esta clase toma conciencia de sus propios intereses. Pero no toma conciencia de cualquier manera, en la escuela o en sus lecturas. Una clase se forma sólo a través de sus luchas sucesivas, dándoles una forma cada vez mejor organizada según sus intereses, y de la misma manera toma conciencia. Su conciencia de clase no es cualquier pensamiento conocedor, sino la expresión de sus intereses encarnados en su organización independiente, en sus instituciones. La clase en tanto que tal se materializa en su organización, y no puede existir si no está dotada de conciencia de clase. Así la conciencia de clase sólo existe en su encarnación material, y no en tanto que pensamiento flotante como el sepulcro de Mahoma. Por esta razón el nivel más alto del materialismo histórico, método y teoría de la misión del proletariado, reside en los problemas de la organización de esta clase en la que se concentra el conjunto de la teoría. No es fortuito que Luckacs disuelva la conciencia de clase en un conocimiento en sí de la sociedad, escamoteando el problema decisivo de la organización.

---

**SOBRE  
LA LUCHA DEL PROLETARIADO  
POR SU EMANCIPACION**

---

Luckacs presenta el pensamiento y la conciencia burgueses como algo

dado de una vez por todas. Sin la base material de esta conciencia, sin el desarrollo de la lucha de clases, aparece como algo uniforme. Para Luckacs el Imperialismo, "estadio supremo del capitalismo", no existe en absoluto en la evolución de la conciencia de clase de la burguesía ya que el pensamiento y la conciencia no están determinados por la existencia. La misma idea de una evolución le rebasa totalmente. Así, aplica seguidamente al proletariado la misma concepción de una conciencia dada de una vez por todas, sin desarrollo y sin historia.

Luckacs escribe:

"podemos definir la esencia de la lucha de clases proletaria por la coincidencia de la teoría y la praxis, por el paso sin transición de la conciencia a la acción" (43).

De este modo la mediación necesaria de la organización como encarnación de la conciencia, —y como tal, situada en el centro de la interacción entre teoría y práctica—, se pasa de matute. Esto queda más claro cuando escribe:

"La relación entre la conciencia de clase y la situación de clase es "simple" para el proletariado" (44).

Vemos que en el caso del proletariado Luckacs comete el mismo error idealista, pero de una forma inversa. Mientras que en la burguesía la conciencia de clase —caso de existir— viene de sí misma, en el proletariado vienen directamente, sin mediación, del conocimiento de su situación. La raíz común de estos puntos de vista aparentemente opuestos, es el idealismo. Ya que la burguesía es incapaz, según Luckacs, de llegar a un conocimiento objetivo de la realidad, no puede tener tampoco una conciencia de clase. Pero, ya que sólo el proletariado puede tener tal conocimiento, la conciencia de clase le llega automáticamente. Este

idealismo mecanicista constituye la trayectoria general de Luckacs con respecto a los problemas relativos a la lucha y la organización del proletariado.

El proletariado se constituyó en clase cuando, a través de sus luchas, se definió en relación a todas las demás clases formando su organización independiente. Fue un proceso de repetidos combates, a menudo a ciegas —llegando incluso a la destrucción de las máquinas, por ejemplo— en el curso de los cuales los obreros tomaron conciencia de sus verdaderos intereses y de la necesidad de unión. La conciencia de clase no es un pensamiento autónomo, sino que se adquiere en y para la lucha. Al mismo tiempo no está desencarnada, sino que se resumen en la organización. Esta es su forma necesaria de existencia. La verdad es diametralmente opuesta al punto de vista idealista de Luckacs. La conciencia de clase no es un conocimiento y de ningún modo se identifica con el saber, concebido como un conjunto de nociones puramente intelectuales. Desde el principio de su formación y a lo largo de su desarrollo, está materialmente determinada, en última instancia, por las relaciones de producción, por su grado de desarrollo, al tiempo que por las conquistas materiales del proletariado en su lucha. Sin embargo, no es un producto directo de tales relaciones, sino que aparece como la generalización de las experiencias realizadas en la lucha de clases. Esta aparición y este desarrollo de la conciencia, sostenida y materializada en los logros del combate, en las conquistas obreras, es también material y no espiritual; se basa en la organización. La evolución y el análisis de la conciencia de clase del proletariado, no constituyen el objeto de una investigación abstracta de su conocimiento "reificado", como pretende Luckacs, sino el

proceso histórico concreto de la lucha de esta clase contra la burguesía, a través de las etapas históricas materiales de sus conquistas, de su encarnación organizada: sindicato, partido, estado obrero.

La clase obrera no puede formarse más que a partir de sus intereses inmediatos, frente a los explotadores, sobre la base de su situación en la producción. Su primer paso hacia la independencia se franqueó con la fundación de los sindicatos, que representaron la conciencia del proletariado en relación a sus intereses opuestos a los de la burguesía en las relaciones de producción. Por consiguiente, si Luckacs afirma que la relación entre la situación de clase del proletariado y su conciencia es "simple", identifica esta conciencia con este estadio de su desarrollo, es decir, con el tradeunionismo. (Observemos que la misma formación de los sindicatos fue un proceso de difíciles luchas materiales). Así se limita el grado de conciencia sindical entrando en contradicción con muchas de sus afirmaciones. El pensamiento mecánico e idealista de Luckacs es víctima de sus propias contradicciones. En realidad este estadio sindical de la conciencia, aunque real, es aún limitado. No alcanza sino a la formulación de los intereses del proletariado en el seno del orden burgués. Quedándose en tal estadio, el proletariado depende aún políticamente de la burguesía. La relación entre la situación de clase y su conciencia de clase, contrariamente a lo que dice Luckacs, es tan poco "simple" que ha sido necesario un largo combate, con las experiencias que ha comportado, para que la clase obrera recupere su independencia política a través de la formación de su partido de clase, encarnación de un grado elevado de la conciencia de clase.

Para franquear esta etapa del desarrollo de la conciencia, el proletaria-

do tiene necesidad de algo cualitativamente superior al mero reflejo directo de su lugar en las relaciones de producción y de su experiencia de lucha. La conciencia de clase no es el simple resultado de los datos materiales y de sus experiencias, y el partido encarnación de esta conciencia, no es, en absoluto, un producto espontáneo de la clase, a partir de sus experiencias cotidianas. Tal determinismo mecánico no existe. Para liberarse de la influencia de la burguesía, al proletariado le hizo falta elevarse hasta el nivel de su misión histórica: derrocar el orden burgués, instaurar su dictadura para edificar la sociedad sin clases. Esta misión histórica estuvo, y está, a su vez, materialmente inscrita en las leyes internas del mismo capitalismo. Pero por el solo hecho de su existencia, estas leyes no producen una conciencia tan elevada. Hacía falta aún integrar de forma crítica en la conciencia de clase del proletariado los resultados del desarrollo de todo el conocimiento humano, para superarlos (la dialéctica de Hegel y la economía política clásica, por ejemplo). Marx y Engels cometieron esta tarea, fusionando la elaboración crítica del conjunto de los resultados del conocimiento humano con la experiencia adquirida por el proletariado, forjando así la teoría marxista. Pero, por otro lado no lo hicieron ni podían haberlo hecho como sabios encerrados en su gabinete. Fue un combate relacionado íntimamente con la lucha del proletariado y sus experiencias, materializándose en la organización.

La Ideología alemana no puede entenderse más que como programa de la organización que fundaron Marx y Engels en el mismo momento de acabar su redacción: los comités de correspondencia comunista. El Manifiesto del Partido Comunista y la Liga de los comunistas son inseparables uno del otro, y sólo así pudieron

ser una etapa decisiva en el desarrollo de la conciencia del proletariado. Al mismo tiempo no podían nacer más que como tal etapa determinada del desarrollo de las relaciones de producción y de las experiencias del proletariado, todo e integrando los últimos desarrollos del conocimiento humano. Esta relación dialéctica del desarrollo de la conciencia de clase no se estableció de una vez por todas con el nacimiento del partido, ya que el desarrollo de la teoría es una función de la lucha de clases, de sus experiencias. La necesidad de la dictadura del proletariado está formulada en el *Manifiesto*, pero Marx no pudo analizar el estado obrero, y desarrollar así la teoría, más que a partir de la experiencia de la Comuna de París. Por otro lado, la teoría y su desarrollo son inseparables de la organización, y sólo así se forma la conciencia de clase, sólo así expresa el grado de su desarrollo. Marx elaboró *El Capital* forjando la I<sup>a</sup> Internacional, encarnando así una etapa decisiva en la evolución de la conciencia de clase.

Por el contrario, Luckacs presenta la conciencia de clase como un "conocimiento de si" como cierto pensamiento desligado de esta forma material necesaria que es la organización. Por otro lado, la analiza como un dato único que será adquirido de una vez por todas por este conocimiento. Esta visión idealista y mecánica a la vez rompe con la unidad entre el desarrollo de la lucha de clases y el de la conciencia organizada. La teoría y la práctica están disociadas, su función en la organización ha desaparecido.

Luckacs escribe que el objetivo final permanezca oculto o no "depende exclusivamente de la conciencia de clase del proletariado, y no de la victoria o del fracaso de las luchas particulares..." (45).

Ya que, precisamente, las victorias y las derrotas influencian y en ciertos casos determinan por mucho tiempo, la conciencia del proletariado, es imposible introducir tal ruptura entre la lucha de clases y la conciencia del proletariado. Todos saben que la derrota del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones y la liquidación de sus militantes por el hitlerismo, significó la destrucción de su conciencia de clase.

#### UNA CONCIENCIA DE CLASE DESCARNADA

Luckacs escamotea la organización, arma esencial del proletariado. Paralelamente oculta el hecho de que este arma no pudo y no puede ser conquistada más que históricamente, en el desarrollo de la lucha de clases, a través de ásperos combates. Comprendemos muy bien porque, hablando de "las determinaciones de la dialéctica", repite la "totalidad", omitiendo cuidadosamente mostrar las contradicciones. En realidad hay una lucha continua entre el proletariado y la burguesía cuyo centro es la conciencia de clase encarnada en el partido. Esta lucha histórica ha conocido sus altibajos. Ha sufrido un desarrollo lleno de contradicciones y trastornos, con etapas de evolución progresiva, así como saltos y rupturas bruscas. La relación entre la situación de clase y la conciencia de clase no es "simple", sino que es complicada hasta tal punto que, cuando la burguesía consiguió corromper la conciencia de clase, es decir la III<sup>a</sup> Internacional, Lenin consagró toda su vida a resolver tal problema a través de la difícil construcción del partido bolchevique. Pero Luckacs aparta de un plumazo el *¿Qué hacer?*, el partido bolchevique y la III<sup>a</sup> Internacional. Para él no tienen nada que ver con la conciencia de clase, que sería un conocimiento de la situación de cla-

se, desencarnado como el espíritu y sin historia como Dios.

Con una deformación tan completa, Luckacs aborda la conciencia como una ideología inmutable, flotando encima de todo. Según esta concepción —ya que bajo el capitalismo, la reificación del conocimiento es el fenómeno dominante— la conciencia de clase del proletariado está necesariamente contaminada. De este modo Luckacs llega a descubrir una "crisis ideológica del proletariado" cuya "expresión son los partidos mencheviques" (46). Por esta razón Luckacs considera que el fenómeno de la aristocracia obrera no basta para explicar el menchevismo (47). Tal afirmación, aparentemente correcta, también constituye un truco, destinado a enmascarar el hecho de que la aristocracia obrera no es la explicación del menchevismo, sino su base material, el fundamento de su explicación porque es el fundamento de su existencia. Por ésto nos preguntamos como podemos explicar la pretendida "capitulación ideológica" de la burguesía frente a un proletariado en "crisis ideológica".

Se ha rizado el rizo: según Luckacs, no es la burguesía quien a través de sus "lugartenientes" reformistas ataca el movimiento obrero. No, los partidos reformistas no son la expresión de la burguesía en el seno del proletariado, sino la del mismo proletariado, y, lo que es más de su crisis "ideológica". Bien entendido, si es una expresión del mismo proletariado y más aún, de una enfermedad ideológica, la tarea que hay que cumplir evidentemente no puede ser la construcción de un partido revolucionario contra el reformismo. En lugar de esto, cuando Luckacs se plantea qué hacer, o como él lo formula:

"... ¿Cómo puede realizarse efectivamente la posibilidad objetiva

JAR

CEDOC

de la conciencia de clase?..." (48).

Da la siguiente respuesta:

"... Es la cuestión de la transformación interna del proletariado, de su movimiento, para elevarse al nivel objetivo de su misión histórica, crisis ideológica cuya solución posibilitará la solución práctica de la crisis económica mundial" (49).

¡Ni una sola palabra sobre el partido!

Pero, por parte de quien se precia de ser un dirigente del partido, sería un error llevar a cabo un ataque frontal contra él mismo. Luckacs no comete jamás semejante error: sólo avanza sus concepciones burguesas hasta un cierto límite. Así, en *Historia y conciencia de clase*, después de haber diluido en el fondo, la conciencia de clase en el idealismo y de haber liquidado el partido, vuelve a un análisis de la organización del partido que es vacilante, ambigua y formalista.

El carácter idealista de las concepciones de Luckacs aparece bajo la forma del espontaneísmo cuando habla de forma elogiosa por primera vez (en 1921) de Rosa Luxemburg.

Cito:

"Rosa Luxemburg (...) ha reconocido antes y de manera más clara que muchos otros, el carácter esencialmente espontáneo de las acciones revolucionarias de masas... (Ella vio) claro, igualmente mucho antes que otros, el papel del partido en la revolución (...) Rosa Luxemburg reconoció muy temprano que la organización es más bien una consecuencia antes que una condición previa del proceso revolucionario" (50).

A pesar de su apariencia materialista, este espontaneísmo está directamente ligado a una oposición idealista y mecanicista sobre la preten-

dida coincidencia entre el autococimiento y la conciencia de clase del proletariado. La organización como forma material de la conciencia, y, por tanto, como mediación necesaria dentro del proceso revolucionario, se ve reemplazada por un espontaneísmo fatalista que, contrariamente a Rosa Luxemburg, rechaza la previa organización, a saber, la continuidad histórica de la conciencia del proletariado, presente en toda acción "espontánea" de masas. No es casualidad que Luckacs sea profundamente hostil a la continuidad del movimiento obrero organizado. La organización concebida, no es para él un arma de combate, sino una especie de depósito del conocimiento, que lo almacena a medida que el proletariado lo va depositando.

No es extraño, pues, si escribe:

"La conciencia de clase es la "ética" del proletariado (...) ya que la fuerza del partido es una fuerza moral" (51).

El capitalismo, esta fuerza real,—con sus relaciones de producción, su estado y su policía—, desaparece detrás de la "reificación", y el partido, organización de las fuerzas del proletariado y de su combate, está presente como una institución ideológica.

Porque "... esencialmente el poder de toda sociedad es un poder espiritual, del que sólo el conocimiento puede liberarnos" (52).

Y Luckacs continúa escribiendo a propósito de la revolución:

"El obstáculo de tal acción es de naturaleza puramente ideológica" (53).

Es liquidador quien habla aquí. El mismo que en 1919, durante la dictadura del proletariado quería disolver el partido. El mismo que

después de la derrota de la revolución, en el momento de la redacción del libro, estaba encargado junto con otros de reconstruir el partido. En este escrito no hace "simplemente" una total abstracción de los problemas reales de la reconstrucción del partido en aquel momento, sino que desarrolla un punto de vista contrario, fundado "teóricamente" la liquidación del partido, bajo la forma de una tentativa de transformarlo en un círculo ideológico.

Pero como todo idealista situado en las condiciones de la realidad, Luckacs es contradictorio incluso en su concepción del partido. Al lado de sus opiniones liquidadoras, desarrolla posiciones, aparentemente opuestas, sobre el partido omnipotente. Según Luckacs, el partido revolucionario, una vez constituido, está construido de una vez por todas. En cierto momento, emite una idea justa: el trabajador toma conciencia a partir de su experiencia cotidiana de su situación y de sus tareas de lucha. Pero en este análisis (54) habla del trabajador en tanto que individuo. Y aunque el proceso de la toma de conciencia efectivamente se realiza así, tal análisis aculta lo esencial, oculta el hecho de que el proceso no se cumple así sólo para el trabajador individual, sino sobre todo para la clase en tanto que tal; ya que —esta es la opinión de Luckacs— una vez constituido el partido revolucionario cesa la interacción entre el partido y la clase. Es la consecuencia natural de la concepción de una conciencia de clase sin historia, que se reduce a un conocimiento acabado. El partido de Luckacs influye inmediatamente la acción de cada individuo, y determina conscientemente la evolución. Pero la cuestión central está en saber como puede y debe hacerlo. Para Luckacs tal problema no existe, mientras que sólo la respuesta co-

rrecta, teórica y práctica a tal cuestión permite construir el partido.

En realidad, el partido no puede determinar conscientemente la evolución si no comprende y expresa correctamente lo que viene dado en y a través de tal evolución. Por un lado, no puede forzar la historia, por otro, no puede hacer la revolución en lugar de las masas. La idea de que un partido acabado está destinado automáticamente a dirigir a la clase es típicamente izquierdista y burocrática. Debe, por el contrario, conquistar sin cesar la mayoría y la confianza de la clase. Es todo el problema del **Programa de Transición de la IV Internacional** y de la discusión llevada por la III<sup>a</sup> Internacional de Lenin y Trotsky contra los izquierdistas, que, lo mismo que Luckacs, tomaban la simple fundación del partido como algo suficiente para hacer la revolución. Más aún, Luckacs desarrolla tal concepción del partido en el momento preciso en que el PC húngaro estaba dislocado y destruido, cuando su reconstrucción estaba a la orden del día, en unas condiciones en que la socialdemocracia dominaba la gran mayoría de la clase obrera húngara, después de una gran derrota de ésta. Es pues algo más que una abstracción. ¡Es contrariamente una liquidación!

#### LA CLASE Y SU PARTIDO

Esta concepción se afirma cuando Luckacs aborda los problemas de la revolución, y, más exactamente, de la transición al socialismo después de la revolución.

Según él:

"(...) es cierto que incluso los grupos y las masas inmediatamente interesadas —en razón de su situación de clase— en el éxito de la revolución, no se liberan interiormente del antiguo orden sino durante, y a menudo después, de la revolución".(55)

Barre de un sólo golpe esta concepción capital de Marx según la cual "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". De hecho, según Luckacs, es el partido quien hace la revolución en lugar de dirigirla. En esta concepción podemos observar no sólo el izquierdismo del Luckacs de entonces, sino también la justificación anticipada de la burocracia; ambos elementos se unían en una actitud común con relación a los lazos entre el partido y las masas.

Luckacs lo formula netamente:

"(...) el derrocamiento debe ser realizado por hombres (...) que se hayan emancipado intelectual y sentimentalmente del poder del orden establecido" (56).

He aquí un izquierdismo listo para pasar rápidamente al servicio de la burocracia.

Pero nuestro autor va todavía más lejos, y plantea de nuevo al problema de la relación entre la burguesía y el proletariado.

Incluso se atreve a afirmar que:

"(...) el proletariado se ve obligado a tomar el poder en un momento y en un estado de espíritu tales que aprueba aún el orden social burgués con un orden verdaderamente legal".(57)

Ya que:

"...el solo hecho de una victoria no puede elevar al proletariado a la conciencia de su propia legalidad".(58)

En tales injurias contra la clase obrera está todo. Antes, para Luckacs, el estado obrero no representaba de ningún modo una nueva etapa en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Después el estado obrero, a su vez, no sería la obra revolucionaria de los mismos trabajadores, en el curso del proceso de sus

combates, y por consiguiente una elevación de su conciencia, y el producto materializado de esta conciencia. Es una proyección pragmática de las experiencias de la república húngara de los Consejos Obreros de 1919. Es exacto que en este caso, la burguesía cedió el poder al proletariado sin combate. No es menos exacto que la mayoría de la clase obrera permaneció bajo la influencia burocrática estalinista y responsabilización de la clase obrera de la caída de la dictadura.

En un "teórico" semejante impresionismo no puede explicarse más que por su propia relación con la burguesía. En tal relación el antagonismo irreconciliable, y por consiguiente, el combate sin tregua desaparecen, y ceden su lugar a una relación ideológica opuesta, pero que, ciertamente, se resuelve por una conquista pacífica al poder, al conseguirse éste por el desarrollo del conocimiento.

Inevitablemente Luckacs, adelantándose, llega a justificar implícitamente el "socialismo en un solo país" de la burocracia. Ya que según él:

"a pesar de la conquista del poder del estado, la lucha permanece desigual en tanto el proletariado no adquiere la ingenua seguridad de que sólo su orden jurídico es legal".(59)

Así pues, no es la revolución mundial lo que proporcionará la victoria sino un sentimiento de legalidad que, de entrada, le niega al proletariado como si la destrucción del estado burgués no fuese su obra. Luckacs no niega al proletariado la posibilidad de acceder a este sentimiento de legalidad, pero, naturalmente, ésto puede hacerse sin revolución mundial, es decir, en un solo país.

Ya que, a la pregunta de qué es lo que debe hacer el proletariado para

conseguir tal legalidad, Luckacs responde así:

"(...) el reconocimiento de la Rusia Soviética por los estados burgueses (es) el reconocimiento por parte de la burguesía de la legitimidad de la revolución proletaria realizada, (de este modo) se consagra la legitimidad de la revolución proletaria".(60)

¡Así pues, hay que dirigirse a la burguesía! ¡Según Luckacs el proletariado necesita que sus actos sean consagrados por la burguesía! La revolución proletaria no es legítima más que a partir de esta consagración. Sin embargo, si bien la burguesía mundial se vió obligada por el proletariado a "reconocer" la Rusia Soviética, nunca consideró "legítima" a la revolución proletaria. Sólo un burgués disfrazado de "comunista", como Luckacs, y la burocracia estalinista pueden tener una visión semejante. Es fácil reconocer aquí no sólo el socialismo en un solo país, sino también la "coexistencia pacífica".

No puedo pasar por el tamiz de la crítica al conjunto de las afirmaciones de Luckacs sobre los problemas de la lucha de clases, y en particular sobre la organización del estado obrero. Basta decir que, en sus análisis falta el de la dictadura del proletariado y su funcionamiento, que se ve reemplazado por una vaga elucubración sobre la violencia en general; no habla jamás de la revolución mundial, sino que presenta la Rusia Soviética como algo acabado ya que se relaciona con la burguesía. El fondo de todo el libro, *Historia y conciencia de clase*, es una tentativa de conciliación entre materialismo e idealismo, entre el proletariado y burguesía. Luckacs es un conciliador nato que, en su libro, se prepara, sin saberlo, aún, para servir a la burocracia, aún antes de que ésta tome conciencia de ello. En el

opúsculo sobre Lenin, escrito un año más tarde, llegará aún más lejos en esta vía.

---

### ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

---

Sin embargo esta crítica sería incompleta sin algunas observaciones, a falta de poder desarrollar un análisis más detallado. La primera concierne al intento de Luckacs en orden a dar una base filosófica a su idealismo. Este se realiza recurriendo a Kant a partir de un ensayo de conciliación entre materialismo e idealismo. Defiende a aquél contra las críticas de Engels ¡Al que acusa de desconocer a Kant! Al poner en el centro la relación sujeto-objeto, y al instalarse en la concepción de que la dialéctica está determinada por el sujeto, se encuentra naturalmente al lado de Kant contra Engels.

Se levanta contra "una oposición rígida entre pensamiento y ser" (61) no como Kant desde luego, sino encontrando una solución digna de Mach:

"El criterio del pensamiento es la realidad. Pero esta no es, se transforma; no sin el concurso del pensamiento".(62)

La segunda observación concierne a la incalificable actitud de Luckacs hacia Rosa Luxemburg. En el primer escrito que le consagra, Luckacs eleva a Rosa Luxemburg por encima de todo, situando por ejemplo su *Acumulación del capital* en primer lugar sin hablar para nada de *El imperialismo de Lenin*.

Un año más tarde ha cambiado completamente de opinión y se libra a un ataque brutal y desleal contra aquélla, exactamente como hizo Stalin ulteriormente, lo que Trotsky caracterizó escribiendo que, para Stalin, Luxemburg es:

"...cada vez una figura nueva

y aislada, con respecto a la cual se ve obligado a preguntarse ante cada nueva situación: ¿es amiga o enemiga?"(63)

Esta caracterización es igualmente válida para Luckacs. Como la primera vez Luckacs era espontaneista, podía utilizar el pensamiento de Rosa Luxembourg, deformándolo. Pero seguidamente, Luckacs evolucionó hacia una posición que cristalizará como la de la burocracia: Rosa Luxembourg de "amiga" se ha convertido en "una enemiga". Luckacs utiliza la crítica de Lenin contra el opúsculo Junius. Pero si comparamos el tono de Lenin con el que emplea Luckacs, nos sorprende la brutalidad rencorosa de éste, contrastando con la fraternal actitud de Lenin. Según Luckacs, Rosa Luxembourg no hizo más que propaganda, sin organizar su partido, mientras que la crítica de Lenin —escrita mucho antes de que Rosa Luxembourg se convirtiera en la fundadora del PC alemán— es circunspecta y se caracteriza por el siguiente párrafo:

"El opúsculo de Junius es "grosso modo" una excelente obra marxista, y es muy posible que sus puntos débiles, hasta cierto punto, no sean más que fruto del azar..."(64)

Luckacs acusa en seguida a Rosa Lu-

xembourg de ser espontaneista, de subestimar la organización, bien que Rosa Luxembourg fuese la fundadora del PC alemán. Luckacs continúa vertiendo injurias sobre Luxembourg porque "osó" criticar la revolución rusa. Pero a éste neófito rabioso se opone el artículo de Trotsky *ante Rosa Luxembourg*, escrito bastante tiempo después.

Trotsky caracterizaba allí de forma diferente la toma de posición de Rosa Luxembourg quien:

"...desde su posición, criticó muy severamente y, en su conjunto, muy falsamente la política bolchevique. Pero incluso en este trabajo que se cuenta entre sus obras más erróneas, percibimos sus alas de aguila".(65)

Ataques contra Engels, contra Rosa Luxembourg, y, a veces, contra Hegel; citas elogiosas de los "filósofos aborto" como un Simmel o un Lasikis; condescendencia benevolente con Bukharine, de vez en cuando lo mismo con Engels; actitud obsequiosa hacia Lenin y Trotsky; he aquí el estilo de *Historia y conciencia de clase*, libro escrito en el argot de los neokantianos. Se inscribe en el paso pacífico y natural de Luckacs —después del accidente de las revoluciones— de la burguesía al campo de la burocracia estalinista.

- 1.— Los dos artículos primeros de esta serie, ha aparecido en los números 1 y 3 de BANDERA COMUNISTA.
- 2.— KARL KORSCH. "Marxisme et philosophie". Editions de Minuit. 1964. Pág 22-23
- 3.— El autor se refiere a la edición publicada por Editions Minuit, 1960, traducida por K. Axelos y J. Bois. Existe la edición en español de Grijalbo (serie instrumentos 1976. Traducida por Manuel Sacristán. Las notas que reproducimos están sacadas de la edición francesa.
- 4.— Op. cit., pag. 10-11
- 5.— Ibid, subrayado por el autor de este artículo.
- 6.— Op. cit. nota en pag. 21
- 7.— Op. cit. nota pag. 21
- 8.— Ibid
- 9.— Op. cit., pag. 18

- 10.— Op. cit., pag. 20
- 11.— Op. cit., pag. 20
- 12.— Op. cit., pag. 25
- 13.— Op. cit., pag. 24 nota
- 14.— Op. cit., pag. 28
- 15.— Op. cit., ibid. subrayado por el autor G.L.
- 16.— Robert Havemann. "Dialektik ohne dogma". Hamburgo. Rowohlt 1964. Existe edición en castellano de Ariel. Serie de bolsillo. "Dialéctica sin dogma". 1971
- 17.— Op. cit., pag. 254-255
- 18.— Op. cit., Editions sociales, 1957. Pag. 4
- 19.— Op. cit., pag. 267
- 20.— Op. cit., pag. 47
- 21.— Op. cit., pag. 48
- 22.— Op. cit., pag. 55
- 23.— Ibid. en nota subrayado por el autor G.L.
- 24.— Op. cit., pag. 243
- 25.— Op. cit., pag. 259
- 26.— Op. cit., pag. 263, subrayado por el autor G.L.
- 27.— Op. cit., pag. 70, subrayado por el autor G.L.
- 28.— Op. cit., pag. 73, en nota
- 29.— Op. cit., pag. 40
- 30.— Op. cit., pag. 127, en nota. Subrayado por el autor G.L.
- 31.— Marx, Manuscritos de 1844. Editions sociales, p.109
- 32.— Op. cit., pag. 134
- 33.— Op. cit., pag. 129
- 34.— Op. cit., pag. 263
- 35.— Op. cit., pag. 88
- 36.— Op. cit., pag. 91, subrayado por el autor G.L.
- 37.— Op. cit., pag. 262
- 38.— Ibidem
- 39.— Op. cit., pag. 91-92
- 40.— Ibidem, subrayado por el autor
- 41.— "Es de ti de quien habla la fábula"
- 42.— Marx, "Contribución a la crítica de la economía política". Prefacio Editions sociales. Pag. 5
- 43.— Op. cit., pag. 259
- 44.— Op. cit., pag. 95
- 45.— Op. cit., pag. 99, subrayado por el autor G.L.
- 46.— Op. cit., pas. 335
- 47.— Op. cit., pag. 344
- 48.— Op. cit., pag. 106
- 49.— Ibidem
- 50.— Op. cit., pag. 63
- 51.— Op. cit., pag. 64
- 52.— Op. cit., pag. 300, subrayado por el autor G.L.
- 53.— Ibidem
- 54.— Ver las páginas 358 y siguientes de "Historia y conciencia de clase"
- 55.— Op. cit., pag. 295, subrayado por el autor G.L.
- 56.— Ibidem
- 57.— Op. cit., pag. 304, subrayado por el autor G.L.
- 58.— Op. cit., pag. 305, subrayado por el autor G.L.
- 59.— Op. cit., pag. 306
- 60.— Op. cit., pag. 307
- 61.— Op. cit., pag. 249
- 62.— Op. cit., pag. 251
- 63.— Trotsky. Escritos, tomo I, pag. 330
- 64.— Lenin. Obras, vol 22, Budapest 1951, pag. 318
- 65.— Trotsky . Escritos, tomo I, pag. 330

# ENSEÑANZAS DE NUESTRA HISTORIA

## SOBRE LOS 10 PRIMEROS AÑOS DE LA INTERNACIONAL

### CRITICA AL II CONGRESO DE LA IV INTERNACIONAL

por  
Ernesto  
Bosch

*La introducción editorial de la BANDERA COMUNISTA nº 3 al informe de la actividad del Secretariado Internacional ("10 años de combate") al segundo congreso mundial de la IV Internacional, prometía un comentario crítico sobre el mismo. Me corresponde a mi este trabajo, que debe ser el primero de un conjunto de aportaciones sobre la historia de nuestro partido, la IV Internacional.*

*Elaborar una historia de la IV Internacional no va a ser una tarea fácil. Rebasa la constatación de determinados hechos, el establecimiento de una cronología, o la descripción de una evolución política en tal o cual sentido. Es, ante todo, la comprensión de los pasos efectivos en su construcción como Partido Mundial de la Revolución Socialista, y en este sentido, de la lucha llevada para realizar su programa en las distintas etapas de la lucha de clases. Para ello nos encontramos primero con las dificultades derivadas de la carencia de fuentes documentales y militantes. La prolongada crisis de la IV Internacional se ha caracterizado por una sucesiva capitulación de sus equipos dirigentes; esta es la razón por la cual el grueso de los documentos sobre los que investigar ha quedado en manos de las corrientes revisionistas del programa, a la vez que han quedado rotos los lazos vivos —es decir los cuadros militantes— con la primera etapa de existencia de la Internacional. La realidad es que actualmente, en las filas de la IV Internacional no contamos con militantes que hayan vivido y se hayan formado en el curso del combate por la fundación del partido y en el período inmediatamente posterior (1).*

*Pero la mayor dificultad consiste en saber superar una visión falsa de la IV Internacional, la visión heredada de la crisis pablista de 1953, según la cual la IV Internacional no ha existido como combate organizado sino como un conjunto de ideas más o menos generales de lo que se entiende por trotsquismo. Incluso la terminología de los pablistas denuncia esta concepción: ellos hablan más del "movimiento trotsquista" que de la IV Internacional insinuando unos vínculos "espirituales" en lugar de una conciencia organizada; en otras palabras la Internacional es una sociedad ideológica, pero nunca el partido capaz de dirigir al proletariado a la Revolución Socialista Mundial.*

*Las posiciones liquidadoras de Pablo —aprobadas en el tercer Congreso de agosto de 1951— que defendieron en "entrismo" en los partidos estalinis-*

*tas, convertidos por arte de magia en "agentes de la revolución socialista" tenían esta base. Y curiosamente la OCI de Lambert en su ruptura abierta con el bolchevismo, llegó a afirmar que la "IV Internacional había existido como programa pero no como organización" expresando nítidamente lo que ha sido la concepción común de todas las corrientes pseudotrotsquistas que han roto con la Internacional. Analizar a fondo estas posiciones nos llevaría ahora demasiado lejos del objetivo de este artículo circunscrito a otra etapa del combate de la IV Internacional.*

*Sin embargo, lo que si debe quedar claro es que el inicio de un trabajo para elaborar una historia de la IV Internacional es una necesidad política destinada a clarificar la comprensión de la etapa de la lucha por la construcción material de la conciencia de la clase obrera, eso es, de la organización capaz de dirigir al proletariado a partir del programa que responde a las necesidades de nuestra época histórica. Tal comprensión supone una valoración de las fuerzas de clase que se enfrentaron en cada momento de la vida del partido revolucionario, en la clarificación de sus objetivos y en la formación de sus cuadros.*

*Por esta razón, cobra un interés enorme el análisis de esta primera etapa del combate de la IV Internacional que se extiende desde su fundación (3 de septiembre de 1938) hasta el segundo Congreso en abril de 1948, puesto que los acontecimientos en este período marcaron decisivamente la evolución posterior de la IV Internacional.*

A pesar de que el informe del Secretariado Internacional al segundo Congreso de 1948 resume los hechos más importantes de esta primera fase de la vida de la Internacional, el texto en cuestión omite cualquier referencia a las motivaciones políticas de su fundación; y sin embargo es necesario volver sobre esta cuestión para comprender en qué medida el partido respondió a sus tareas históricas.

Pierre Frank en su librito "La Cuarta Internacional" —opúsculo destinado a justificar la revisión pablista y la política del mal llamado Secretariado Unificado de la IV Internacional— interpreta así la proclamación de 1938:

"Trotsky era consciente de que el movimiento obrero en su conjunto —y nuestro movimiento en par-

ticular— iba a penetrar en un período extremadamente difícil, el de la guerra imperialista, en el curso de la cual se ejercerían sobre nosotros presiones formidables del enemigo de clase... susceptibles de disgregar y destruir una organización tan débil numéricamente como la nuestra... Hemos mencionado al principio de esta obra la importancia de la continuidad histórica del movimiento revolucionario por la proclamación de la IV Internacional, Trotsky, esencialmente intentaba esta continuidad en el curso de un período lleno de peligros" (2).

Es decir, para la corriente pablista —de la que Frank es uno de los elementos más genuinos— la fundación de la Internacional fué un acto puramente testimonial —pues no es otra cosa su etéreo concepto de continui-

dad— y defensivo obligado por condiciones exteriores al mismo partido. Es decir, la IV Internacional no podía jugar ningún papel político en el movimiento obrero, más que levantando la bandera de una ideas justas pero irrealizables. Sin embargo la fundación de la IV Internacional obedeció a una necesidad histórica en la que evidentemente la proximidad de la guerra imperialista influía decisivamente, pero no en el sentido que Frank y otros lo interpretan. Más exactamente, Trotsky y los camaradas más conscientes entendían que la guerra que se anunciaría era el resultado de un proceso de derrotas sucesivas de la clase obrera (Alemania y España sobre todo) que permitían a las potencias imperialistas tener las manos libres para lanzarse al conflicto armado; que este proceso de derrotas sancionaba la bancarrota política del estalinismo y sobre todo de las corrientes que se habían formado a su izquierda (centristas) sin llegar a plantearse la necesidad de una nueva internacional, de un nuevo programa; finalmente que, a partir de una lucha teórica, política y práctica la IV Internacional había agrupado a las únicas fuerzas dispuestas a dirigir la revolución, es decir había delimitado a la verdadera vanguardia revolucionaria continuadora del bolchevismo. Esta convicción profunda se expresa de la siguiente manera en el programa de la IV Internacional:

Pero los escépticos no se callan ” ¿Pero ha llegado ya el momento de proclamarla?”. La IV Internacional, respondemos, no necesita ser “proclamada”, EXISTE Y LUCHA... Hasta ahora se compone sobre todo de cuadros. Pero estos cuadros son la única esperan-

za del porvenir. Fuera de estos cuadros no existe sobre este planeta una sola corriente revolucionaria que merezca realmente este nombre” (3).

La proximidad de la guerra era para la IV Internacional una situación que contrariamente a lo que deja entender Frank, preludiaba una nueva oleada revolucionaria. Volviendo al Programa de Transición encontramos:

“Al principio de la guerra, las secciones de la IV Internacional se sentirán inevitablemente aisladas... los internacionalistas deberán marchar contra la corriente. No obstante, las devastaciones y los males de la nueva guerra, que desde los primeros meses dejarán muy atrás los sanguinarios horrores de 1914-18, desilusionarán pronto a las masas... las secciones de la IV Internacional se encontrarán a la cabeza del flujo revolucionario... El problema de la conquista del poder por el proletariado, se planteará en toda su amplitud” (4).

Una afirmación diáfana que se precisaba mucho más en una carta de Trotsky a James P. Cannon, fechada el 16 de junio de 1939:

“Es vergonzoso que los revolucionarios vean sólo un aspecto del actual proceso histórico, el obscuro el reaccionario, e ignoren la proximidad de un desenlace general en el cual la IV Internacional tendrá que jugar el mismo papel que jugaron los bolcheviques en 1917” (5).

Es indudable también que el mismo Trotsky valoraba que la primera etapa de la guerra requería un templo extraordinario por parte del nue-

vo partido. Consciente de que su vida llegaba a término, por su débil estado de salud, al tiempo que existía la posibilidad de un atentado contra su vida —cosa que sucedió realmente— se concentró en la educación de los cuadros del partido. Frank subraya el problema de la fuerza numérica de la IV Internacional, sin embargo la preocupación esencial de Trotsky era lograr la formación de un núcleo dirigente lo suficientemente sólido y capaz de resistir las presiones para poder situar al partido al frente de la ola revolucionaria. La proclamación de la Internacional había sido la culminación de un proceso de combate de delimitación de la vanguardia, pero no solucionaba en sí mismo el problema de la transmisión de la herencia del bolchevismo, de sus métodos de acción y organización, de sus principios revolucionarios, a las nuevas generaciones de combatientes obreros. La transmisión del bolchevismo era algo que en gran parte sólo podía hacer él, el único superviviente de la generación revolucionaria de Octubre, ya que Stalin había liquidado físicamente a la vieja vanguardia bolchevique en Rusia y a los principales cuadros de la III Internacional alineados con Trotsky y la oposición, y había convertido a los PCs en una trágica caricatura del bolchevismo.

Lo que me interesa remarcar es que la IV Internacional a partir de su proclamación se fijaba la tarea de conquistar la dirección del movimiento obrero —tarea para la que sólo estaba preparada, después de un decenio de combate político contra la degeneración estalinista y el confusionismo centrista— y que a esta tarea subordinaba los pasos, en

su definición política y en la formación de sus cuadros: “A partir de ahora, la IV Internacional se enfrenta a las tareas de un movimiento de masas” (6).

Es fácil reconocer la contradicción entre este espíritu que animaba a la IV Internacional y el intento pusilánime de Frank de presentar la fundación como un acto condicionado por una situación que escapaba a la propia evolución de la IV Internacional en cuanto a su afirmación como partido. Con ello se deja la puerta abierta a la posibilidad de poner en cuestión la misma fundación de la Internacional y de justificar el abandono de la tarea de una dirección revolucionaria. Es decir, los co-religionarios de este individuo —que hoy ostentan fraudulentamente el nombre de la IV Internacional— pretenden ocultar las causas esencialmente subjetivas que determinaron el retraso de la Internacional y su crisis aguda a partir de 1953. Especialmente, ocultan las causas de que la Internacional no consiguiera dirigir el movimiento revolucionario desencadenado por la guerra.

En efecto, a partir de 1943, se inicia, sobre todo en Francia y en Italia un movimiento de masas, que excede al carácter puramente militar para afirmar la irrupción independiente de la clase obrera en la arena política. Este movimiento toma al principio la forma de la lucha armada de resistencia simultánea contra el invasor y contra la propia burguesía colaboracionista en Francia, mientras que en Italia la descomposición del régimen fascista alentaba también la resistencia; pronto este movimiento se combina con las acciones y huelgas en las fá-

bricas, incluso bajo la ocupación. En Italia Mussolini se ve obligado a "reconocer" en 1944, la legalidad de los consejos de fábrica que se forman en contra del aparato corporativo fascista. El final de la guerra no hace más que expandir la ola en todos los países afectados por el conflicto. En Italia y Francia, los estalinistas se ven obligados a participar en un gobierno de "unidad nacional" (en Italia incluso al lado de notorios fascistas); en los países balcánicos, donde la burguesía se había alineado completamente con los nazis, el Ejército Rojo sostiene forzadamente, gobiernos de Frente Popular con la socialdemocracia y personajes burgueses sin significación, con el único propósito de defender la propiedad privada frente a la amenaza revolucionaria de las masas. En los USA, se inicia a partir de 1944, un movimiento huelguístico que toma enormes proporciones al final de la guerra. Sólo el proletariado alemán, sometido a largos años de durísima represión y castigado enormemente por los efectos de la guerra, permanece, exhausto, en un estado de semi-pasividad.

Esta ola revolucionaria, se prolongó en Europa, hasta el año 1948. Meses antes, se había iniciado el período de la "guerra fría". En el 48, el senador Mac Carthy empezaba la famosa "caza de brujas" en Estados Unidos, y los participantes estalinistas eran apartados del gobierno en Francia e Italia. En Grecia, la clase obrera insurreccional fue aplastada por el ejército inglés, ante la pasividad de las tropas soviéticas. Solo en los países balcánicos y China, los partidos estalinistas se mantendrán en el poder, expulsando a sus

aliados y expropiando, por sus propios métodos, a la burguesía.

En estos cuatro años (44-48) al movimiento obrero se le había presentado una nueva oportunidad de ajustar cuentas con la burguesía, tomando el poder en sus manos, en distintos países. El pronóstico del Programa de Transición se había verificado, aunque sólo en parte: la IV Internacional no se situó, esta vez, en la cresta de la ola.

Lo cierto es que durante todo este período, el estalinismo, encauzó el movimiento obrero y, sólo empezó a perder el control, justamente en el 47, cuando los obreros se revolvieron instintivamente contra la política de "reconstrucción nacional" aplicada por los estalinistas. Los factores materiales que influyeron en el escaso papel de la IV Internacional en este proceso, están perfectamente enumerados en el informe "Diez años de combate". La Internacional, abordaba el nuevo flujo del movimiento obrero en un estado de descentralización y deshomogeneización políticas enorme, después de la liquidación física de sus dirigentes principales, en los primeros momentos de la guerra, inaugurada con el asesinato de Trotsky el 20 de agosto de 1940. La Internacional, pues, sufrió en el período inicial de aislamiento, durísimos golpes, cuya finalidad era cerrar el paso a los objetivos que se había fijado desde su fundación: dirigir la movilización de masas desatada por la guerra a la revolución proletaria. Al mismo tiempo, la heróica reacción del proletariado soviético —superando la parálisis de la burocracia estalinista frente a la invasión nazi (7) — al tiempo que cambiaba el

curso de la guerra y estimulaba el movimiento de masas en toda Europa, reforzaba, paradójicamente, a la misma burocracia; ésta pudo aparecer, ante los ojos del proletariado, como el agente de la liberación y la victoria.

Estos son los factores generales que explican el papel de los bolcheviques-leninistas y de la burocracia estalinista. Sin embargo, creo que lo que nos interesa es examinar la actividad de la dirección de la IV Internacional durante el período de los diez primeros años. En el informe se precisa:

“Durante este período (se refiere al de 1940-44) el Secretariado Internacional, plenamente consciente de las restricciones que le imponía la situación, se asignó la modesta tarea de mantener la continuidad de la Internacional, esperando que un giro de la situación objetiva permitiera el restablecimiento de los contactos con las secciones...” (8).

Es decir, la modestia de la dirección no estaba muy de acuerdo con la línea definida por Trotsky y sus camaradas en 1938 y 1940. Precisamente, el carácter tremadamente difícil de la situación para las secciones —en particular en Europa— sometidas a grandes presiones, que llegaron a dispersar a la sección francesa recién salida del PSOP (9), hacía necesario un gran esfuerzo de la dirección, y no un repliegue; más aún Pablo explica que “no obstante (la dirección) marcó, comentó y explicó, todos los sucesos importantes y los principales giros de la guerra” (10), es decir, se limitó a una tarea periodística desligada de una labor de organización. He aquí lo que significa la continuidad para los pablis-

tas. El mismo informe reconoce que la ruptura de los vínculos organizativos entre las secciones y la Internacional dejaban a cada organización a su albedrío y, por tanto mucho más vulnerables en su aislamiento, a las presiones de la lucha de clases.

En realidad el informe deja entrever un cierto fatalismo sobre la evolución de la situación de la Internacional, puesto que las dificultades reales a que se vio enfrentado el partido en aquel período no están contrastadas por ningún esfuerzo visible de la dirección por superarlas, salvo una “modesta” retirada a sus cuarteles de invierno. El mismo informe insiste:

“Únicamente fracasaron (los ataques a la IV Internacional) gracias al carácter indestructible de las ideas sobre las cuales fue fundada la Internacional” (11).

Esta es una apreciación discutible, puesto que si la Internacional remontó la prueba de los primeros años, fue gracias a la lucha paciente y heroica de un puñado de cuadros organizados, incluso si estaban desligados del Centro internacional.

Finalmente, el Informe, insistiendo en la necesidad de transformar a las secciones en partidos de masas, explica que “la transformación de nuestras organizaciones de grupos de propaganda en partidos de masas... es no sólo necesaria, sino por primera vez realizable” (12). Hay que tener en cuenta que mientras que la lucha de clases iba a entrar en una etapa de equilibrio relativo, una vez agotada la primera oleada revolucionaria en Europa, el Secretariado Internacional consideraba que la consigna; A las masas!, que la

IV Internacional situaba en relación a tal oleada y para la que se había preparado explícitamente desde su fundación era "por primera vez realizable".

El análisis del balance del S.I de la IV Internacional, en el Congreso del 48, nos lleva a la conclusión de que el principal problema de la Internacional en el período de posguerra residió en su dirección. Esta acusó la situación inicialmente adversa y, en efecto durísima, replegándose al terreno de los análisis objetivos, es decir, aceptando la impotencia. El hecho de que en el momento en que las condiciones "objetivas" fueron favorables, la Internacional experimentase un relativamente rápido reagrupamiento demostró que no sólo existía sino que luchaba y se organizaba a pesar de las condiciones objetivamente difíciles y, sobre todo, a pesar de las debilidades de su dirección. El papel jugado por los bolcheviques-leninistas franceses del PCI en la formación de las conferencias de producción en noviembre de 1944, y en 1947 en la huelga de la Renault que ellos dirigieron y extendieron a otras fábricas, lo demuestra al igual que el notable avance del SWP americano durante el período de posguerra en su implantación e influencia, cuando planteó una perspectiva claramente revolucionaria al poderoso movimiento huelguístico que se desarrollaba en los Estados Unidos de Norteamérica.

El problema, para la evolución de la IV Internacional es que el segundo Congreso mundial, de la misma forma que avanzó en una delimitación con respecto a corrientes ultrasectarias (Munis y el Grupo Comunista

Internacionalista de España) y oportunistas (el IKD alemán y el WP americano)—que curiosamente coincidían en la apreciación de la naturaleza de clase de la URSS y en teorizar la hegemonía absoluta del capitalismo y la burocracia sobre una clase obrera degenerada, es decir en la inviabilidad de una acción revolucionaria práctica— manteniendo los principios marxistas con respecto a la URSS y una posición correcta sobre las perspectivas de la revolución, no profundizó en las causas de su retraso con respecto a la situación revolucionaria de posguerra, limitándose a constatar las dificultades como algo absoluto independientemente de los errores de dirección. De este modo la Internacional, que había avanzado en su centralización y en su crecimiento se encontraba desarmada para afrontar la siguiente etapa de la lucha de clases.

Esta visión puramente objetivista que se refleja en el informe "Diez años de combate" adquiere un mayor relieve en la resolución política general del Congreso sobre la situación mundial y las tareas de la IV Internacional (13), cuyas nueve décimas partes están dedicadas a largos análisis descriptivos de la situación para acabar con un breve capítulo sobre las tareas. Esta visión panorámica sigue expresando de forma más acentuada el modesto papel que el segundo Congreso mundial atribuía a la IV Internacional en un mar de acontecimientos marcados por "el antagonismo EU-URSS" (!). Imperceptiblemente se iba buscando un sucedáneo a la pretendida ausencia de una dirección política efectiva del movimiento obrero; así la resolución afirma:

“De todas maneras, en caso de agravación continua de las relaciones EU-URSS, de polarización creciente de los antagonismos sociales, y de la continuación de la impotencia de los partidos ‘obreros’ es probable que la amenaza reaccionaria se precisará en Francia e Italia... En esta perspectiva los partidos estalinistas, amenazados en su existencia, en el caso en que un compromiso de la URSS con el imperialismo americano no apareciera cercano, se verían obligados a combatir incluso con las armas, como en Grecia, y esto, incluso en el caso de que, como en Francia por ejemplo, De Gaulle llegara al poder por la vía ‘constitucional’” (14).

La resolución del Congreso no sólo no explicaba los choques crecientes entre los EU y la URSS como una consecuencia de la lucha de clases, sino que además empezaba a alimentar ilusiones en la capacidad de combate de los partidos estalinistas. En esta posición influían indudablemente los recientes acontecimientos en Checoslovaquia —el golpe de Praga— donde el partido estalinista había tomado el poder absoluto, iniciando la era de las “democracias populares”. Esta no era una medida defensiva contra el imperialismo, sino frente a una revolución que amenazaba y que había que cortar expropiando a una burguesía insostenible, de la misma manera que la burguesía quería recuperar la iniciativa política. El II Congreso no percibió la profundidad de la contraofensiva de la burguesía y la burocracia contra el movimiento revolucionario, verdadera característica de aquel momento histórico. Sobre todo no percibió que la creciente hostilidad del imperialismo hacia

la Unión Soviética era una manifestación de que el imperialismo pretendía decantar el equilibrio entre las clases a su favor toda vez que el mismo aparato estalinista tenía las mayores dificultades para controlar el movimiento obrero. En esta línea el imperialismo pretendía realizar lo que en la guerra no había podido: acabar con el Estado Obrero y las conquistas socialistas. En este cuadro, las expropiaciones forzosas de la burocracia no fueron un mecanismo de defensa del estalinismo frente a la burguesía —bien que acciones de este tipo existieron, como el bloqueo de Berlín— sino como una decisión forzada por las exigencias del proletariado frente a debilísimas burguesías. Pero durante todo el período anterior la política del estalinismo no fue menos liquidadora que de costumbre. El exterminio físico de los bolcheviques-leninistas en los países bajo control soviético, así como en China e Indochina (15), fue la primera y más concienzuda tarea acometida por la burocracia a fin de estabilizar los inestables gobiernos frontepopulistas de defensa del capital sin la burguesía. Y esta política facilitaba, a pesar del desenlace posterior, el camino de la restauración capitalista: mientras en Grecia esto se verificó dramáticamente, en China y Yugoslavia la reacción de las masas, una vez más empujó a los partidos comunistas a ponerse en cabeza de la revolución incluso contra los consejos, órdenes y “opiniones” del Kremlin.

El segundo Congreso de la IV Internacional dedujo de este proceso conclusiones erróneas: en primer lugar preveía una prosecución indefinida de la oleada revolucionaria de posguerra en Europa independiente-

mente de la acción de la IV Internacional (los hechos demostraron que esto no era posible). En segundo lugar daba un papel parcialmente revolucionario al aparato estalinista; casi podríamos decir que esta perspectiva revolucionaria que la Internacional preveía se alimentaba de esta ilusión óptica.

Toda la teorización que la misma resolución hace sobre la conversión de las secciones de la IV Internacional en partidos de masas —aparentemente correcta en cuanto a sus críticas al sectarismo— se basa también en la previsión de un ascenso revolucionario dirigido por el estalinismo y el reformismo. Habría que analizar con mucho más detenimiento la propuesta de entrismo en la socialdemocracia, justificada porque “se opera un nuevo desplazamiento de los obreros hacia los partidos socialistas que polarizan el descontento proletario ante los abusos nacionistas, burocráticos y policíacos del estalinismo” (16). Si bien es cierto que la supervivencia de la socialdemocracia era y es el producto directo de las traiciones del estalinismo, la institucionalización de corrientes de izquierda en la socialdemocracia evidenciaban la ausencia de una dirección revolucionaria alternativa, eso es, la IV Internacional.

Esta conclusión no está planteada claramente en la resolución; al contrario, se define en ella una táctica general de entrismo parcial o total. Salvando el hecho de que la socialdemocracia en su conjunto se orientaba en aquel período a una política abiertamente proimperialista y no a la radicalización de sus posiciones, se renunciaba a jugar un papel independiente en el curso de los nuevos enfrentamientos, capaz de atraer a

las corrientes en ruptura con el estalinismo y la socialdemocracia.

Durante la etapa de combate por la IV Internacional, los bolcheviques leninistas habían utilizado la táctica del entrismo en diversas formaciones centristas y en la misma socialdemocracia como un medio de delimitación de la verdadera vanguardia revolucionaria, reforzando políticamente el proceso de ruptura de los obreros revolucionarios con el estalinismo y el reformismo, todo ello en una etapa de retroceso general de la clase obrera. La afirmación del programa: “no existe ninguna corriente revolucionaria (fuera de la IV Internacional) que merezca realmente este nombre” se basaba en la conclusión de esta batalla de delimitación. El entrismo no fue ni es rechazado por la IV Internacional como una cuestión de principios, pero se circunscribía a una táctica aplicada en circunstancias excepcionales y en un campo restringido. Frente a un nuevo ascenso de la clase obrera, debía imponerse la intervención firme e independiente de la IV Internacional. Trotsky se manifestaba en este mismo sentido en un artículo crítico sobre el libro del marxista checo Jaroslav Cerni “Hacia una decisión”:

“¿Quiere decir Cerni que sus camaradas más cercanos tienen la posibilidad de transformar la socialdemocracia checa?... De todos modos no es cuestión de extender este método a todos los países con la esperanza de construir la IV Internacional sobre la base de las “grandes organizaciones proletarias” de la socialdemocracia y el estalinismo actual. Sin embargo, si Cerni quiere decir que los revolucionarios mar-

xistas, aquéllos que conforman secciones independientes de la IV Internacional..., están obligados a concentrar su principal esfuerzo dentro de las organizaciones de masas y en primer lugar los sindicatos, nosotros estariamos en completa e incondicional solidaridad con él sobre esto" (17).

Desde mi punto de vista la amplitud concedida por la resolución del segundo Congreso a la táctica entrista en la socialdemocracia, constituía una cierta renuncia al papel dirigente independiente de la IV Internacional en la nueva situación.

Creo que con estos elementos se puede llegar a una serie de conclusiones. La primera de ellas es que la IV Internacional no estuvo a la altura de las tareas históricas que se había impuesto por su combate y por su proclamación. Las causas materiales debemos encontrarlas en las condiciones extremadamente duras que rodearon sus primeros años de existencia y que provocaron la pérdida (la mayor parte de las veces física) de sus cuadros más preparados y valiosos. Un partido, como decía antes, es ante todo, la organización, el desarrollo y el enriquecimiento de una política por la experiencia a través de una lucha organizada, a fin de transformar la realidad. Por tanto, la liquidación de los cuadros dirigentes representa un golpe terrible para el partido. No ver esto, es no comprender que la lucha de clases es un conflicto en el que ningún logro, avance o retroceso, está determinado de antemano, y que depende fundamentalmente del estado mayor de esta lucha. El estalinismo lo comprendió muy bien, al emprender la sistemática y

profunda represión contra los bolcheviques-leninistas.

Sin embargo, por esta misma razón, es simplista, en el mejor de los casos, deducir —como hace Frank en su opúsculo, y hoy el renegado Lambert— que la suerte de la IV Internacional era inevitable; de esta forma, se evita una pregunta esencial: ¿cómo luchó la dirección para superar estas dificultades? ¿Fue derrotada en el curso de la lucha o a partir de su propio retroceso? Creo que los datos indican que sucedió esto último, que la nueva dirección de la IV Internacional, eventualmente aislada, tanto de las masas como de su propio partido, sometida a duros ataques, y compuesta por intelectuales en su mayoría, se replegó e identificó su propia impotencia con la de la Internacional. La descentralización política y organizativa de las secciones durante la guerra, fue un factor de desorientación para organizaciones que sumaban a la pérdida de sus mejores dirigentes, una gran juventud e inexperiencia.

No obstante, el final de la guerra demostró que la Internacional era una realidad orgánica y combatiente, que podía retomar su papel, sobre la base de un balance profundo de sus primeas batallas y derrotas; a pesar de esto, la inexistencia de una línea independiente y audaz de la Internacional en el II Congreso, facilitó la acentuación del carácter nacional de la política de las secciones, es decir, de una adaptación cada vez más acusada de las presiones de la contrarrevolución burguesa y estalinista.

En realidad, este primer período de vida de la IV Interancional fue una etapa en la que la vanguardia revo-

lucionaria, agrupada en el nuevo partido, luchó para reorientarse en el curso de los acontecimientos, y conformar una nueva dirección a la altura de las tareas.

Desde una óptica actual, podemos afirmar que lo que en el 48 aparecen como inconsecuencias y vacilaciones de la dirección, producto de los golpes y de su propia debilidad, en la etapa que mediará hasta el III Congreso de 1951, estos rasgos se con-

solidarán y cristalizarán en tendencias liquidadoras. Sin embargo, la reacción de las fuerzas fieles al programa en aquellos momentos, demuestra también que la IV Internacional sacó valiosas experiencias de esta etapa de combate, para proseguir la lucha por la dirección de la clase obrera. Aunque esto es ya otro capítulo que espero sea abordado en próximos números de **LA BANDERA COMUNISTA**. ■

Agosto de 1977.

E.B.

1.— *Es necesario subrayar aquí que en los primeros años de su existencia los principales cuadros dirigentes de la Internacional habían sucumbido víctimas de la represión burguesa o estalinista. Ver "Diez años de combate". Informe de actividad del S.I al segundo Congreso mundial de la IV Internacional en 1948. LA BANDERA COMUNISTA nº 3, 3er. trimestre de 1977.*

2.— Pierre Frank. *La quatrième Internationale*. Editions François Masperó. 1969, págs. 42-43.

3.— *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional. Programa de Transición*. Ediciones LIRCI. París 1973 (edición española) pág. 30.

4.— "La agonía..." op. cit., pág. 16. Subrayado E.B.

5.— Trotsky. Escritos. Tomo X. Vol. II, pág. 515. Ediciones Pluma, Bogotá 1976. *La carta la reproducimos íntegra en el presente número de LA BANDERA COMUNISTA*.

6.— Trotsky. Escritos. Tomo IX, vol. II págs. 633-634. *Reproducido íntegramente en el presente número de LA BANDERA COMUNISTA*.

7.— Ver "Staline et la deuxième guerre mondiale". Piotr Grigorenko. Ed. Herne. París 1974.

8.— "Informe del S.I de la IV Internacional al...". Ibidem. pág. 26.

9.— *Partido centrista dirigido por Marceau Pivert. El POI decidió entrar en él en 1939 como fracción*.

10.— Citado por J. J. Marie. *El trotsquismo*. Ediciones Península. Barcelona 1972. pág. 91

11.— "Informe del S.I...". Ibidem. pág. 27.

12.— Ibidem. pág. 37. Subrayado por E.B. *Advertimos que en LA BANDERA COMUNISTA nº 3 el contenido del párrafo queda alterado por un error tipográfico. El contenido exacto es el que reproduce E.B.*

13.— QUATRIEME INTERNATIONALE nº 3-4-5. Mars-mai 1948, págs. 7-24.

14.— Ibidem. pág. 15.

15.— Ver "Informe del S.I...". Ibidem.

16.— QUATRIEME INTERNATIONALE. Ibidem., págs. 17-18.

17.— Trotsky. Escritos. Tomo IX. Vol II. pág. 653.

# TEXTOS DE LEON TROTSKY

---

UN GRAN LOGRO\*

Cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la conferencia de la Cuarta Internacional probablemente habrá concluido sus labores. La citación a esta conferencia es un gran logro. La tendencia irreconciliablemente revolucionaria, sujeta a persecuciones que ninguna otra tendencia política en la historia del mundo ha sufrido en forma parecida, ha dado de nuevo una prueba de su poder. Sobreponiéndose a todos los obstáculos que tuvo por los golpes de sus poderosos enemigos, convocó a su Conferencia Internacional. Este hecho constituye una evidencia irrefutable de la profunda viabilidad y de la firme perseverancia de la internacional bolchevique leninista. La posibilidad misma de una conferencia exitosa se garantizó primero por el espíritu del internacionalismo revolucionario con el cual están imbuidas todas nuestras secciones. De hecho, es necesario darle gran valor a los vínculos internacionales de la vanguardia proletaria con el objeto de reunir, en la actualidad, al equipo revolucionario internacional, cuando Europa y el mundo entero viven a la expectativa de la próxima guerra. El humo del odio nacional y de la persecución racial compone hoy la atmósfera política de nuestro planeta. El fascismo y el racismo son simplemente las expresiones más extremas de la bacanal chovinista que busca superar o ahogar las intolerables contradicciones de clase. El resurgimiento del social-patriotismo en Francia y en otros países, o más bien, su nueva manifestación abierta y desvergonzada, pertenece a la misma categoría del fascismo, pero con una adaptación a la ideología democrática o a sus vestigios.

El abierto fomento al nacionalismo en la URSS, en mítines, en la prensa, en las escuelas, pertenece al mismo tipo de hechos. No se trata de ninguna manera del así llamado "patriotismo socialista", en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre contra el imperialismo. No, es cuestión de restablecer la preeminencia de las tradiciones patrióticas de la vieja Rusia. Aquí la tarea, asimismo, es la de crear valores por encima de lo social, por sobre las clases, para disciplinar a los trabajadores con mayor éxito y someterlos a la veracidad de las sabandijas burocráticas. La ideología oficial del actual Kremlin apela a las hazañas del príncipe Alexander Nevski, al heroísmo del ejército de Suvorov-Rimnikski o Kutuzov-Smolenski, mientras cierra los ojos ante el hecho de que este "heroísmo" se basaba en la esclavitud y la ignorancia de las masas populares y que por esta razón el ejército de la vieja Rusia sólo era victorioso en las luchas contra los todavía más atrasados pueblos asiáticos o contra los estados débiles y en desintegración de la frontera occidental. Por otro lado, en los conflictos con los países avanzados de Europa, la valiente soldadesca zarista siempre fue a la bancarrota. Obviamente, la experiencia de

\* Un gran logro. *New International*, octubre de 1938. Esta evaluación del significado de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional, fue escrita cuatro días antes de reunirse dicha conferencia.

la última guerra imperialista ya ha sido enterrada en el Kremlin, así como han olvidado el hecho, no sin importancia, de que la Revolución de Octubre surgió directamente del derrotismo. ¿Qué les importa todo esto a los termidorianos y bonapartistas? Ellos necesitan fetiches nacionalistas. Alexander Nevski debe venir en ayuda de Nikolai Iezov.

La teoría del socialismo en un solo país, que liquidó el programa de la lucha revolucionaria internacional del proletariado, no podía sino terminar en una ola de nacionalismo en la URSS y engendrar una ola correspondiente, de la misma naturaleza, en los partidos "comunistas" de otros países. Hace sólo dos o tres años se sostenía que las secciones de la Comintern estaban obligadas a apoyar a sus gobiernos, sólo en los así llamados estados "democráticos" que estuviesen dispuestos a apoyar a la URSS en su lucha contra el fascismo. Se pretendía que la tarea de defender al estado obrero sirviera como justificación para el social-patriotismo. Hoy, Browder, quien no ha sido ni más ni menos prostituido que otros "líderes" de la Stalintern, declara ante un comité investigador del congreso, que en el caso de una guerra entre Estados Unidos y la URSS, él, Browder, y su partido, estarían del lado de su propia patria democrática. Es muy probable que esta respuesta haya sido instigada por Stalin; pero esto no altera el caso. La traición tiene su propia lógica. Al entrar por el camino del social-patriotismo, la Tercera Internacional claramente se aparta ahora de la camarilla del Kremlin. Los "comunistas" se han convertido en social-imperialistas y se diferencian de sus aliados y competidores "socialdemócratas" sólo en que su cinismo es mayor.

La traición tiene su propia lógica. La Tercera Internacional, siguiendo a la Segunda, ha perecido completamente como internacional. Ya no es capaz de desplegar ningún tipo de iniciativa en la esfera de la política proletaria mundial. Por supuesto, no es casual que después de quince años de desmoralización progresiva, la Comintern reveló su total podredumbre interna en el momento de acercarse la guerra mundial, precisamente en el momento en que el proletariado necesita más urgentemente su unificación revolucionaria internacional.

La historia ha acumulado monstruosos obstáculos ante la Cuarta Internacional. La tradición moribunda está siendo dirigida contra la revolución viva. Durante siglo y medio las radiaciones de la gran Revolución Francesa le han servido a la burguesía y a su agente pequeñoburgués —la Segunda Internacional— como medios para destrozar y paralizar la voluntad revolucionaria del proletariado. La Tercera Internacional está ahora explotando las tradiciones incomparablemente más frescas y más poderosas de la Revolución de Octubre con el mismo fin. La memoria del primer levantamiento victorioso del proletariado contra la democracia burguesa le sirve a los usurpadores para salvar a la democracia burguesa del levantamiento proletario. Enfrentadas a la proximidad de una nueva guerra imperialista, las organizaciones social-patrióticas han unificado sus fuerzas con el ala izquierda de la burguesía, bajo el membrete del Frente Popular, que no representa sino el intento de la burguesía, en su agonía de muerte, de someter una vez más al proletariado a su dominio, como la burguesía revolucionaria lo sometió en el amanecer del capi-

talismo. Lo que una vez fue una manifestación histórica progresiva, ahora aparece ante nosotros como una repugnante farsa reaccionaria. Pero mientras los "frentes populares" son impotentes para curar un capitalismo que está podrido hasta el alma, mientras son incapaces aun de detener la agresión militar del fascismo — ¡el ejemplo de España está lleno de un significado simbólico!— sin embargo, todavía comprueban que son lo suficientemente poderosos para sembrar ilusiones entre las filas de los trabajadores, para paralizar y destruir su voluntad de lucha y de ahí en adelante crear las más grandes dificultades en el camino de la Cuarta Internacional.

La clase obrera, especialmente en Europa, está todavía en repliegue, o al menos en un estado de vacilación. Las derrotas están demasiado frescas y la gente más que exhausta; han asumido su forma más aguda en España. Tales son las condiciones en que se está desarrollando la Cuarta Internacional. ¿Sorprende acaso que su crecimiento sea más lento de lo que nos podría gustar? Los diletantes, charlatanes o tercos, incapaces de entender la dialéctica de los flujos y refluxos históricos, más de una vez han traído su veredicto: "Las ideas de los bolcheviques leninistas pueden ser correctas pero son incapaces de construir una organización de masas". ¡Cómo si las organizaciones de masas pudiesen ser construidas bajo cualquier condición! ¡Cómo si un programa revolucionario no nos obligase a permanecer en minoría y nadar contra corriente en época de reacción! El revolucionario que utiliza su propia impaciencia como medida del tiempo en una época no vale nada. Nunca antes el camino del movimiento revolucionario mundial había estado bloqueado con tan monstruosos obstáculos como hoy, en el umbral de la época de las más grandes convulsiones revolucionarias. Una correcta apreciación marxista de la situación arrojaría la conclusión de que, a pesar de todo, hemos logrado éxitos inestimables en los últimos años.

La Oposición de Izquierda rusa nació hace quince años. El trabajo correcto en el terreno internacional todavía no suma una década. La prehistoria de la Cuarta Internacional se divide propiamente en tres etapas. Durante el curso del primer período, la Oposición de Izquierda todavía fundaba sus esperanzas en la posibilidad de regenerar a la Comintern, y se veía a sí misma como marxista. La repugnante capitulación de la Comintern en Alemania, tácticamente aceptada por todas sus secciones, planteó abiertamente la cuestión de la necesidad de construir la Cuarta Internacional. Sin embargo, nuestras pequeñas organizaciones, que crecieron por medio de una selección individual en el proceso de la crítica teórica, prácticamente por fuera del movimiento obrero mismo, habían probado no estar todavía preparadas para una actividad independiente. El segundo período se caracteriza por los esfuerzos de encontrar un verdadero campo de acción para estos aislados grupos de propaganda, aun a costa de renunciar temporalmente a la independencia formal. La entrada a los partidos socialistas inmediatamente aumentó nuestras filas, aunque cuantitativamente los logros no fueron tan grandes como pudiesen haber sido. Pero esta entrada significó una etapa extremadamente importante en la educación política de nuestras secciones, que por primera vez se probaron a sí mismas y a sus ideas, frente a frente a las realidades de la lucha

política y sus exigencias vivas. Como resultado de la experiencia adquirida, nuestros cuadros crecieron bastante. Otra conquista no menos importante fue nuestro rompimiento con los sectarios incorregibles, los tontos y trampuestos que están dispuestos a unirse a cualquier movimiento nuevo en un principio, sólo para hacer todo lo que esté a su alcance para comprometerlo y paralizarlo.

Por supuesto, las etapas del desarrollo de nuestras secciones en diferentes países no coinciden cronológicamente. Sin embargo, la creación del *Socialist Workers Party* (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) norteamericano puede reconocerse como el final del segundo período. De ahí en adelante la Cuarta Internacional se enfrenta con las tareas del movimiento de masas. El Programa de Transición es un reflejo de este importante cambio. Su importancia reside en que, en vez de proporcionar un plan teórico a priori, realiza el balance de la experiencia ya acumulada por nuestras secciones nacionales y sobre las bases de esta experiencia abre perspectivas internacionales más amplias.

La aceptación de este programa, preparada y asegurada por una larga discusión previa —o más bien una larga serie de discusiones— representa nuestra conquista más importante. La Cuarta Internacional es ahora la única organización internacional que toma en cuenta no sólo las fuerzas conductoras de la época imperialista, sino que está armada con un sistema de consignas transicionales capaces de unificar a las masas para un lucha revolucionaria por el poder. No necesitamos autodecepciones. La discrepancia entre nuestras fuerzas de hoy las tareas de mañana la percibimos más clara nosotros que nuestros críticos. Pero la dialéctica dura y trágica de nuestra época está trabajando en nuestro favor. Llevadas por la extrema pendiente de la desesperación y la indignación, las masas no encontrarán otra dirección que aquella que ofrece la Cuarta Internacional ■ 30 de agosto de 1938

L. T.

---

## POR UNA VALIENTE REORIENTACION\*

16 de junio de 1939

Estimado amigo:

Acabo de recibir la carta de Goldmann. En lo que respecta al centro marxista, es una cuestión puramente táctica y creo que en este problema podemos darle al S.I libertad total para maniobrar\*\*. No veo que se pueda hacer ninguna objeción de principios por la repetición del experimento de contacto directo con los centristas ocupados en la creación de la nueva internacional. Nuestros representantes nada pueden perder y si ganar algo si se mantienen firmes en la esencia y flexibles en la forma.

La situación prebélica, la agravación del nacionalismo, etcétera, son obstáculos naturales en nuestro desarrollo y profunda causa de depresión en nuestras filas. Pero ahora hay que subrayar que cuanto más pequeñoburguesa sea la composición del partido, más dependiente será éste de los cambios que se produzcan en la opinión pública oficial. Es un argumento adicional para marcar la necesidad de una activa y valiente reorientación hacia las masas. (La cuestión negra adquiere nueva importancia. Es difícil que los negros sean patriotas en la próxima guerra).

Los razonamientos pesimistas que menciona en su artículo son, por supuesto, un reflejo de la presión patriótica y nacionalista de la opinión pública oficial. "Si el fascismo triunfa en Francia..., si el fascismo triunfa en Inglaterra...", etcétera. Las victorias del fascismo son importantes, pero más importante aun es la agonía del capitalismo. El fascismo acelera la nueva guerra y ésta acelerará tremadamente el movimiento revolucionario. En caso de guerra, cada pequeño núcleo revolucionario puede y debe convertirse a breve plazo en un factor histórico decisivo. Es vergonzoso que los revolucionarios vean sólo un aspecto del actual proceso histórico, el oscuro, el reaccionario, e ignoren la proximidad de un desenlace general en el cual la Cuarta Internacional tendrá que jugar el mismo papel que jugaron los bolcheviques en 1917 ■

Fraternamente,  
Trotsky.

\* Por una valiente reorientación. De los archivos personales de James P. Cannon. Esta carta se publica parcialmente en En defensa del marxismo de León Trotsky.

\*\* En su congreso de fines de mayo de 1939, el PSOP votó aprobar la moción de Pivert de adherir el Centro Marxista Internacional, que era el Buró de Londres reorganizado por el norteamericano Jay Lovestone, el español Julián Gorkin y el francés Michel Collinet. La moción incluía la condición de que se invitara a la Cuarta Internacional a la conferencia que se iba a hacer en septiembre. Trotsky habla de "una repetición del experimento de contacto directo con los centristas", porque en 1933 la Oposición de Izquierda Internacional (la antecesora de la Cuarta Internacional) les había propuesto a los partidos que posteriormente tomaron el nombre de Buró de Londres trabajar conjuntamente para formar una nueva internacional.

# LAS CORTES OBRERAS: PODER DE LOS CONSEJOS PROLETARIOS

por  
Jorge  
Campos

Cualquier obrero consciente, se planteará sin duda alguna a estas alturas de la situación política, el problema del porqué a pesar de tantas y tantas huelgas realizadas, de tantos y tantos enfrentamientos sufridos, esas movilizaciones continuas no han conseguido lo esencial: acabar con el régimen de los herederos de Franco, es decir, la victoria decisiva.

Toda la lucha de los últimos años, ha sido para nosotros los revolucionarios, una lucha constante contra todos aquellos que creyendo estar delante de la conciencia de las masas, situaban las luchas obreras que surgían con fuerza, en un terreno exclusivamente económico, colocándose así detrás de lo que ya preocupaba a los obreros. Toda la trayectoria posterior de las movilizaciones nos ha demostrado esta realidad, porque estos oportunistas, que han luchado durante años en contra de ese "paso adelante" de los trabajadores en cuanto a su organización, han tenido que aceptarlo cuando los obreros ya lo habían dado por hecho y se han preparado con rapidez para impedir cualquier otra posible tentativa de avance.

Estos cínicos oportunistas siempre nos respondían en las asambleas obreras, al plantear nosotros la necesidad de una lucha frontal contra la burguesía y su gobierno, aquella famosa frase de "que la política es para los partidos" (escondiendo en ellos así su verdadera identidad) o con aquello de "en las asambleas no se viene a hacer política", dedicando todos los esfuerzos en encerrar cada vez más las luchas obreras en el marco meramente sindical y de pactos.

No obstante, cuando la situación misma desesperada de las masas ha obligado a éstas a dar un paso más adelante, estos oportunistas han intentado siempre canalizarlo y parar la marcha en el justo terreno que ellos mismos peligraban. Pero en todos estos años, la influencia de semejante política traidora, a pesar de su debilidad, ha jugado un importante papel de freno, gracias a la falta de la dirección revolucionaria. En las asambleas obreras de todos estos años, en los bastiones proletarios, han habido muchos luchadores, muchos agitadores, pero realmente pocos dirigentes revolucionarios.

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

**Los oportunistas del PCE, del PSOE, acompañados al són por sus acólitos centristas, siempre, absolutamente siempre, a los revolucionarios nos han acusado de utópicos, de estar muy lejos de las masas. Cuando en todos los años de fascismo y ahora con sus herederos nosotros hemos propagado incansablemente la organización independiente de los trabajadores en sus fábricas, al margen del sindicato vertical-fascista y contra el gobierno de la burguesía, ellos han luchado contra nosotros hasta desgarrar sus gargantas en favor del mantenimiento de los enlaces y jurados ligados al sindicato fascista como la única organización obrera y posible. Cuando nosotros en los años de vida de Franco, hemos hablado a los obreros de la necesidad, a partir de tal organización independiente, de su lucha frontal contra el fascismo o ahora con sus herederos, a través de la Huelga General Política, ellos han luchado siempre por el contrario, por una política de "buena voluntad y de conversaciones" con aquellos que enviaban sin piedad a la policía en los días de huelga a las fábricas.**

Eran sólo las cuestiones sindicales las que preocupaban a los trabajadores —nos decían— cuando nosotros incansablemente gritábamos que en un Estado donde toda manifestación obrera, donde toda reivindicación exigida es un crimen, la lucha económica se convierte inevitablemente en lucha política y para llevar tal lucha a cabo, era necesario organizarse independientemente en las fábricas, frente al Estado opresor.

Hoy, algunos años después, cuando la Huelga General, ha sido exigida de mil formas por los obreros, estos oportunistas imperdonables se han

dedicado a convocatorias de Huelga General de... dos horas, de media hora, etc. Hoy, dos años después, cuando el movimiento a favor de los comités de empresa es ya un hecho, estos oportunistas traidores quieren capitalizar de nuevo las elecciones a Comités convocadas en todo el Estado para este otoño y de acuerdo con el gobierno monárquico-franquista. Estos que nos llaman desde utópicos hasta contrarrevolucionarios, estos que enrojecían de odio cada vez que proponíamos la elección del comité de fábrica, estos oportunistas quieren controlar las elecciones a los comités de fábricas para que éstas no se conviertan en una verdadera organización obrera frente al Estado burgués, una organización obrera enfrentada al gobierno monárquico-franquista y a sus Cortes, una organización obrera, que centralizada por ramos y ciudades en una Cortes Obreras rete, definitivamente ya, el poder a la burguesía, organizando el poder de los consejos proletarios.

La lucha por una Cortes Obreras, responde hoy justamente a las aspiraciones de ese buen número de obreros revolucionarios que han vivido ya todas las experiencias menos la de la revolución. Millones de obreros han dado en las huelgas en las que han participado, todo lo que un proletario puede dar en defensa de su clase y esto no ha ocurrido ni una vez, ni dos, sino muchas. Los oportunistas, de un plumazo en cualquier despacho, han intentado —y conseguido por la falta de la orientación revolucionaria en las filas obreras— desmoralizar huelga tras huelga a ese buen número de obreros revolucionarios que pusieron en estas movilizaciones toda “la carne en el asador”.

Todos estos obreros revolucionarios que serán en definitiva el verdadero motor de la revolución que se gesta, son los que hoy se dan perfecta cuenta de que nada ha cambiado "en el país de la democracia" que las Cortes Monárquicas han demostrado ya suficientemente su incapacidad para resolver los problemas económicos, sociales y políticos, que todo sigue igual con la excepción de que hoy los jefes oportunistas están sentados en los sillones de las Cortes, estrechando —si es posible más— los acuerdos con la burguesía; todo sigue igual a excepción de que la Santa Alianza Contrarrevolucionaria está oliendo muy mal, a muerto para los trabajadores.

¿Qué ha conseguido la clase obrera? ¿qué ha cambiado en sus condiciones de vida y de trabajo? Deberíamos discutir en este terreno tan concreto con todos aquellos que hoy boicotean descaradamente las movilizaciones, que hacen del "camino pacífico" su credo, con todos aquellos que en nombre de la "democracia" no hacen más que clavar cuchillos afilados en la moral, en la fuerza y en la unidad revolucionaria de los trabajadores.

Mientras los jefes oportunistas están sentados en las Cortes o en el Palacio de la Moncloa ajustando con los herederos de Franco los engranajes del Estado opresor a la actual situación de las masas. Al mismo tiempo, las bandas fascistas dirigidas desde el Ministerio del Interior, trabajan a sus anchas, las balas de la policía siguen descargándose sobre los cuerpos de los trabajadores... ¡Qué cara! ¡Demasiado cara está saliendo esta "democracia a los obreros"!

El objetivo de las Cortes Obreras plantea un problema importante que es necesario aclarar y desarrollar: ¿Es hoy posible conseguir las reivindicaciones obreras pendientes en el marco del Estado burgués, asentado, en los mismos pilares que han sostenido al fascismo durante estos últimos 40 años?

¿Qué síntoma puede haber sido sentido por los trabajadores para dar una respuesta positiva a este problema? Ninguna, absolutamente ninguna más que la palabrería barata, las falsas promesas que salen continuamente disparadas de los labios de Suárez, Martín Villa, Carrillo o González hoy ya, sin diferencia siquiera de matices, como es el caso de la declaración firmada hoy por UCD, AP, PCE-PSOE... en relación a la muerte del presidente de la diputación de Bizkaia, en donde todos ellos se han comprometido en discutir rápidamente las medidas a llevar contra el terrorismo (?).

Me viene a la memoria los acontecimientos del 18 de Octubre de 1905 en Rusia. Este día el gobierno del zar Nicolás Romanov, azotado por una huelga general, emitió un manifiesto constitucional, prometiendo todo tipo de libertades. La noche anterior las tropas del zar habían abierto fuego sobre el Instituto Tecnológico de San Petersburgo y una patrulla, con sus sables había dispersado una reunión y herido gravemente a uno de los oradores. Tras la emisión del mencionado manifiesto constitucional, "respaldado" por las acciones del ejército zarista, grupos de trabajadores se reunieron como ya era normal en los locales de la Universidad. Trotsky habló y dijo lo siguiente:

“¡Ciudadanos! ahora que tenemos a la camarilla gobernante entre la espada y la pared, nos prometen libertad, nos prometen derechos electorales y poder legislativo. ¿Quién lo promete? Nicolás II. ¿Lo promete por su propia voluntad? ¿O de corazón? Nadie lo diría de él. Comenzó su reinado felicitando a su espléndido Fanagoriytsi (1) por el asesinato de los obreros de Yaroslav, y pisando cadáver tras cadáver llegó al Domingo Sangriento, el 9 de enero. Es a este incansable verdugo que ocupa el trono a quien hemos obligado a prometernos libertad. ¡Que gran triunfo! Pero no seamos demasiado rápidos en celebrar la victoria. ¿Una promesa de pago es lo mismo que el oro verdadero? ¿Una promesa de libertad es lo mismo que la libertad misma? Si alguien de entre vosotros cree en las promesas del zar que lo diga en voz alta (...) Mirad a vuestro alrededor ciudadanos. ¿Ha cambiado algo desde ayer? ¿Se ha abierto las puertas de las prisiones? La fortaleza de Pedro y Pablo aún domina la ciudad ¿verdad? ¿No seguís oyendo quejas y castañeo de dientes desde detrás de sus malditas paredes? Nuestro hermanos que se encuentran en los desiertos de Siberia ¿han vuelto a sus hogares?

Si el gobierno hubiese decidido sinceramente acabar su disputa con el pueblo, lo primero que hubiese hecho habría sido proclamar la amnistía. Pero, ciudadanos, una amnistía, ¿lo es todo? Hoy permitirían la salida de cientos de combatientes políticos y mañana cogerían a miles, ¿No habéis visto pegada junto al manifiesto acerca de nuestras libertades la orden de no escatimar balas? (...)

No queremos, no podemos y no de-

bemos vivir a punta de pistola. ¡Ciudadanos! Que nuestra demanda sea la retirada de las tropas de San Petersburgo. Nadie sufrirá violencias ni órdenes arbitrarias. El Pueblo tomará bajo su protección a todos y a cada uno. ¡Ciudadanos! nuestra fortaleza está en nosotros mismos. Con la espada en la mano debemos montar guardia por nuestra libertad. En cuanto al manifiesto del zar, solo es un pedazo de papel. Aquí está ante vosotros... Ahora está arrugado en mi puño ¡Hoy lo han proclamado, mañana lo retirarán y lo harán pedazos, de la misma manera que yo estoy haciendo pedazos esta libertad de papel ante vuestros propios ojos!”

En el Estado español de 1977 las promesas de libertad por los lobos acorralados tampoco cesa. Las llamadas a la “pacienza” a la “moderación” al “sentido común” por boca de los jefes oportunistas tampoco. Pero ¿no es hora ya de barrer tanta palabrería barata? ¿No es hora de confiar sólo en la fuerza efectiva de los obreros en lucha? ¿No es hora ya de elegir y centralizar los Consejos Obreros que han sido desde su creación la evidente tendencia de la clase obrera al enfrentamiento con el Estado burgués? Esos Consejos o Comités de Fábrica que elegidos por los trabajadores en sus bastiones proletarios serán la base de las futuras Cortes Obreras.

Cuando Santiago Carrillo dice en su libro “Eurocomunismo y Estado” que la dictadura del proletariado es un concepto ya desfasado no está haciendo otra cosa más que impedir la organización soviética de los trabajadores en el objetivo de la toma del poder político. De mil formas, como ya he planteado al principio

del artículo, estos oportunistas han intentado impedir la organización de los trabajadores frente al Estado opresor. Aun así, en los casos en que los trabajadores han elegido sus comités representativos, éstos han sido enfocados por los dirigentes de estos partidos, de tal forma en que sólo fuesen órganos de negociación y nunca de control obrero sobre la producción capitalista.

Si desgranamos con paciencia uno a uno, los 50 días de historia del Soviet de San Petersburgo en 1905, podemos apoderarnos de esta experiencia decisiva en la historia paraclarificar a los obreros sobre cual debe ser el papel de las Cortes Obreras y cuáles deben ser sus tareas como Estado Mayor de la representación de la unidad y de la acción de los trabajadores.

Trotsky nos explica, como el Soviet de Diputados Obreros nació como una necesidad objetiva originada en el curso de los acontecimientos de aquellos años, como los Soviets surgieron del movimiento mismo como su forma de organización natural a un cierto nivel de lucha. El Soviet de Diputados Obreros, que estaba compuesto por representantes y delegados de fábricas y sectores importantes del proletariado, fué una organización proletaria y el eje de todos los acontecimientos, fué en definitiva, el organizador de la revolución como tal, es decir, que al situar muchas organizaciones inconexas bajo su control, el Soviet unificó a la revolución a su alrededor.

Sin duda alguna, como ocurrió con el Soviet en 1905, la victoria de las Cortes Obreras radica, en que estas tengan autoridad ante los ojos de las masas y esto sólo es posible en

tanto que tales Cortes estén basadas en la más amplia representación obrera.

El Soviet de San Petersburgo, que celebró su primera reunión el día 13 de Octubre de 1905, supo ganarse bajo la dirección de los revolucionarios esta confianza de los obreros. En su primera reunión asistieron unas 30 personas, un mes después, el número de delegados asistentes ascendía a 562 que representaban ya a 147 fábricas, 34 talleres y 16 sindicatos. Trotsky nos explica como el núcleo principal de dirigentes —351 personas— correspondía a los trabajadores del metal, los cuales desempeñaban un papel central, decisivo en el avance del Soviet creado.

Pero ¿Cuáles serían las tareas de las Cortes Obreras en el momento en que agrupasen a un buen número de representantes de los comités de fábrica?

Los lectores pueden preguntarse cuáles eran los motivos por los cuales en un plazo tan corto de tiempo, el Soviet, nacido con apenas 30 personas ocupaba ya un papel fundamental en los acontecimientos.

Con anterioridad a la existencia del Soviet, existía ya una multitud de organizaciones dirigidas principalmente por el Partido Socialdemócrata. Trotsky define a estas organizaciones como de “*dentro del proletariado*” y que tenían como objetivo inmediato el logro de la influencia en las masas. Por el contrario, el Soviet fué desde sus primeros días una organización “*del proletariado*” y su objetivo no era otro que la lucha por el poder político.

El Soviet, con este objetivo, organizó a los trabajadores, dirigió huelgas

y manifestaciones y creció, como el órgano natural del proletariado enfrentado al Estado burgués, como un gobierno de los trabajadores en embrión. El Soviet de Diputados Obreros era una organización que tenía autoridad ante los trabajadores, que unificó a las corrientes revolucionarias en el interior del proletariado y que fué capaz de iniciativa y autocontrol espontáneo.

Es decir, que la principal lección a sacar, absolutamente válida en nuestra actual lucha por las Cortes Obreras, es que el Soviet, desde sus inicios centró toda su actividad en organizar, armar y preparar a los trabajadores para la toma del poder político a través de la Huelga General. Todos los trabajadores encontraban en él, a través de sus delegados, una fuente inagotable de orientación política y de perspectivas.

#### Trotsky nos explica:

*"El Soviet coordinó su lucha por el poder como cabeza de todas las fuerzas revolucionarias. A medida que se convertía en el centro de las fuerzas revolucionarias de todo el país, el Soviet no permitió que su naturaleza de clase se disolviera en la democracia revolucionaria; fué y siguió siendo la expresión organizada de la voluntad de clase del proletariado (...) Precisamente a causa de que el Soviet se situó en el punto de encuentro de todos los intereses de clase, inmediatamente quedó bajo influencia determinante del partido socialdemocrática. El Partido tuvo entonces su oportunidad de utilizar las enormes ventajas de su formación marxista, y en virtud de que fué capaz de ver claro su camino político en el gran "caos", logró casi sin esfuerzo transformar al So-*

*viet —formalmente una organización no partidista— en el instrumento organizativo de su propia influencia..."*

En las líneas anteriores nos hemos referido al problema de Partido que en la cita antecedente concentra Trotsky como esencial, y hemos dicho que este elemento ha sido verdaderamente culpable de que en los momentos decisivos de las huelgas y movilizaciones obreras que han recorrido el país, haya podido cuajar la política de los jefes oportunistas, si bien siempre callando a los obreros en nombre de "una próxima salida", "una retirada en orden", etc., siempre amenazando a los obreros sobre el peligro de continuar, callando siempre los verdaderos peligros de la marcha atrás.

El Partido es el factor fundamental de la lucha, de su táctica adecuada, de su orientación revolucionaria, de su batalla por tocar la sensibilidad de los trabajadores y ganar su confianza, dependerá la victoria de los revolucionarios. Trotsky dijo en Copenhague en noviembre de 1932:

*"El Partido Revolucionario es la condensación de lo más selecto de la clase avanzada. Sin un partido capaz de orientarse en las circunstancias, de apreciar la marcha y el ritmo de los acontecimientos y de conquistar a tiempo la confianza de las masas, la victoria de la revolución proletaria, es imposible".*

Es decir, en realidad el avance de los obreros hacia la revolución siempre dependerá del método de lucha empleado por el Partido. El Soviet de San Petersburgo batalló por la organización de la huelga general política, la clase que por cese simultáneo

del trabajo paraliza el aparato de producción y junto con él al aparato centralizado del poder aislando entre sí las zonas del país y sembrando confusión general, debe estar lo suficientemente organizada para no convertirse en la primera víctima de la anarquía que ha creado. Cuando más intensamente logre una huelga obstaculizar a la organización estatal, tanto más obligada está la misma organización de la huelga a asumir funciones estatales. Estas condiciones, dice Trotsky en su libro "Revolución de 1905", fueron al mismo tiempo la condición para la inmensa significación del Soviet de Diputados Obreros.

Es decir Trotsky nos explica con claridad, que la tarea del Soviet no consistía en transformarse en una parodia de parlamento ni en organizar la igual representación de los intereses de distintos grupos sociales, sino en dotar de unidad a la lucha revolucionaria del proletariado. Por eso la gran arma, la principal arma del Soviet era la Huelga General Política.

Las Cortes Obreras deberán nacer para movilizar de la misma manera a las masas obreras y campesinos y organizarlas para lograr las libertades políticas, sindicales y nacionales sin restricción. Las Cortes Obreras, formadas por delegados de los comités de diferentes empresas, ramos o ciudades, decretarían la movilización por el Control Obrero de la producción, las Cortes Obreras, hasta el momento en que la acumulación de fuerzas no sea suficiente para la toma del poder político, deberán preparar a los trabajadores para el enfrentamiento, movilizando todo ese potencial revolucionario contra la monarquía y sus Cortes. No

serán, como dice Trotsky una parodia del Parlamento de la burguesía.

Ninguna de las reivindicaciones pendientes podrá ser realizada en el marco del régimen burgués, con su mantenimiento. La crisis social aumenta, los trabajadores se impacientan y cada vez más crece su firmeza y su espíritu de lucha, las capas nuevas de oprimidos, la juventud trabajadora, lanzan con fuerza sus reivindicaciones, más de un millón y medio de parados, los campesinos arruinados igual que los pequeños comerciantes... Hoy con el fracaso de la burguesía al intentar encauzar todas estas aspiraciones a través de las Cortes monárquicas, todo este potencial proletario, busca con rapidez un reagrupamiento y una dirección.

¿Cómo armonizar las diversas reivindicaciones y formas de lucha? Sólo unas **CORTES OBRERAS** a abren la luz en esta mar de confusiones, de dudas, de traiciones...

¿Quiénes están en contra? Los jefes oportunistas, los dirigentes del PCE-PSUC-PSOE que están empeñados en el mantenimiento de la monarquía franquista sobre todas las cosas, empeñados en que la lucha obrera gire en torno al Palacio de las Cortes, empeñados en convertir la movilización en una lucha por decreto ley, empeñados en acabar con esta movilización obrera única arma de los trabajadores para conseguir sus reivindicaciones, empeñados en confundir a los trabajadores en la actual etapa sobre quienes son los revolucionarios y quienes los provocadores fascistas infiltrados por el gobierno en las acciones obreras, empeñados —en fin— por estrechar cada vez

más los lazos con la burguesía, incluso en su agonía.

También los camaleones centristas, que viven del oxígeno suministrado por los jefes de los partidos mayoritarios, que solo son fieles correas de transmisión, ala izquierda de la política traidora, necesaria ala izquierda para que ésta pueda mantenerse hoy. También los falsos trotskistas usurpadores de la bandera de la IV Internacional, que con sus consignas de "Gobierno del PCE-PSOE" "República" no son más que los izquierdistas oficiales y necesarios, que con unas buenas tijeras están recortando cada día párrafos y más párrafos, páginas y más páginas del

Programa de Transición, y acaso ya solo les quede la portada.

La batalla que nos proponemos no es fácil, no es fácil ninguna de las luchas emprendidas por los revolucionarios. Hemos de saber, con buena táctica, acercar a nosostros a esos miles y miles de obreros agobiados por una gran confusión, a esos miles y miles de jóvenes revolucionarios, cansados de traiciones y atraídos por el anarquismo, que sólo abriendo luz, en este mar de traiciones, de confusiones, de organizaciones, lograremos nuestro objetivo de UNAS CORTES OBRERAS■

10-10-77

Jorge Campos

(1) Un regimiento de cosacos.

# **LA JUVENTUD ANTE LA REVOLUCION**

**por Aníbal Ramos**

Dentro de la clase trabajadora, de sus movimientos y luchas de masas, de su conciencia, de sus tendencias políticas y de su misma situación material, la juventud representa naturalmente el futuro. A través de la situación, de la lucha, de la conciencia y de los agrupamientos de la joven generación obrera encontraremos la principal guía para advertir cuáles son en cada momento las tendencias y las perspectivas de toda la clase trabajadora.

La lucha de clases es un proceso nada lineal. Las dos clases en lucha no son dos bloques monolíticos (y esto sin contar con las clases intermedias), sino que están en proceso de continua diferenciación y transformación interior, proceso que forma parte también de la lucha de clases. El proceso por el cual el proletariado se impondrá a la burguesía y la destruirá, es al mismo tiempo un proceso de reorganización interna de la clase obrera, de manera que la gran mayoría de las masas lleguen a agruparse bajo la dirección de sus sectores más activos y conscientes,

y en definitiva alrededor del partido cuyo programa es el de la revolución obrera y cuyas fuerzas son la relación de lo más avanzado de la clase, es decir la conciencia del programa convertida a través de una constante lucha en una fuerza material y cohesionada de combatientes de vanguardia.

Más aún, toda la época actual, época imperialista del capitalismo, época revolucionaria del proletariado, desplaza el centro de gravedad de todos los problemas importantes de la lucha de clases hacia el interior de las mismas filas obreras. La reacción social, económica y política, de nuestra época, sus constantes explosiones de barbarie, son la expresión del agotamiento de la burguesía. Y, al mismo tiempo, de la única defensa que el capitalismo podía encontrar para prolongar su decadencia: la corrupción de los jefes oficiales del proletariado, la transformación de los viejos partidos obreros en instituciones conservadoras controladas por aparatos que actúan como agencias de la burgue-

sía en el seno del proletariado. La lucha de clases, en esta etapa que desde 1917 oscila entre la revolución socialista y la barbarie, ha desplazado su eje a las batallas y movimientos en la conciencia y en la organización políticas del proletariado para convertirse en el enterrador del orden existente en crisis. "La crisis de la humanidad, como dice el programa de la IV Internacional, se reduce a la crisis de la dirección del proletariado"; las tareas de la lucha de clases se ordenan a partir de las de la construcción del partido.

### LA JUVENTUD Y EL PROLETARIADO

Pero si el aspecto decisivo de todos los procesos en el interior de las filas obreras, y por lo tanto de la lucha de clases y de la revolución, es efectivamente la conquista de la dirección de la clase por el partido de los revolucionarios y el fracaso consiguiente de los lugartenientes "obreros" de la burguesía, este proceso no debe ser reducido a una transmisión pura de ideas. Es decir que no consiste en un convencimiento lineal e intelectual de la clase y de sus individuos a las ideas del programa de la revolución. No. Es una profunda transformación de todas las actuales relaciones en el interior de la clase, un proceso de crisis, de sacudidas, y de desplazamientos de las direcciones, organismos y capas del proletariado. Señalemos por ejemplo, que esa preparación revolucionaria de la clase implica la destrucción de los grandes aparatos de los partidos traidores, que necesita transformar los sindicatos actualmente dirigidos por reformistas y estalinistas en instrumentos de la conquista del poder y de la cons-

trucción del socialismo, que significa elevar la conciencia de toda la clase al nivel de clase dirigente y dominante, que significa también sacar con millones de obreros las lecciones de pasadas traiciones y fracasos y las consecuencias para las futuras luchas, que se trata en fin de educar a una nueva generación que llega a la lucha y seleccionar entre la enorme masa de los combatientes a su sector más abnegado y consciente, a su vanguardia obrera dirigente capaz de fundirse con las masas pero estando siempre delante y mirando hacia el objetivo histórico de la revolución socialista mundial.

Es evidente para cualquier trabajador que el simple enunciado de esta transformación necesaria del movimiento obrero, sugiere de inmediato algo más que una discusión de ideas. En esa transformación que cualquier huelguista ha visto apuntada en los cambios en la conciencia, la dirección, y la organización de cualquier huelga un poco larga, tendremos que pasar por el descrédito de los dirigentes oportunistas; tendremos que, pasar fases de momentánea desorientación de algunos sectores obreros; tendremos que pasar por el avance enérgico de fuerzas de refresco procedentes de los nuevos luchadores de la juventud obrera, que se crecen con la experiencia mientras otros se gastan o se fatigan en esta lucha de toda la clase; en fin, y sobre todo, se trata de la renovación de programas, de organizaciones y de dirigentes. ¡No habrá poca diferencia entre el proletariado que llegará al poder y el que hoy lucha! Y, al mismo tiempo, será básicamente el mismo proletariado, es decir los mismos trabajadores que apenas hoy empiezan a cobrar <sup>total</sup> conciencia

de sus fuerzas y que con otra dirección verán que en sus manos está el destino de toda la sociedad. Pero, justamente, para realizar su poder, para derribar a la burguesía, hace falta que la clase venza a sus propios enemigos "interiores": a los agentes enemigos, reformistas y estalinistas, como los dirigentes del PSOE o del PCE; a los prejuicios conservadores que fomentan los jefes pasados de parte del orden burgués; e incluso al peso a veces desmoralizante de derrotas anteriores.

En este sentido se podría llegar a decir que la revolución proletaria necesita de una "revolución" en el propio proletariado para llegar a constituirse como una clase apta para su revolución. Los métodos de esta "revolución", entre comillas, no son los de la acción de las masas y la insurrección y la dictadura de clase, sino los de una abierta y libre confrontación política dominada precisamente por las exigencias de la lucha contra el capitalismo. Pero esa "revolución" interna en las filas del proletariado, aunque tenga sus propios métodos, los de la defensa y la conquista de la democracia proletaria en el interior del movimiento obrero, no es por eso menos real como transformación o renovación revolucionaria.

Y también tiene, por decir así, su fuerza de choque propia, y ese es precisamente el papel de la juventud, lo que la sitúa en el primer plano de todos los acontecimientos en el interior del movimiento obrero, en las crisis de los viejos partidos, en los intentos de nuevos reagrupamientos, en todos los escalones de la vanguardia de las masas. Sólo la juventud puede suministrar las fuerzas, de forma masiva, para tarea de

tal amplitud como la de renovar la dirección del movimiento obrero, erradicar los prejuicios paralizantes y hacer avanzar la conciencia y la disposición combativa de las masas, construir un nuevo partido y seleccionar cuadros aptos para los tiempos que corren y que corren hacia una batalla sin cuartel entre la burguesía ayudada por sus servidores "obreros" y la masa del proletariado.

La juventud ya está en un primer plano. Italia muestra mejor que ningún otro país los rasgos de este papel de la juventud cuando al mismo tiempo aún no ha encontrado su norte: terrible paralización ante el poder de un movimiento obrero gigantesco y constantemente en luchas a las que cierra toda salida la política realmente criminal de Berlinguer, "comunista" convertido en un funcionario más del gobierno de la Democracia Cristiana; y al mismo tiempo, radicalización masiva de la juventud obrera y estudiantil, que llega por momentos a arrastrar a sectores de la clase sin saber a dónde dirigirlos. En los otros países, los ritmos o las formas, o la amplitud del fenómeno varían, pero en nada varían sus elementos centrales y que son: la fuerza creciente de las masas acelera la crisis de los Estados de la burguesía (así como los regímenes burocráticos en los países de las conquistas socialistas); pero esas masas no encuentran dirección revolucionaria, sino todavía el peso paralizante de los dirigentes traidores y de los prejuicios que han sembrado durante decenios. La juventud, entonces, tiende a destacarse pero, incluso contando con la simpatía de las masas, no llega a moverlas y menos aún a contrarrestar la

influencia de los partidos oportunistas. Más aún, nuevos oportunistas, que se llaman "maoístas", "anarquistas", o incluso se precian de "trotsquistas" como hace la LCR, se encargan especialmente de que esta radicalización de la juventud no choque con las viejas direcciones, sino que desarrolle en todo caso al margen de esos viejos partidos, o como medio de presión sobre ellos.

Pero lo que este desarrollo de los movimientos de jóvenes está demostrando (y muchas experiencias anteriores ya lo demostraron) es que en realidad el movimiento de masas no necesita una "juventud", una "vanguardia juvenil", sino una dirección política, una vanguardia revolucionaria, un partido obrero. La "revolución" interna que el movimiento obrero necesita no es pues una lucha de generaciones, sino entre programas políticos y entre partidos por la conquista de la confianza de los obreros. Es una renovación que necesita ciertamente, porque no es simplemente ideológica, de toda la fuerza de masas de la radicalización de la juventud obrera, pero también de la educación de la juventud en el programa revolucionario y de la transformación de su impulso rebelde en esfuerzo consciente de construcción del partido del proletariado. La historia da un papel enorme a la juventud de la clase obrera. Pero no es un papel distinto al de la clase, sino el de pioneros y constructores de su partido revolucionario. Todos los otros intentos han conducido a la juventud a la desmoralización, a la aventura o a la domesticación.

## LOS CENTRISTAS Y LA JUVENTUD

Por esta razón sería un error pensar que los oportunistas no se ocupan de la juventud, o no la ponen en un primer plano. Hacen las dos cosas, pero a su manera oportunista. Lo que les caracteriza es que no abordan a los jóvenes como fuerza de choque y como espina dorsal de la construcción del partido de los obreros, para renovar el movimiento y darle un nuevo programa y nuevos dirigentes más sólidos y preparados, sino todo lo contrario: los oportunistas y centristas no admiten a la juventud más que como "juventud". A veces, la critican y la intentan someter, como los burócratas de los aparatos de los PCs y los PSs o de los sindicatos. A veces la ensalzan como hacen los centristas, e incluso intentan encarrilarla hacia un abandono del movimiento obrero hacia los movimientos "feministas", "nacionalistas", "ecológicos", "de barrios", etc, etc, etc... Pero todos los oportunistas tienen en común y sin excepción el no orientar a la juventud obrera hacia la educación activa y autónoma, en el marxismo y en el combate, y de cara a formar y renovar la dirección política de la clase, conquistando los sindicatos, desplazando a los dirigentes conservadores o burocratizados, combatiendo el desánimo y más aún el escepticismo entre los luchadores veteranos, esforzándose por arrastrar a las masas y formándose para poder dirigirlas.

Porque para esto, para proponer esto a la juventud, y para dirigirla fraternalmente por este camino, hace falta un programa revolucionario.

rio y una gran claridad política. Y de estas cosas los oportunistas, incluso los más "izquierdistas" no tienen ni el forro.

Los centristas nos dan un buen ejemplo. En teoría están por un nuevo partido distinto del de los estalinistas. En realidad su actitud hacia la juventud les desenmascara y muestra que tales afirmaciones sobre un nuevo partido en boca de, por ejemplo, la LCR si no es una consciente mentira de cara a la galería, es todo lo más un piadoso deseo que no piensan tomarse en serio por nada del mundo. No hay que escarbar mucho para ver que estos centristas se imaginan la construcción de un partido como el convencimiento de los "cuadros" y de los "dirigentes" obreros "naturales", o actuales, de tal manera que los centristas heredearían un día de sus predecesores estalinistas el actual movimiento obrero o una parte sustancial de él con su maquinaria política y sindical, y con sus "cuadros" salvo con el pequeño detalle de que el programa sería "revolucionario". Sobre la base de tan ilusoria teoría, que consiste en esperar ganar al movimiento obrero a la revolución, como quien dice con el "Mundo Obrero" a punto de salir, estos centristas terminan finalmente por renunciar más o menos explícitamente a tal partido. Pero el origen está en que no tienen una política y ni siquiera la pretensión para formar a la joven generación como alma y núcleo del nuevo partido revolucionario, y del nuevo movimiento obrero, el de los soviets, el del partido bolchevique internacional, el de los sindicatos revolucionarios.

Pero incluso el centrismo evolucio-

na. Y en particular aquel que tiene como origen la crisis de la IV Internacional y las tentativas de destruirla y de usurpar su bandera para cubrir la política traidora de los estalinistas. Y este es el caso de la LCR, y alguna otra liga menor. Cada día que pasa, su política hacia la juventud se convierte más en domesticación en nombre de un supuesto "realismo" conservador, en enseñar a los jóvenes el espíritu conciliador, en adaptar la juventud a la estrechez nacional de lo que hay a su alrededor. Y la base es que llegamos al punto en que en todo el mundo la radicalización de la juventud comienza a ser una amenaza contra el estalinismo, la burguesía, y los mismos grupos intermedios centristas. La actual luna de miel de los llamados "eurocomunistas" españoles, italianos y en parte los franceses, con Mandel y otros centristas "respetables" está dedicada rigurosamente a recuperar a un sector de la juventud para la política de Carrillo, de Berlinguer y de Marchais.

La política de los "dirigentes" de la LCR hacia la juventud consiste en intentar que realicen su mismo camino, como si no fuese bastante triste que lo hubiesen recorrido ellos mismos y dos oleadas de luchadores jóvenes, la de la primera mitad de los años sesenta, que sacudió a los PCs y fue desviada y anulada en parte por las corrientes pequeño-burguesas más variadas y ya socorridas por Mandel, y la segunda, la de 1968-1972, que configuró el actual mapa político y en la que directamente pablistas como Mandel y "maoístas" como el PTE frustraron un movimiento de renovación política enorme. Ante la actual ofensiva, esos "dirigentes" de la LCR (o del PTE) educados en la

resaca de esas ofensivas anteriores, intentan llevar de la mano a la nueva juventud.

Esos dirigentes, como Miguel Romero que firma con Mandel una carta a Carrillo, han pasado de proponer en 1968 manifestaciones bajo la irresponsable consigna de "Ni Franco, ni Carrillo", a pedir hoy el gobierno para el PCE y escribir una carta claudicante a su secretario general. ¡De "izquierdistas" a gente de orden!, y así deben ellos analizar la "maduración" de la revolución y su propia madurez. Y cierto es que todos hemos hecho desde el 68 un camino bien largo... pero ¡ay!, no hemos coincidido en la dirección: todos estos centristas, CASI SIN EXCEPCION, han sido tanto más izquierdistas cuantos más años faltaban para la revolución, y la radicalización de las masas les ha cruzado en sentido contrario. Estos centristas no vienen del oportunismo hacia la revolución, en política, sino que son ya de por sí un ejemplo de frustración: vienen del "izquierdismo" más o menos torpe a su actual reformismo chato y provinciano del que Pau Pons puede considerarse una encarnación.

Para estos centristas, a la vez responsables y ellos mismos víctimas de la política centrista que les arrastró, el camino de la juventud debe ser el que hicieron ellos antes: de un romanticismo revolucionario de adolescentes (ya que así analizan el actual empuje de la juventud, porque lo ven en el espejo deformante de su propia experiencia frustrada, hacia una senilidad política prematura y cuya clave es la lucha por un gobierno del PCE y del PSOE en tiempos de descrédito creciente de

ambos partidos y de empuje obrero acelerado.

Cuando hoy la juventud comienza a romper con los viejos partidos, comienza a tomar el camino de la revolución, es prácticamente, obligatorio que en un punto de su evolución se encuentren con la evolución de los centristas. ¡Qué no se detengan! ¡Qué pasen de largo!: es necesario que los jóvenes combatientes comprendan que su aparente coincidencia con los centristas es momentánea y además tan sólo el resultado de que la juventud y los centristas pasan por el mismo camino... pero en direcciones contrarias. Los centristas han roto con la IV Internacional, y van al encuentro del PCE; su tarea es frenar el movimiento de la juventud y llevárselo de vuelta a los brazos del estalinismo, antes de que entronque con la IV Internacional.

### LA CONTINUIDAD Y LA RENOVACION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Pero hay que volver ahora al problema central, viendo pues que la radicalización de la juventud no es ninguna solución, y que puede tanto ser castrada por los centristas, como alejar simplemente a los jóvenes de la masa de los trabajadores y arrojárselos en manos de corrientes pequeño-burguesas de cualquier tipo. Es decir: no es una vanguardia "juvenil" sino un partido lo que el proletariado necesita. Y el movimiento de la juventud sólo cobra un sentido positivo y obrero, revolucionario, en la medida que se transforma en un movimiento de renovación política de la lucha proletaria, de su

dirección, de construcción de su partido.

Y, entonces, ¿de qué partido? El vanguardismo juvenil, o el independentismo juvenil, en la mayoría de los casos no provienen de una incomprendión del partido por los jóvenes luchadores obreros, sino de la influencia sobre la juventud de los peores escépticos centristas, desengañados ante el problema central del que depende el futuro de los jóvenes y de toda la clase. Porque, ciertamente, el movimiento revolucionario de la juventud ha sido y es siempre la búsqueda de ese partido, lo que ocurre es que, a ciegas, cortada de toda la continuidad internacional de la lucha de clases, sin dirección consciente, esa búsqueda de la juventud no puede conducir a gran cosa. Los intentos de "inventar" un nuevo partido, o de mantener una neutralidad entre los existentes, o de prescindir del partido, etc., etc., etc., no sólo terminan con sonoros fracasos, sino que hoy no permiten dar ni un paso por la vida real: cada problema de la lucha nos remite al del poder, y por lo tanto a los del programa y del partido. Cuando incluso los sindicatos no pueden mantener una independencia de clase ante el Estado sin deshacerse de sus dirigentes burocráticos, y sin ser dirigidos por revolucionarios trotsquistas consecuentes, es ilusorio y paralizante para la juventud todo intento de buscar una vía neutral o una nueva vía que no parta de las conquistas decisivas del proletariado.

Todo lo que es nuevo se apoya en el pasado, en lo mejor del pasado, en la contrastación del pasado y de sus conquistas con las nuevas bat-

llas y con nuevos combatientes. Cada conquista del movimiento de masas, en los terrenos material, social, político o teórico, está concentrada en definitiva en el partido cuyo programa y cuya vida consiste en la defensa intransigente de toda conquista obrera de cara a desarrollarlas por medio de la revolución proletaria. Eso es la IV Internacional. Ningún grupo, por honestas que sean sus intenciones, podría llegar a encontrar el camino, no ya del poder, sino ni siquiera el de las masas, si intentase despreciar las conquistas del pasado, o si no viese la máxima victoria como el resultado del avance consciente, a través de un combate ininterrumpido e internacional de construcción del partido proletario, en todas las batallas históricas.

En realidad, la renovación del movimiento obrero no es una novedad, sino la conquista de toda la clase para el programa revolucionario, que resume todas las experiencias pasadas y las proyecta hacia las próximas batallas a fin de vencer. Por esa razón, la IV Internacional, cuando se dirige a la juventud, la llama a renovar el movimiento obrero, y al mismo tiempo a volver a Lenin. Y no hay contradicción: la vuelta a Lenin no es una vuelta al pasado sino un armamento de la juventud para el futuro, un encuentro entre el partido continuador de Lenin, la IV Internacional, cuya lucha ya es un desarrollo del mismo bolchevismo, de un lado, y la nueva generación obrera dispuesta a ponerse a la cabeza de las masas proletarias. De hecho, es esta ruptura entre el bolchevismo y las nuevas generaciones obreras, es el principal obstáculo precisamente a una reno-

vación del movimiento y de la dirección de las masas. Y el puente entre ambos es la IV Internacional, que ya ha enriquecido su programa y a sus combatientes con las experiencias más duras, y que ganando a la juventud al bolchevismo, en realidad superará en todos los terrenos a todas las internacionales anteriores, dará al marxismo como a la acción de las masas una amplitud sin precedentes. En el hecho de que la IV Internacional sólo cobrará su verdadera dimensión al ganar a la juventud en masa, se funden, la continuidad del partido y la renovación del movimiento por la juventud.

En fin, el papel renovador de la juventud consiste en que es la fuerza más capaz de asimilar más brevemente y de manera más enriquecedora las lecciones del pasado y sus perspectivas inmediatas de acción, por encima del peso y de las amarguras de aquellas derrotas y errores.

### LOS RENEGADOS DE OCTUBRE Y EL MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD

Cada gran época revolucionaria ha marcado para siempre al movimiento obrero. Ninguna como la que iniciaron los trabajadores dirigidos por los bolcheviques en Octubre de 1917, instaurando una dictadura proletaria, un primer escalón hacia la revolución socialista mundial. Pero esta batalla, como todas, fue al mismo tiempo esa renovación del movimiento obrero internacional, expresada en la traición de la socialdemocracia y en la construcción frente a ella de la Internacional Comunista, la de Lenin y Trotsky. Tal renovación preparaba al movimiento

obrero para extender a todo el mundo la Revolución de Octubre. Las cosas fueron de otro modo, como es sabido: tras las primeras derrotas europeas, pero antes de que en tales derrotas se templasen y se formasen aún más los jóvenes partidos comunistas europeos, la reacción estalinista, expresión de los intereses de los nuevos funcionarios del Estado soviético y de su interés en llegar a un entendimiento con el imperialismo internacional, se impuso en el partido de los bolcheviques y en la misma Internacional Comunista. Una nueva época revolucionaria, en los años treinta, ya tuvo enfrente a los estalinistas que cerraron a la clase obrera de Alemania y de España el camino hacia la victoria, antes de la guerra, y en toda Europa al final de la guerra imperialista.

Ninguna de estas épocas revolucionarias concluyó con una victoria definitiva. Las dos significaron, en cambio, enormes movilizaciones de las masas y de la conciencia del proletariado. De todas las conquistas de estas épocas, no sólo la decisiva sino aquélla de la que dependen todas las otras, el futuro de la URSS, de Europa del Este, de los sindicatos, de las libertades obreras, es la selección de la vanguardia revolucionaria (del partido) que se prepara para lograr el triunfo definitivo en el próximo asalto, aquel que viviremos todos nosotros y cuyos primeros pasos ya se precipitan. Ese partido es desde luego la IV Internacional, es decir la continuidad y el desarrollo del bolchevismo a través de la lucha contra la degeneración estalinista en URSS y en todo el mundo, desarrollo que condujo a la fundación en 1938 de la IV Interna-

cional; y también el mismo mantenimiento y reconstrucción de esta IV Internacional frente a todos los intentos de diversas direcciones revisionistas de liquidar el partido mundial del proletariado revolucionario. ¿Se nos puede reprochar que en esta batalla nada fácil, a través de años y años en los que todas las demás fuerzas quedaron anuladas o reducidas a vulgares agencias de la reacción estalinista dentro del movimiento obrero, la IV Internacional no haya agrupado todavía más que una pequeña minoría? De nuevo la época actual lanzará a la batalla a otra generación, pero sólo la IV Internacional está preparada. El triunfo depende de la fusión entre los nuevos combatientes más decididos y el partido que representa las experiencias y el programa deducido de todas las anteriores generaciones de revolucionarios.

Porque hay que añadir que nuestra época, la época de la IV Internacional, tiene un rasgo particular. También la construcción de la III Internacional contó ante todo con la entrega de la joven generación obrera. Pero, en todo caso, si la juventud socialista internacionalista contribuyó en el primer lugar a esta renovación comunista del movimiento obrero, al mismo tiempo este movimiento de la juventud se combinó también con escisiones de masas en los partidos e incluso en los sindicatos de la II Internacional reformista. Vale la pena añadir que, de todos modos, este doble componente de la fundación de los PCs estuvo siempre más o menos presente. Los bolcheviques, al intentar formar estos partidos como verdaderos partidos comunistas, chocaron continuamente con muchos de estos diri-

gentes socialistas, arrastrados más que ganados por el movimiento de la base y de la juventud especialmente, hacia la III Internacional. Y, al mismo tiempo, estos cuadros dificultaban al, parecer la lucha por educar, templar y formar a la juventud más radical de la base partidaria. En cambio, lo que es propio de la traición del estalinismo, es el haber lanzado el más criminal esfuerzo de destrucción de toda continuidad del bolchevismo, utilizando desde la falsificación al asesinato, la corrupción a gran escala, a fin de cortar a las jóvenes generaciones obreras del combate de los bolcheviques leninistas.

Tan terrible ataque contra la transmisión del programa y los cuadros bolcheviques, indica en realidad el arraigo profundo de sus conquistas en las masas que integraron y construyeron los PCs y el primer Estado obrero. Para mantenerse en pie sobre bases tan contradictorias con su propia existencia parásita, como son las conquistas de Octubre y la ruptura comunista con el reformismo, la burocracia estalinista tuvo que organizar el mayor aparato de falsificación, corrupción y crimen político, que ha conocido la historia: y el fin es destruir la herencia del partido de Lenin.

Y eso explica que sesenta años después de Octubre, los únicos elementos de continuidad y de apoyo que puede encontrar el actual movimiento obrero se resumen en la IV Internacional. Pero además, finalmente todos aquellos que intentaban mantener el engaño, presentarse como continuadores de Octubre, siendo sus enterradores, como los representantes de la IV Internacio-

nal, siendo sus renegados, toda esta gente empieza a tener que mostrar sus cartas. La crisis del aparato estalinista internacional, producto de todas las movilizaciones obreras internacionales de la postguerra, de todas las luchas que en los últimos años prepararon la próxima ola revolucionaria, han roto la identificación entre Octubre y los burócratas estalinistas. Hoy, en este sesenta aniversario de la Revolución de Octubre, se verá más claro que nunca que en una época revolucionaria, la defensa de toda conquista anterior está en la ofensiva revolucionaria socialista, la defensa de Octubre en una revolución política que derriba a la burocracia e integre la URSS a la revolución europea. Los Carrillo y compañía se defienden hoy renegando de la dictadura proletaria, Octubre y de Lenin, con tanto más ardor cuanto más claro aparece para los jóvenes que la cuestión ya no es histórica, que la dictadura proletaria puede ser la política inmediata, que Octubre debe conducir a una revolución política, que Lenin tiene sus continuadores en los bolcheviques trotsquistas de la IV Internacional. El llamado "eurocomunismo" es el último veneno que segregá la crisis estalinista para intoxicar a la juventud y apartarla del camino de la construcción del partido de la IV Internacional.

Por otra parte, Mandel y los otros centristas que se reclaman de la IV Internacional conocen las mismas dificultades para seguir usurpando títulos ajenos. Ahora resulta que reclamarse del trotsquismo implica hablar, al menos de vez en cuando de la revolución política, de la lucha contra el estalinismo, pero en un momento en que la juventud

se distancia de los PCs estalinistas tal actitud aunque sea verbal puede parecer un llamamiento a la lucha. Y los dirigentes de la LCR y de todo el Secretariado Unificado de Mandel se han fijado como meta el llegar a entenderse bien con los "eurocomunistas". Así que comenzamos a ver que estos centristas, ahora que empieza a manifestarse una reacción entre la juventud contra el servilismo hacia el PC y hacia el Kremlin, comienzan a desarrollar posiciones o a pactar con quienes mantienen la posición de que la URSS es un Estado capitalista. A fin de evitar la defensa de Octubre y de sus conquistas, desde el punto de vista de la revolución política, de la lucha de la IV Internacional, los centristas lanzan a la juventud, igual que Carrillo y Berlinguer hacia la revisión del leninismo y hacia la identificación de las conquistas de Octubre de 1917 con la burocracia parásita que las amenaza.

### LA INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA DE LA JUVENTUD

No hay desde luego otra conmemoración combativa del sesenta aniversario de Octubre, que la del RETORNO A LENIN, combate organizado por la Internacional Revolucionaria de la Juventud como la expresión de ese esfuerzo por renovar el movimiento obrero, a través de la construcción de un partido bolchevique.

La preparación de la revolución proletaria, es decir de la clase obrera para la revolución proletaria, se identifica en definitiva con el tiempo para ganar, formar, templar en el combate de toda la clase, a la juventud trabajadora, convertir su

movimiento en el partido de la IV Internacional. De todos los factores que inciden en el ritmo del proceso revolucionario, ese es en realidad el decisivo. Pero el movimiento de las clases marca su propio ritmo durante todo el tiempo que el partido revolucionario no llega a dominar con su influencia sobre las masas, el curso de las cosas. Así, en realidad la curva de ascenso y de descenso de la ofensiva de las masas, aunque es imprevisible, está en cierta medida determinada. En la medida en que los revolucionarios que llegan al punto máximo de actividad de las masas sin ser capaces de ponerse a su cabeza, sólo irán con ellas a la derrota. El tiempo aprieta.

Esa agitación que en toda Europa sacude a la juventud es la clave del éxito. Si saben responder a ella los revolucionarios, si saben convertir este impulso de los jóvenes en movimiento político y organizado, dirigido por la IV Internacional, hacia la construcción del partido, las masas encontrarán a su dirección en el momento necesario.

A esta necesidad responde la Internacional Revolucionaria de la Juventud, cuya sección española son las JRE. No tiene nada que ver con esas otras "organizaciones juveniles", de carácter completamente secundario, de consolación, que montan los centristas. No, ni como apéndice menor del partido, no como organización de la juventud para la juventud, tal internacional no tendría sentido. Su tarea es bien simple: se trata de educar en masa a toda una franja de jóvenes, obreros, y estudiantes, de todo el mundo, para llegar a formar el estado mayor bolchevique de una nueva época de choques entre la revolu-

ción y la contrarrevolución. Y de educarlos, no a la manera paternista o simplemente intelectual. No. Se trata de que la juventud, luchando por construir el partido, el partido de la IV Internacional, pero a su manera autónoma, con la posibilidad de tomar o de dejar, de aprobar o de rechazar, de elegir sus propios cuadros y sus propios métodos, llegue a asimilar realmente el Programa, y al mismo tiempo a enriquecerlo, lleguen a integrarse a nuestro partido, pero al mismo tiempo cambiándolo. No en su naturaleza, pero sí y por qué no en su amplitud de miras y en su espíritu de combate incluso.

Pero en este terreno, la IV Internacional inicia una lucha en la que pocas cosas están hechas, porque nunca cómo hoy se han reunido esos tres factores que plantean al movimiento de la juventud en el centro de toda preocupación revolucionaria: a) una ruptura tan grande con el pasado revolucionario, ruptura obra del estalinismo, que sólo la IV Internacional, sus cuadros y su Programa representan algo en la historia del movimiento obrero y de todas sus actuales organizaciones, para la construcción del partido; b) una intensa radicalización de la juventud obrera que puede tomar cualquier dirección en vísperas de una nueva ola revolucionaria mundial. c) Una agudización de la crisis del estalinismo que plantea ante todos los trabajadores los problemas de programa y de partido, y que crea todas las condiciones para que la juventud recorra de forma masiva y organizada el camino hacia la construcción de la IV Internacional.

Es por adelantado imposible resolver todos los problemas teóricos, políti-

cos y organizativos que planteará esta lucha de la Internacional Revolucionaria de la Juventud si se transforma en un movimiento masivo internacional, como es su vocación. Este artículo se ha limitado a demostrar su necesidad, su papel central y su contenido fundamental, ya que aún esta etapa de comprensión no ha sido franqueada suficientemente por nuestro partido, considerando el único que se lo plantea. Si una primera etapa de esta revista

teórica se consagra a combatir desde los ángulos de nuestros principios, de nuestras experiencias y de las de los diferentes movimientos de juventud, para que la lucha sea iniciada con amplitud por todos nuestros camaradas, miembros de las Juventudes Revolucionarias y simpatizantes, ya habrá contribuido Bandera Comunista a resolver el más importante de los problemas políticos de la etapa actual

5 de octubre.

A. R.

# EL MOVIMIENTO TROTSQUISTA EN ESPAÑA (1930-1935)

(LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA Y LAS DISIDENCIAS COMUNISTAS DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA) de Pelai Pagés

por Andreu Sol

La preparación y desarrollo de la revolución proletaria en España, la derrota política de las masas trabajadoras —en manos de la traición orquestada por la política estalinista de frente popular, seguida por reformistas y anarquistas— culminó en el aplastamiento físico de toda la población oprimida y sus organizaciones, realizada por el fascismo. Esta derrota fue a la vez el preludio y lo que permitió el desencadenamiento de la guerra mundial en su intento de aplastamiento masivo del proletariado y en particular de sus conquistas revolucionarias en la Unión Soviética.

Profundizar políticamente en este período del movimiento obrero internacional, extraer las lecciones de la derrota del combativo proletariado en España, analizar los diferentes programas y partidos que posibilitaron este desarrollo político y concreto, es una de las tareas decisivas que todo revolucionario tiene ante sí; para hacer de este sesenta aniversario de la revolución bolchevique, algo más que una simple conmemoración, hacer de él, a través de enfrentarse a las lecciones de política

que la historia nos enseña, una verdadera preparación de la revolución internacional.

La IV Internacional con la fundación de la Organización Trotsquista, hoy Partido Obrero Revolucionario de España, ha designado la lección esencial que se deduce de la revolución y de su derrota: No fue una cuestión puramente militar, porque la guerra está determinada por la política; lo determinante fue la traición política de las organizaciones del proletariado que abandonaron al proletariado e intentaron forzar su desmoralización, y que *esta traición fue pareja a que no hubo ni una sola dirección revolucionaria que estuviera dispuesta a conducir la revolución a la victoria*.

La misma IV Internacional, fundada en el 1938 contra la traición de la III Internacional sometida al estalinismo, sólo contó como sección y, ya en el 1939, con un pequeño núcleo en España, el “Grupo Bolchevique-leninista”, que prácticamente fue exterminado físicamente y aislado de la movilización revolucionaria.

Por tanto la falta de la dirección revolucionaria, de la IV Internacional, fue lo determinante de esta derrota, política primero, física-militar después.

Precisamente es el libro de Pelai Pagés quien abre una sólida brecha, dentro de la falseada historiografía oficial estalinista.

Su estudio recoge todo un período de intensa maduración revolucionaria, que se expresa en la cristalización de los diferentes programas y partidos que se proponen como defensores de los intereses proletarios y aún revolucionarios.

Pelai Pagés presenta una copiosa abundancia de datos y documentos sobre la formación de la Oposición Comunista de España (OCE), como integrante de la Oposición Internacional, que luchaba por aderezar la III Internacional de la nefasta política estalinista.

La Oposición Comunista Española que representa la verdadera cristalización del comunismo en España y que luchó como fracción (expulsada) del Partido Comunista que ya prácticamente nació siguiendo los dictados y bandazos de los intereses del Kremlin.

En el transcurso del estudio, y aún sin ser ésta ni la conclusión ni intención de su autor, todo trabajador puede observar *como determinó la posterior evolución de la revolución la debilidad de la lucha política de la Oposición por construir el partido revolucionario en España*.

La incomprendición de los dirigentes de la Oposición, luego Izquierda Comunista de España (ICE), de que un partido se forja con una lucha

cotidiana contra todas las tendencias oportunistas y traidores que intentan enseñorarse del movimiento obrero. El miedo de estos dirigentes - Nin, Andrade - a que empezara la revolución y fueran un "pequeño" partido. Su incomprendición de que los problemas que plantea la revolución no eran simplemente "de España", sino que tenían sus raíces en la lucha de clases internacional, les hizo prescindir de la misma alejándose paulatinamente de sus postulados políticos.

Estos dirigentes, consideraron que era más importante un partido influyente, que una lucha implacable por la política y principios revolucionarios.

La Izquierda Comunista Española, abandonó sus principios revolucionarios, su lucha por la IV Internacional, para fusionarse con el POUM y adherirse al centrífugo Buró de Londres.

Su integración en el "Frente Popular" y su papel en la revolución están determinados por este abandono, y por eso fue calificado por Trotsky como el principal obstáculo para la revolución, para la construcción del partido revolucionario.

Pelai Pagés ofreciendo una buena documentación que explica todas las oscilaciones en la construcción de este partido revolucionario, deduce otras conclusiones.

Para él la formación del POUM fue positiva, asimismo como el rompimiento con la lucha por la IV Internacional. Entiende que el "doctrinariismo" de los trotsquistas, su lucha intransigente por llevar a las masas a la toma del poder, es

perniciosa, inflexible, y no sirve para ganar a las mismas. La "flexibilidad" de los principios del POUM, es decir, su oportunismo, es lo más correcto. A lo que no puede contestar Pagés es por qué el POUM nunca pudo enfrentarse decisivamente al estalinismo como aparato internacional, y por qué sucumbió ante su política de traición. Y como "Roma no paga traidores", la contrarrevolución estalinista asesinó a Nin y aplastó al POUM, así como las huestes fascistas exterminaron todas las organizaciones, que con su traición política posibilitaron su victoria.

Pagés en su interpretación, nos ofrece una típica visión de la revolución en España, propia de los centristas.

Pagés está en contra del estalinismo, de su política de traición, en su libro se observa la cristalización del estalinismo como aparato antiobrero y contrarrevolucionario.

Pero Pagés ofrece al mismo tiempo el desarrollo de la lucha de clases en España, la preparación de la revolución, como un aspecto que atañe sólo a España.

Ve que existe una relación entre la movilización del proletariado internacional, pero la interpreta desde un punto de vista puramente nacional.

Esta visión estrecha de la revolución le incapacita para comprender sus principales problemas políticos. Interpreta la lucha de clases internacional y la táctica que sigue la clase obrera en cada país, como una suma de tácticas particulares, concretas, y no producto de un mismo movimiento revolucionario.

El problema capital del Partido Internacional queda destruido con esta comprensión. Los "problemas internacionales" en que se debate el movimiento comunista, son para él "problemas" extraños, abstractos, teóricos, y sin relación con los problemas políticos que la revolución en España plantea.

Esta incomprendión del contenido internacional de toda revolución, le lleva a otra peor, y es sobre la naturaleza del estalinismo, de la lucha desatada entre la Oposición Internacional de Trotsky y la fracción estalinista.

Toda revolución genera enormes ilusiones, en la democracia, en sus mismas posibilidades en el marco de unas fronteras dadas... Pagés participa de las mismas y no se da cuenta que el partido internacional, es la única posibilidad con que cuenta el proletariado de enfrentarse bien armado políticamente, con la burguesía y el estalinismo, que si presentan una faz "nacional" es sólo para engañar a los trabajadores y someterlos mejor.

Es al no entender esa cuestión clave para la revolución, que Pagés puede dar en su libro enormes ilusiones hacia el POUM y presentar sus simpatías hacia él.

Hacia el POUM, que criticaba "al estalinismo y al trotsquismo", para luego entrar en el "Frente Popular".

Simpatías al POUM que se adhirió al Buró de Londres que no comprometía a ninguna política y en cambio se negaba a luchar por la IV Internacional y enfrentarse de lleno con el estalinismo.

Simpatías al POUM que con su diri-

gente Nin, asesinado por los verdugos de la KGB estalinista, hoy coquetea con el PCE de Carrillo sin siquiera pedir explicaciones de su participación, y dejando que éste justifique tal crimen en su reciente libro "Eurocomunismo y Estado".

Al mismo POUM que abandonó la lucha por la revolución proletaria para entrar en el "Frente Popular" propuesto por los estalinistas, y hoy

se acomodan discretamente entre las instituciones fascistas de la monarquía.

El POUM es un cadáver político, si renace es como paje de tercera de la monarquía, pues no puede ofrecer ni un asomo de lucha revolucionaria. Su respeto al estalinismo le impide incluso luchar por esclarecer ante toda la clase obrera quienes fueron los asesinos de Nin ■

A. S.

# KRONSTADT O LOS DEFENSORES DE CAUSAS PERDIDAS

por Miguel Salas

*Este año celebramos el 60 Aniversario de la Revolución de Octubre. El aniversario debe servir, ante todo, para preparar las fuerzas obreras y militantes para continuar lo que los obreros y campesinos rusos, con la dirección del partido bolchevique, comenzaron en 1917.*

*La crisis del capitalismo, la podredumbre de la sociedad dirigente, la incapacidad de la burguesía internacional, convierten en una necesidad el continuar esa obra que comenzó la Revolución de Octubre. Y al mismo tiempo que la hora del levantamiento obrero se acerca, los ataques contra la revolución, y sobre todo con su expresión organizada, la dictadura proletaria, se convierten en las ensalada diaria de los estalinistas, socialdemocrátas y centristas. Y a todo este "frente popular" contra la dictadura del proletariado se han unido, más bien han ocupado su lugar, los anarquistas.*

*El marxismo no es el simple reconocimiento de la existencia de la lucha de clases, sino la conclusión de que el resultado de la lucha de clases no puede ser más que el convertir a la clase obrera en la dirección de toda la sociedad, acabar con el Estado burgués para implantar la dictadura proletaria. La dictadura de los consejos obreros, de los productores, sobre la minoría explotadora de la sociedad. La Revolución de Octubre comenzó esa lucha. Los socialdemocrátas y estalinistas han renegado de esa lucha. Los primeros desde siempre. En realidad desde 1917 fueron los peores enemigos de los soviets y de su joven república. Los segundos se apoyaron en esa misma revolución para apoderarse del aparato del Estado, destruir los soviets y el mismo partido bolchevique. Organizaron la contrarrevolución destruyendo el partido bolchevique y atacando las conquistas socialistas de Octubre.*

*Es también de los estalinistas de donde proviene hoy el principal ataque contra la revolución y la dictadura del proletariado. Los llamados eurocomu-*

nistas se han convertido en los portaestandartes de la lucha contra la dictadura proletaria. Es la condición para su Unión Sagrada con los fascistas en España, con el apoyo a la democracia-cristiana en Italia, con el mantenimiento de la V República Gaullista en Francia, en fin, con los acuerdos entre el imperialismo y la burocracia, que en la Conferencia de Belgrado discuten y deciden sobre la marcha futura del mundo.

Y a este ataque contra la dictadura proletaria se han sumado los anarquistas. En realidad siempre han estado, pero hoy adquiere una particular importancia. Y esta importancia viene dada, en que un sector de la juventud obrera que rompe con la socialdemocracia y el estalinismo e intenta orientarse hacia la revolución, encuentra en los anarquistas una barrera para ello.

En realidad los anarquistas siempre estuvieron en contra de la dictadura proletaria. Su idea pequeño-burguesa, de que la revolución es un acto, en el cual de la noche a la mañana, las masas trabajadoras y la sociedad entera pueden pasar del capitalismo al comunismo libertario, idea que los teóricos anarquistas nunca han intentado poner en práctica, es lo que dice definirlos estar en contra de la dictadura proletaria.

Conocida es la actitud de Abad de Santillan el 19 de Julio de 1936, cuando los obreros de Barcelona se habían apoderado de la ciudad y Companys les ofreció el poder, Abad de Santillan respondió que, dado que estaban en contra de la dictadura de la burguesía, no podían ellos hacer otra nueva dictadura. Acabó pués dando de nuevo el poder a Companys y a la burguesía. Y al mismo tiempo reconoció, de todas maneras, que, o existía la dictadura de la burguesía o había que tomar el poder e instaurar la del proletariado. Sólo que él, como buen anarquista, acabó dandósela a la burguesía. Ya sabemos que luego los Montseny, García Oliver y cía. acabaron siendo ministros de la dictadura de la burguesía.

Y entramos aquí en el problema esencial de toda revolución, la actitud hacia el Estado. Y los anarquistas dicen estar en contra del Estado, en general. Es decir de cualquier Estado, lo que en la práctica, les ha llevado a ser ministros del Estado burgués y estar en contra del Estado soviético, de la dictadura proletaria basada en los consejos obreros.

Y que los jóvenes anarquistas no respondan que eso fué algo que ocurrió en los años 30, ni que están en contra de la Montseny y compañía. Porque eso solo no sirve, ya que la actitud mantenida por los anarquistas que dirigían la CNT no fué una simple casualidad, sino la expresión misma del anarquismo hacia la revolución y el Estado.

Y que no contesten tampoco haciendo propaganda sobre las colectivizaciones. Es cierto fué algo muy importante. Pero mientras existían las colectivizaciones, los ministros anarquistas apoyaban las medidas contra ellas, la cancelación de créditos, los impedimentos para la comercialización, etc., fueron medidas tomadas por el gobierno republicano, donde estaban los anarquistas.

Y además, nadie, absolutamente nadie, que nosotros sepamos, ha renegado publicamente de la acción de los anarquistas en los años 30.

Pero en sus discusiones con los bolcheviques, con el PORE, en el interior de la CNT, en las asambleas obreras, en las fábricas, los anarquistas ponen co-

mo ejemplo de que la dictadura del proletariado está hecha "contra" el proletariado lo ocurrido en Kronstadt en 1921.

Publicamos a continuación un texto de Trotsky sobre el problema. Creemos que será un inapreciable documento para aclarar la posición bolchevique sobre el problema, y se convertirá en un buen elemento de reflexión.

Antes de pasar aclaremos algunos puntos.

La insurrección de Kronstadt comenzó entre el 2 y el 3 de marzo de 1921. Duró unas dos semanas aproximadamente. Se desarrolló en los momentos más duros de los primeros años de la revolución soviética. Cuando la guerra civil prácticamente había acabado, después de dos años de lucha en prácticamente todos los frentes. Cuando buena parte de la vanguardia obrera que hizo la revolución en 1917, había muerto en la guerra o dispersada por las necesidades mismas de la guerra civil. Durante la guerra civil el bloqueo en el que se encontró la república soviética, le impidió cualquier contacto comercial o industrial con el exterior. La industria, la minería, el campo, estaban prácticamente inservibles, el hambre se extendió por campos y ciudades.

Los proletarios intentaron mantener su alianza con los campesinos, pero en esta situación los enfrentamientos se hicieron inevitables. Como explica Trotsky, KRONSTADT, fué un enfrentamiento entre la ciudad proletaria y el campo pequeño-burgués y atrasado. La insurrección de Kronstadt no tuvo un programa acabado, empezó exigiendo la reunión de la Asamblea Constituyente, disuelta por los bolcheviques, que luego rechazaron, exigiendo "soviets libres".

Antes digamos que, incluso Paul Avrich, en su libro KRONSTADT 1921, defiende la insurrección, dice también, "la influencia de los anarquistas, por contraste, había sido siempre muy fuerte dentro de la flota, y se los acusó a veces de inspirar el levantamiento. Pero esto es en gran medida falso".

Entremos en la discusión, porque es actual, porque está hoy planteada en el movimiento obrero, en los comités de huelga, de delegados obreros que aparecen en prácticamente todas las huelgas del país.

El PORE impulsa la elección de tales comités como el medio de dirigir y centralizar la lucha obrera. Propone también que no sean simples negociadores con la patronal, sino que se conviertan en los portavoces de toda la clase obrera, ante ella y ante el Estado y la patronal. El PORE lucha por su centralización y para convertirlos en el instrumento y organizadores del levantamiento obrero contra la burguesía.

Y en esa lucha el PORE quiere agrupar en sus filas a los mejores combatientes, a los mejores revolucionarios, educarlos y orientarlos para presentarse ante la clase obrera con una política revolucionaria. Una política que no nace espontáneamente de la lucha obrera sino que es la experiencia y el balance de más de 100 años del movimiento obrero. Esa política revolucionaria que defienden los bolcheviques, la IV Internacional, quieren hacerla asumir y comprender a toda la clase obrera. La centralización de la clase obrera en comités, su rechazo de toda posibilidad de reforma del capitalismo y su Estado, y la orientación política revolucionaria, la existencia de un partido revolucionario preparado para dirigir a las masas a la toma del poder, son las condiciones, digamos necesarias, para que una revolución pueda salir victoriosa.

Y los soviets no podrán ser libres más que si tienen una política revolu-

cionaria que los oriente hacia la toma del poder y la construcción del socialismo, a través de la dictadura proletaria. Cosa que los anarquistas han demostrado su incapacidad.

El 60 aniversario de la Revolución de Octubre es una buena ocasión para continuar la lucha que empezaron los obreros rusos. Pero para continuarla hay que construir el partido que logró dirigirlos a la toma del poder, el partido de Lenin y Trotsky. Hoy es la IV Internacional quien continúa esa lucha, quien recoge la historia y la continuidad del movimiento obrero internacional. Es el partido que combate al imperialismo y a la burocracia. Es el partido que ha sacado el balance de la degeneración del partido bolchevique y del mismo Estado obrero soviético.

La IV Internacional es el partido que prepara la revolución mundial, quien lucha por defender contra la represión a los obreros e intelectuales de la URSS, de Polonia, de los países del Este, pero es también quien prepara la revolución política contra la burocracia usurpadora de las conquistas socialistas de la revolución.

Los anarquistas demuestran más su calaña cuando ni siquiera están dispuestos a llevar, junto a la IV Internacional, el combate necesario por la libertad de los obreros polacos etc., etc.

Todo el coro defensor de la insurrección de Kronstadt debería conocer y estudiar quien estaba detrás de Kronstadt. Paul Avrich, que repitámoslo defiende también la insurrección, se ve obligado a citar y publicar en su libro un memorándum secreto, elaborado por el Centro Nacional (organización de emigrados rusos contra la dictadura soviética) con residencia en París, dice, "Información emanada de Kronstadt obliga a creer que durante la próxima primavera se producirá un levantamiento en Kronstadt. Si su preparación recibe alguna ayuda exterior, se puede contar enteramente con el éxito del levantamiento". Más adelante continúa: "Las organizaciones antibolcheviques rusas no son bastante fuertes para resolver este problema alimentario y se ven forzadas a solicitar ayuda al gobierno francés". Como medio de presionar al gobierno francés, continúa diciendo: "Tal quiebra moral (se refiere al problema de la falta de alimentos y de la ayuda exterior) sería inevitable si los marineros insurgentes no recibieran seguridades de simpatía y apoyo del exterior, en particular del Ejército Ruso comandado por el general Wrangel". Y Wrangel era el general blanco que combatió a los soviets y que dirigía el ejército blanco en el sur, en Crimea. Suficientemente claras las intenciones.

Propone luego el siguiente apoyo del gobierno francés: "1) Hacerse cargo de la posición de apoyo financiero para la preparación del levantamiento... 2) Hacerse cargo de la financiación ulterior de Kronstadt, luego de producido el vuelco de la situación; 3) proveer al abastecimiento alimentario de Kronstadt..., y 4) declarar su acuerdo con la llegada a Kronstadt, después de la revuelta, de buques de guerra franceses y también de unidades terrestres y navales de las fuerzas armadas del general Wrangel".

El memorándum finaliza diciendo: "Si el gobierno francés estuviera de acuerdo... sería deseable que designara a una persona con la cual puedan entrar en acuerdos más detallados en los representantes de los organizadores de la rebelión".

*Los anarquistas defensores de causas perdidas no tienen ya ninguna a la que agarrarse. Los jóvenes obreros, los jóvenes cenenistas deberán sacar, entre otras, esa lección en el 60 aniversario de la Revolución de Octubre.*

*La construcción de la IV Internacional, y su integración a esa tarea, es la lección más positiva que pueden sacar ■ 9 de octubre.*

M. S.

# **ALARMA POR KRONSTADT<sup>(1)</sup>**

**por León Trotsky**

## **UN "FRENTE POPULAR" DE DELATORES**

La campaña sobre Kronstadt continúa con un vigor constante en ciertos círculos. Se podría pensar que la revuelta de Kronstadt no ocurrió hace 17 años sino ayer. Participan en la campaña con igual celo, bajo el mismo lema, anarquistas, mencheviques rusos, socialdemócratas de izquierda del Buró de Londres, individuos desatinados, el periódico de Miliukov (2) y, ocasionalmente, la gran prensa capitalista. ¡Un "frente popular" de su misma calaña!

Ayer me tropecé con las siguientes líneas en un semanario mejicano que es a la vez católico, reaccionario y "democrático": "Trotsky ordenó disparar sobre 1.500 (?) marineros de Kronstadt, los más puros entre todos. Su política cuando estaba en el poder no se diferenciaba en absoluto de la actual política de Stalin". Como es sabido los anarquistas de izquierda deducen la misma conclusión. Cuando por primera vez respondí a la prensa brevemente las preguntas de Wendelin Thomas, miembro de la Comisión de Investigación de Nueva York, el periódico menchevique ruso defendió inmediatamente a los marineros de Kronstadt y... a Wendelin Thomas... (3). El periódico de Miliukov se manifestó en la misma tónica. Los anarquistas me atacaron con mayor vigor aún. Todas estas autoridades alegan que mi respuesta era completamente inútil. Esta unanimidad es todavía más notable puesto que los anarquistas defienden, en el símbolo de Kronstadt, un genuino comunismo antiestatal; los mencheviques, en la época del levantamiento de Kronstadt defendieron abiertamente la restauración del capitalismo y Miliukov lo defiende aún ahora.

¿Cómo puede el levantamiento de Kronstadt causar tal disgusto en anarquistas, mencheviques, y contrarrevolucionarios "liberales" al mismo tiempo? La respuesta es simple: todos estos grupos están interesados en comprometer la única corriente genuinamente revolucionaria, que nunca ha repudiado su bandera, nunca ha transigido con sus enemigos y representa sola el futuro. Por eso entre los delatores tardíos de mi "crimen" de Kronstadt hay tantos ex revolucionarios o semirrevolucionarios, gentes que perdieron su programa y sus principios y que consideran necesario desviar la atención de la degradación de la Segunda Internacional o la perfidia de los anarquistas españoles. Los stalinistas todavía no se pueden unir abiertamente a esta campaña sobre Kronstadt pero, por supuesto, se frotan las manos con placer por-

que los golpes están dirigidos contra el "trotskismo", el marxismo revolucionario y la Cuarta Internacional.

¿Por qué esta fraternidad tan diversa se valió precisamente de Kronstadt? Durante los años de la revolución chocamos más de una vez con los cosacos, los campesinos, aun con ciertas capas de trabajadores (ciertos grupos de los Urales organizaron un regimiento de voluntarios en el ejército de Kolchak). El antagonismo entre los trabajadores como consumidores y los campesinos como productores y vendedores de pan es la raíz principal de estos conflictos. Bajo la presión de la necesidad y la privación, los trabajadores se dividieron esporádicamente en campos hostiles de acuerdo a sus vínculos más o menos fuertes o débiles con la aldea. El Ejército Rojo se encontró también bajo la influencia del campo. Durante los años de la Guerra Civil fue necesario, más de una vez, desarmar regimientos descontentos. La introducción de la "Nueva Política Económica" (NEP) atenuó la fricción pero no la eliminó (4). Por el contrario, preparó el camino para el renacimiento de los kulakis (campesinos ricos) y llevó, a comienzos de esta década, a la renovación de la Guerra Civil en la aldea. El levantamiento de Kronstadt fue solamente el episodio en la historia de las relaciones entre la ciudad proletaria y la aldea pequeño-burguesa. Sólo es posible comprender este episodio en relación con el curso general del desarrollo de la lucha de clases durante la revolución.

Kronstadt se diferenció de una larga serie de otras insurrecciones y levantamientos pequeñoburgueses solamente por su mayor efecto externo. El problema aquí implica una fortaleza marítima de Petrogrado. Durante el levantamiento se publicaron proclamas y se transmitieron programas de radio. Los social-revolucionarios (5) y los anarquistas, huyendo de Petrogrado, adornaron el levantamiento con frases y gestos "nobles". Todo esto dejó huellas impresas. Con la ayuda de estos materiales "documentales" (es decir, falsos rótulos), no es difícil construir una leyenda sobre Kronstadt mucho más exaltada puesto que en 1917 el nombre de Kronstadt estaba rodeado de un halo revolucionario. No en vano la revista mejicana antes citada llama irónicamente a los marineros de Kronstadt "los más puros entre los puros".

Jugar con la autoridad revolucionaria de Kronstadt es una de las características distintivas de esta campaña verdaderamente clarlatana. Los anarquistas, mencheviques, liberales y reaccionarios tratan de presentar el asunto como si al comenzar 1921 los bolcheviques hubieran dirigido sus armas contra los mismos marineros de Kronstadt que garantizaron la victoria de la Insurrección de Octubre. Este es el punto de partida para todas las falsoedades posteriores. Quien desee aclarar estas mentiras debe primero que todo leer al artículo del camarada J.G. Wright en la New International (febrero de 1938) (6). Mi problema es otro, yo quiero describir el carácter del levantamiento de Kronstadt desde un punto de vista más general.

## AGRUPACIONES SOCIALES Y POLITICAS EN KRONSTADT

Una revolución es "hecha" directamente por una minoría. El éxito de una revolución es posible, sin embargo, solamente cuando esta minoría encuentra más o menos apoyo, o por lo menos una neutralidad amistosa de par-

te de la mayoría. El cambio en las diferentes etapas de la revolución, como la transición de la revolución a la contrarrevolución, está determinado directamente por las relaciones políticas variables entre la minoría y la mayoría, entre la vanguardia y la clase.

Entre los marineros de Kronstadt había tres capas políticas: los revolucionarios proletarios, algunos de ellos con un pasado y un entrenamiento serios; la mayoría intermedia, principalmente de origen campesino; y finalmente, los reaccionarios, hijos de los kulakis, tenderos y curas. En la época zarista en los acorazados y fortalezas el orden podía mantenerse sólo en la medida en que los oficiales actuando a través de las secciones reaccionarias de los suboficiales y marineros, sometieran a la capa intermedia a su influencia o terror, aislando de esta manera a los revolucionarios, principalmente a los maquinistas, cañoneros y electricistas, es decir, sobre todo a los trabajadores urbanos.

El curso del levantamiento del acorazado **Potemkin** en 1905 se basó completamente en las relaciones entre estas tres capas, es decir, en la lucha entre la pequeña burguesía reaccionaria y el proletariado por influencia sobre la capa media más numerosa del campesinado. Quien no haya entendido este problema que se extiende a través de todo el movimiento revolucionario de la flota, debe callarse sobre los problemas de la Revolución Rusa en general. Porque fue totalmente, y hasta cierto grado aún lo es, una lucha entre el proletariado y la burguesía por influir sobre el campesinado. Durante el período soviético la burguesía apareció principalmente como kulakis (es decir, el estrato más alto de la pequeña burguesía), intelectuales "socialistas" y ahora bajo la forma de la burocracia "comunista". Tal es el mecanismo básico de la revolución en todas sus etapas. En la flota asumió una expresión más centralizada, y por tanto más dramática.

La composición política del Soviet de Kronstadt reflejaba la composición de la guarnición y las tripulaciones. La dirección de los soviets en el verano de 1917 pertenecía al partido bolchevique, que se apoyaba en las mejores secciones de marineros e incluía en sus filas muchos revolucionarios del movimiento clandestino, quienes habían sido liberados de los campos de trabajos forzados. Pero me parece recordar que aún en los días de la Insurrección de Octubre los bolcheviques constituían menos de la mitad del Soviet de Kronstadt. La mayoría se componía de social-revolucionarios y anarquistas. No había mencheviques en Kronstadt, pues este partido lo odiaba. Los social-revolucionarios oficiales, incidentalmente, no tenían una mejor actitud hacia él. Estos se pasaron a la oposición con Kerenski y formaron una de las brigadas de los llamados social-revolucionarios de "izquierda". Se basaron en la parte campesina de la flota y en la guarnición de tierra. En cuanto a los anarquistas eran el grupo más variado. Entre ellos había verdaderos revolucionarios, como Shuk y Shelezniakov, pero eran los elementos más intimamente vinculados con los bolcheviques. La mayor parte de los "anarquistas" de Kronstadt representaban a la pequeña burguesía urbana y pertenecían a un nivel revolucionario más bajo que los social-revolucionarios. El presidente del soviet era un hombre apartidista, "con simpatías hacia los anarquistas" y esencialmente un oficinista pacífico que había estado antes subordinado a las autoridades zaristas y ahora lo estaba... a la revolución. La ausencia total de

mencheviques, de social-revolucionarios de "izquierda" y el tinte anarquista del pequeño burgués, se debían a lo agudo de la lucha revolucionaria en la flota y a la influencia dominante de las secciones proletarias de los marineros.

## CAMBIOS DURANTE LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

La caracterización social y política de Kronstadt, que se puede fundamentar e ilustrar con muchos hechos y documentos, es suficiente para iluminar los trastornos que ocurrieron en Kronstadt durante los años de la Guerra Civil y como resultado de los cuales cambió su fisonomía hasta hacerse irreconocible. Precisamente sobre este importante aspecto del problema los acusadores tardíos no dicen una sola palabra, en parte por ignorancia, en parte por malevolencia.

Sí, Kronstadt escribió una página heroica en la historia de la revolución. Pero la Guerra Civil inició una despoblación sistemática de Kronstadt y de toda la flota del Báltico. Desde los días del Levantamiento de Octubre, destacamentos de marineros de esta base se enviaban para ayudar a Moscú. Otros se enviaban al Don, a Ucrania, para buscar pan y organizar el poder local. Al principio parecía que Kronstadt fuera inagotable. Desde distintos frentes envié docenas de telegramas sobre la movilización de los nuevos destacamentos "de confianza" compuestos de trabajadores de Petrogrado y marineros del Báltico. Pero desde 1918, y en todo caso antes de 1919, los frentes empezaron a quejarse de que los nuevos contingentes de Kronstadt eran insatisfactorios, exigentes, indisciplinados, irresponsables en el combate y que hacían más mal que bien. Después de la liquidación de Iudenich (en el invierno de 1919), (7) la flota del Báltico y la guarnición de Kronstadt fueron despojadas de todas las fuerzas revolucionarias. Todos los elementos que eran de alguna utilidad fueron llevados a luchar contra Denikin, en el sur (8). Si en el período de 1917 a 1918 el marinero de Kronstadt pertenecía a un nivel más alto que el promedio del Ejército Rojo y formaba la armazón de sus primeros destacamentos, tanto como la del régimen soviético en muchos distritos, los marineros que permanecieron en el Kronstadt "pacífico" hasta comienzos de 1921, sin ajustarse a ninguno de los frentes de la Guerra Civil, pertenecían en esta época, a un nivel considerablemente bajo, en general, que el nivel medio del Ejército Rojo e incluían un gran porcentaje de elementos completamente desmoralizados que lucían vistosos pantalones de bota campana y cortes de pelo deportivos.

La desmoralización basada en el hambre y en la especulación, había aumentado en gran medida a fines de la Guerra Civil. Los llamados "portadores de sacos" (especuladores mezquinos) se habían vuelto una plaga social que amenazaba con sofocar la revolución. Precisamente en Kronstadt, donde la guarnición no hacía nada y tenía todo lo necesario, la desmoralización adquirió grandes dimensiones. Cuando las condiciones llegaron a ser muy críticas en el hambriento Petrogrado, el Politburó discutió más de una vez la posibilidad de conseguir un "prestamo interno" de Kronstadt, donde todavía existía una cantidad de viejas provisiones. Pero los delegados de los trabajadores de Petrogrado contestaron: "No conseguirán nada de ellos por bondad. Ellos es-

peculan con ropa, carbón y pan. En este momento en Kronstadt, todo tipo de gentuza ha levantado la cabeza". Esa era la verdadera situación y no como la pintan las almibaradas idealizaciones posteriores al suceso.

Debo añadir además que los antiguos marineros de Latvia y Estonia, que temían ser enviados al frente y que se preparaban a volver a sus nuevas patrias burguesas, se unieron a la flota del Báltico como "voluntarios". Estos elementos eran esencialmente hostiles a la autoridad soviética y lo demostraron totalmente en los días del levantamiento de Kronstadt... Además de éstos había muchos miles de trabajadores latvios, principalmente antiguos campesinos, que demostraron un heroísmo inigualable en todos los frentes de la Guerra Civil. No debemos por lo tanto pintar a los trabajadores latvios y a los de Kronstadt con el mismo pincel. Debemos reconocer las diferencias políticas y sociales.

## LAS RAICES SOCIALES DEL LEVANTAMIENTO

El problema de un estudiante serio consiste en definir, sobre la base de las circunstancias objetivas, el carácter social y político del motín de Kronstadt y su ubicación en el desarrollo de la revolución. Sin esto, la "crítica" se reduce a un lamento sentimental de tipo pacifista a la manera de Alexander Berkman, Emma Goldman y sus últimos imitadores (9). Estas buenas gentes no tienen la más mínima comprensión del criterio y los métodos de la investigación científica. Citan las proclamas de los insurgentes como predicadores píos citando las Sagradas Escrituras. Se quejan además de que no tomo en consideración los "documentos", es decir, el evangelio de Majno y los otros apóstoles (10). "Considerar" documentos no significa tomarlos al pie de la letra. Marx dijo que es imposible juzgar partidos o pueblos por lo que ellos dicen de sí mismos. Las características de un partido se determinan considerablemente más por su composición social, su pasado, su relación con las diferentes clases y estamentos que por sus declaraciones orales y escritas, especialmente durante un momento crítico de guerra civil. Si por ejemplo, empezáramos a tomar como oro puro las innumerables proclamas de Negrín, Companys, García Oliver y Compañía (11), tendríamos que reconocer a estos caballeros como amigos fervientes del socialismo. Pero en realidad son sus pér-fidos enemigos.

Entre 1917 y 1918 los obreros revolucionarios dirigieron a las masas campesinas, no solamente de la flota sino de todo el país. Los campesinos tomaron y dividieron la tierra, la mayor parte de las veces bajo la dirección de los soldados y marineros que llegaban a sus propios distritos. Las requisas de pan solamente habían comenzado y eran principalmente contra los terratenientes y kulakis. Los campesinos se reconciliaron con las requisas como un mal temporal pero la Guerra Civil continuó por tres años. La ciudad no dio prácticamente nada a la aldea y tomó casi todo de ésta, principalmente para las necesidades de la guerra. Los campesinos aprobaron a los "bolcheviques" pero se volvieron más y más hostiles hacia los "comunistas". Si en el período precedente los obreros habían llevado hacia adelante al campesino, ahora los campesinos arrastraban a los obreros hacia atrás. Solamente por este cambio de estado de ánimo los blancos pudieron atraer parcialmente a los cam-

pesinos y hasta los semiproletarios de los Urales. Este estado de ánimo, es decir, esta hostilidad a la ciudad, alimentó al movimiento de Majno que asaltó y saqueó trenes destinados a fábricas, plantas y al Ejército Rojo, destruyó carreteras, fusiló comunistas, etcétera. Por supuesto, Majno llamó a esto lucha anarquista con el "estado". En realidad esta fue la lucha del pequeño propietario furioso contra la dictadura del proletariado. Un movimiento similar se presentó en muchos otros distritos, especialmente en Tambovski, bajo la bandera de "social-revolucionarios". Finalmente, en diferentes partes del país los destacamentos campesinos llamados "verdes" estaban activos. No querían reconocer ni a los rojos ni a los blancos y rechazaban los partidos de la ciudad. Algunas veces los "verdes" se encontraban a los blancos y recibían golpes severos de éstos, pero por supuesto no recibieron ninguna piedad de los rojos. De la misma manera que a la pequeña burguesía la muelen económicamente las piedras de molino del gran capital y del proletariado, así los destacamentos campesinos fueron pulverizados por los Ejércitos Rojo y Blanco.

Solamente una persona completamente superficial puede ver estas bandas de Majno o en la revuelta de Kronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el "socialismo de estado". En realidad, estos movimientos eran convulsiones de la pequeña burguesía campesina que deseaba, por supuesto, liberarse del capital, pero que, al mismo tiempo, no aceptaba subordinarse a la dictadura del proletariado. La pequeña burguesía no sabe concretamente lo que quiere y en virtud de su posición no puede saberlo. Esa es la razón por la cual cubrió tan fácilmente sus peticiones y esperanzas, ya con la bandera anarquista, ya con la populista, ya simplemente con la "verde". Oponiéndose al proletariado, trató, bajo todas estas banderas, de retroceder la vuelta de la revolución.

## EL CARÁCTER CONTRARREVOLUCIONARIO DEL MOTÍN DEL KRONSTADT

No había, por supuesto, barreras insuperables que dividieran las diferentes capas sociales y políticas de Kronstadt. Aún existía cierto número de trabajadores y técnicos calificados para encargarse de la maquinaria. Pero aun ellos se identificaban por un método de selección negativa, políticamente nocivo y de poca utilidad para la Guerra Civil. Algunos "líderes" del levantamiento procedían de estos elementos. Sin embargo, esta circunstancia completamente natural e inevitable que algunos acusadores señalan triunfalmente, no cambia ni un ápice el carácter antiproletario de la revuelta. A menos que nos engañemos con consignas pretensiosas, falsos rótulos, etcétera, veremos que la insurrección de Kronstadt no fue más que una reacción armada de la pequeña burguesía contra las penalidades de la revolución social y la severidad de la dictadura del proletariado.

Ese fue exactamente el significado de la consigna de Kronstadt, "soviets sin comunistas", de la cual se apoderaron inmediatamente no sólo los social-revolucionarios sino también la burguesía liberal. Como representante sagaz del capital, el profesor Miliukov comprendió inmediatamente que liberar a los soviets de la dirección bolchevique significaría, en poco tiempo, la destruc-

ción misma de los soviets. La experiencia de los soviets rusos durante el período de dominación menchevique y social-revolucionaria, y aun más claramente, la experiencia de los soviets alemán y austriaco, bajo la dominación de los socialdemócratas, comprobaron este hecho. Los soviets social-revolucionarios y anarquistas podían servir solamente como un puente entre la dictadura proletaria y la restauración capitalista. No podían jugar otro papel a pesar de las "ideas" de sus integrantes. La rebelión de Kronstadt, por lo tanto, tenía un carácter contrarrevolucionario.

Desde un punto de vista clasista, que —con el perdón de los honorables eclécticos— continúa siendo el criterio básico no solamente para la política sino para la historia, es extremadamente importante contrastar la conducta de Kronstadt con la de Petrogrado en esos días críticos. Toda la capa dirigente de los trabajadores había salido de Petrogrado. El hambre y el frío reinaban en la capital desierta, tal vez aun más furiosamente que en Moscú. ¡Un período heroico y trágico! Todos estaban hambrientos e irritables. Todos estaban descontentos. En las fábricas había una sorda inconformidad. Organizaciones clandestinas enviadas por los social-revolucionarios y los oficiales blancos trataron de vincular el levantamiento militar con el de los trabajadores descontentos. El periódico de Kronstadt escribió sobre las barricadas de Petrogrado y sus miles de muertos. Lo mismo proclamó la prensa mundial. En realidad ocurría exactamente lo contrario. La sublevación de Kronstadt no atrajo a los trabajadores de Petrogrado, los repelía. La estratificación se adelantó a lo largo de líneas clasistas. Los trabajadores sintieron inmediatamente que los amotinados de Kronstadt estaban colocados al lado opuesto de las barricadas... y apoyaron al poder soviético. El aislamiento político de Kronstadt fue la causa de su incertidumbre interna y su derrota militar.

## LA NEP Y LA INSURRECCION DE KRONSTADT

Victor Serge, quien al parecer está tratando de elaborar una especie de síntesis del anarquismo, poumismo y marxismo, ha intervenido desgraciadamente en la polémica sobre Kronstadt. En su opinión, la introducción de la NEP un año antes, podría haber evitado el levantamiento. Admitámoslo. Pero este tipo de consejo es muy fácil de dar después del suceso. Es verdad, como recuerda Victor Serge, que yo había propuesto la transición a la NEP desde 1920. Pero no estaba en absoluto seguro de su éxito. No era ningún secreto para mí que el remedio podía ser más peligroso que la enfermedad. Cuando encontré oposición de los dirigentes del partido, no apelé a las filas con el fin de evitar la movilización de la pequeña burguesía contra los obreros. Fue necesaria la experiencia de los doce meses siguientes para convencer al partido de la necesidad de un nuevo método. Pero lo notable es que fueron precisamente los anarquistas de todo el mundo quienes consideraron a la NEP como... una traición al comunismo. Pero ahora los abogados de los anarquistas nos denuncian por no haber introducido la NEP un año antes.

En 1921 Lenin reconoció abiertamente, más de una vez, que la defensa obstinada por el partido del comunismo de guerra se había convertido en un gran error (12). ¿Pero cambia esto la situación? Cualquiera que sean las cau-

sas inmediatas o remotas de la rebelión de Kronstadt, fue en su esencia misma un peligro mortal para la dictadura del proletariado. ¿Simplemente porque se sentía culpable de un error político, debería haberse suicidado la revolución proletaria para castigarse?

¿O tal vez habría sido suficiente informar a los marineros de Kronstadt de los decretos de la NEP para calmarlos? ¡Ilusiones! Los insurgentes no tenían un programa conciente y no podían tenerlo por la naturaleza misma de la pequeña burguesía. Ellos mismos no entendían claramente que lo que sus padres y hermanos necesitaban primero que todo era comercio libre. Estaban descontentos y confusos pero no veían ninguna salida. Los más concientes, es decir, los elementos de derecha que actuaban entre bastidores, querían la restauración del régimen burgués. Pero no lo decían en voz alta. El ala "izquierda" quería la liquidación de la disciplina, "soviets libres", y mejores raciones. El régimen de la NEP sólo podía calmar gradualmente al campesino, y, después de él, a las secciones descontentas del ejército y la armada. Pero para esto se necesitaba tiempo y experiencia.

El más pueril de todos los argumentos es el de que no hubo levantamiento, que los marineros no hicieron ninguna amenaza, que "solamente" se tomaron la fortaleza y los acorazados. Parecería entonces que los bolcheviques marcharon contra el fuerte, con los pechos desnudos a través del hielo, sólo por su inclinación a provocar conflictos artificialmente, por su mal carácter, su odio a los marineros de Kronstadt o a la doctrina anarquista (de la cual, podríamos decir de paso, que nadie se preocupa en absoluto). ¿No son éstos balbuceos infantiles? Sin límite de tiempo o espacio, los críticos diletantes tratan de sugerir (¡diecisiete años más tarde!) que todo hubiera terminado para satisfacción general si la revolución simplemente hubiera dejado solos a los marineros insurgentes. Desgraciadamente, la contrarrevolución mundial no los habría dejado solos en ningún caso. La lógica de la lucha habría dado predominancia a los extremistas en el fuerte, es decir, a los elementos contrarrevolucionarios. La necesidad de provisiones habría hecho a aquél directamente dependiente de la burguesía extranjera y de sus agentes, los emigrantes blancos. Todos los preparativos necesarios para este fin se estaban elaborando. Bajo circunstancias similares, solamente gente como los anarquistas españoles o los poumistas habrían esperado pasivamente un resultado feliz. Los bolcheviques afortunadamente pertenecían a una escuela diferente. Consideraban que su deber era extinguir el fuego tan pronto empezara, reduciendo así, a un mínimo, el número de las víctimas.

## LOS DE KRONSTADT SIN UN FUERTE

Esencialmente, los venerables críticos son enemigos de la dictadura del proletariado y por lo tanto de la revolución. En esto reside todo el secreto. Es verdad que algunos de ellos reconocen la revolución y la dictadura, en palabras, pero esto no arregla nada. Desean una revolución que no conduzca a la dictadura, o bien, que instaure una dictadura sin hacer uso de la fuerza. Por supuesto sería una dictadura muy "agradable". Requiere sin embargo, unas cuantas menudencias: un desarrollo igual y, más aun, extremadamente

alto de las masas trabajadoras. Pero en tales condiciones la dictadura sería innecesaria. Algunos anarquistas, que en realidad son pedagogos liberales, esperan que en cien o en mil años los trabajadores habrán obtenido un nivel del desarrollo tan alto que la coerción será innecesaria. Naturalmente si el capitalismo pudiera conducir a tal desarrollo, no habría necesidad de derrocarlo. Tampoco habría necesidad de una revolución violenta, ni de la dictadura que es una consecuencia inevitable de la victoria revolucionaria. Sin embargo, el capitalismo decadente de nuestros días nos deja poco espacio para ilusiones humanitarias y pacifistas.

La clase trabajadora, sin hablar de las masas semiproletarias, no es homogénea social ni políticamente. La lucha de clases produce una vanguardia que absorbe los mejores elementos de la clase. Una revolución es posible cuando la vanguardia es capaz de dirigir a la mayoría del proletariado; pero esto no significa en absoluto que desaparezcan las contradicciones internas entre los trabajadores. En el pico más alto de la revolución están por supuesto atenuadas, pero solamente para aparecer más tarde, en otra etapa, con toda su violencia. Tal es el curso de la revolución en su conjunto. De la misma manera lo fue en Kronstadt. Cuando radicales de salón tratan de señalar un nuevo camino a la Revolución de Octubre, después del suceso, sólo podemos pedirles respetuosamente que nos demuestren con exactitud ¿dónde y cuándo sus grandiosos principios fueron confirmados en la práctica, por lo menos parcialmente? ¿Dónde están los indicios que nos llevan a esperar el triunfo de estos principios en un futuro? Por supuesto nunca obtendremos una respuesta.

Una revolución tiene sus propias leyes. Hace mucho tiempo formulamos las "lecciones de Octubre" que son significativas, no sólo para Rusia sino a escala internacional. Nadie más ha tratado siquiera de sugerir otras "lecciones". La revolución española es una confirmación negativa de las "lecciones de Octubre" y los severos críticos son equívocos o silenciosos. El gobierno español del "Frente Popular" sofoca la revolución socialista y fusila revolucionarios. Los anarquistas participan en este gobierno o, cuando son expulsados, continúan apoyando a los verdugos. Y sus abogados y aliados extranjeros se ocupan mientras tanto de una defensa... de la Insurrección de Kronstadt contra los rudos bolcheviques. ¡Una vergonzosa aberración!

Las actuales disputas acerca de Kronstadt giran sobre el mismo eje clasista del levantamiento de Kronstadt en el cual las secciones reaccionarias de los marineros trataron de derrocar la dictadura del proletariado. Conscientes de su impotencia en la arena de la política revolucionaria de hoy, la disparatada y ecléctica pequeña burguesía, trata de utilizar el viejo episodio de Kronstadt en su lucha contra la Cuarta Internacional, es decir, contra el partido de la revolución proletaria. Estas últimas "gentes de Kronstadt", también serán aplastadas, es verdad que sin el uso de las armas, puesto que, afortunadamente, no tienen una fortaleza ■ 15 de enero de 1938 L. T.

1. **Alarma por Kronstadt.** *New International*, abril de 1938.

2. **Pavel Miliukov** (1859-1943): dirigente de los demócratas constitucionales liberales (Caderos), ministro de relaciones exteriores en el Gobierno Provisional ruso, marzo-mayo de 1917, y prominente enemigo de la Revolución Bolchevique. Su periódico se llamaba *Poslednia Novosti* (Últimas Noticias).

**3. Wendelin Thomas:** antiguo diputado comunista ante el Reichstag alemán (1920-1924) y miembro de la comisión internacional que investigó los Juicios de Moscú. Ver **Las preguntas de Wendelin Thomas**, 6 de julio de 1937, en **Escritos 36-37**.

**4. La Nueva Política Económica (NEP):** se adoptó como una medida temporal en 1921 para remplazar la política del “comunismo de guerra”, que prevaleció durante la Guerra Civil. La NEP permitió un crecimiento limitado del comercio libre al interior de la Unión Soviética y de las concesiones extranjeras al lado de los sectores económicos nacionalizados y controlados por el Estado. La NEP estimuló el crecimiento de una clase de campesinos ricos y de una burguesía comercial (hombres de la NEP), y produjo una larga serie de concesiones políticas y económicas para el comercio y el cultivo privados.

**5. El Partido Social Revolucionario (eserista):** fundado en Rusia en 1900, de 1901 a 1902 emergió como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores; tenía la mayor influencia entre el campesinado antes de la Revolución de 1917.

**6. John G. Wright (1902-1956):** dirigente y educador del SWP, que tradujo muchos de los trabajos de Trotsky al inglés. El título de su artículo era la verdad sobre Kronstadt.

**7. Nikolai Indenich (1862-1933):** general zarista que en 1919 organizó una ofensiva contra Petrogrado ayudado por los aliados.

**8. Anton Denikin (1872-1947):** uno de los dirigentes de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la Guerra Civil.

**9. Alexander Berkman (1870-1936):** anarquista polaco que vivió en Estados Unidos. Pasó 14 años en la cárcel por apuñalar a Henry Clay Frick durante la huelga de Homestead Steel. Fue encarcelado y deportado a Rusia junto con **Emma Goldman (1869-1940)** por actividades antibélicas durante la Primera Guerra Mundial. Al disgustarle el régimen soviético se mudaron a otra parte.

**10. Nestor Majno (1884-1934):** dirigente de pequeñas bandas de campesinos que luchaban contra los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de la ocupación alemana durante la Guerra Civil rusa. Rehusó integrar sus fuerzas con el Ejército Rojo y finalmente llegó a conflictos con éste. Sus fuerzas fueron finalmente dispersadas por el gobierno soviético en 1921.

**11. Lluís Companys y Jover (1883-1940):** en 1933 llegó a ser la cabeza del gobierno local de Catalunya. Su partido era el nacionalista burgués catalán Esquerra. **Jose García Oliver (n. 1901):** dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los estalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los realistas. Fue ministro de justicia en el gobierno central desde 1936 hasta el final de la Guerra Civil.

**12. Comunismo de guerra:** política seguida por el gobierno soviético durante la Guerra Civil, que subordinaba toda la producción a las necesidades del frente e incluía la confiscación del grano de los campesinos. Llevó a un descenso en la producción.



**SECCION  
DE LA  
IV INTERNACIONAL**